



INDICE

Introducción.....	10
Prólogo.....	13

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Consideraciones teóricas

- El dilema de la acción correcta en los sistemas de pensamiento occidentales..... 19
- Bases de la ética indoeuropea..... 25
- La identificación con la acción..... 31
- Modalidades de la acción..... 33
- La Recta Acción..... 45
- La apetencia de fruto en la acción..... 47
- La Egoencia en la acción..... 51
- La consecuencia de la inacción y la acción obligada: *karma*..... 53
- La consecuencia de *karma: samsara*..... 58

CAPÍTULO II

La meditación en la acción

- El eterno Presente..... 62
- El pasado..... 67
- El futuro..... 70

CAPÍTULO III

Las diversas modalidades del “yo”

- La vacuidad del ego, la vacuidad del “yo” 73
- Dentro y fuera de sí..... 76
- Primer estado: Sueño..... 79
- Segundo estado: Pensamiento..... 81
- Tercer estado: Observación..... 85
- Cuarto estado: Concentración..... 88
- Quinto estado: Meditación..... 92

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

El dilema de la acción correcta..... 95

CAPÍTULO II

La disociación moral de la acción..... 103

CAPÍTULO III

El *karma*, expresión de una ética sin límites..... 113

CAPÍTULO IV

Las *gunas*: agentes activos de la acción..... 133

CAPÍTULO V

La Recta Acción..... 149

APÉNDICES

Apéndice I

Las cuatro modalidades de realidad.....	164
- El mundo dual, el mundo no-dual.....	167

Apéndice II

Los umbrales de la mente.....	175
- Los umbrales de la mente.....	177
- Los umbrales en la práctica meditativa...	181
- El observador y lo observado.....	190

EL ETERNO PRESENTE

**La realización del Ser
Un camino hacia la meditación en la
acción**

SESHA

EL ETERNO PRESENTE

La realización del Ser
Un camino hacia la meditación en la
acción



ISBN: 96177-1-9

El Eterno Presente es un texto que se obtiene exclusivamente en formato digital y no se volverá a editar ni imprimir en formato texto. Sin embargo, en breve, saldrá a la venta un libro impreso que lo sustituye, El Sendero del Dharma.

Todos los derechos de propiedad intelectual de este libro están reservados al autor. Sin embargo, este texto puede ser divulgado libremente siempre que no exista ánimo de lucro.

**A todos mis queridos estudiantes,
y a Kchatrya,
quien encendió en mí la llama del
camino interior.**

SESHA

AGRADECIMIENTOS

A Nicolai Nikolaevich, gran pintor y amigo por quien profeso un cariño excepcional, y quien facilitó su hermosa pintura el “Caos” como obra para la portada.

A Richard y a Sonia por la ayuda en la corrección de los textos.

A Ricardo Gómez y su empresa Bocetos por el diseño de la portada.

A Hellen Karf, amorosa alma quien aportó su trabajo en la fotografía de la portada.

SESHA

INTRODUCCIÓN

Los indoeuropeos poseen desde milenios un texto que sigue siendo aún hoy en día fuente de inspiración y sabiduría; libro donde se reflexiona y se plantea solución a los mayores dilemas de la existencia. Tal maravilla de ejemplar atribuido a *Ved Vyasa* y considerado de inspiración divina, ha sido faro interior para desembrollar las más antiguas preguntas que el filosofar del ser humano ha escudriñado por siempre.

Nos referimos por supuesto al *Bhagavad Gita* o Canto del Señor, texto que hace parte del complejo épico del *Mahabharata* y que junto con el *Ramayana*¹ son considerados por los estudiosos occidentales, como los dos más dignos representantes de la literatura épica hindú.

Es pues, el *Bhagavad Gita* uno de esos extraños libros que conjugan historia, poesía y sabiduría y de la cual la raza aria y la tradición hindú pueden estar orgullosas, puesto que su naturaleza eterna lo hará sin duda perdurar como uno de los mayores clásicos hasta hoy escritos.

El *Bhagavad Gita* interpretado por el sistema *Vedanta advaita*² trata, entre otros temas, el dilema de la Acción Correcta o Recta Acción. Este sistema de pensamiento teórico-práctico resuelve de manera magistral y profundamente inteligente las

¹ Historia del príncipe avatar Rama y de su esposa Sita, quien es raptada por el demonio Ravana, para ser rescatada posteriormente de una gran batalla en la isla de Sri Lanka.

² Filosofía Final no-dual.

divergencias en los planteamientos de la Ética, Metafísica y Epistemología.

Son los términos *karma*, *samsara* y muchos otros conceptos estudiados y generalmente mal entendidos por Occidente, los que abren las puertas al maravilloso mundo del entendimiento de la *acción* y de su *ejecutante*. Viajar por las mansas aguas que constituyen el ilimitado océano del *Bhagavad Gita* es bálsamo para el alma anhelosa del conocimiento de sí mismo.

Son el *Bhagavad Gita* junto con los *Upanishads* y los *Brahmasutras*, los textos que sustentan el sistema de pensamiento *Vedanta*. En ellos se encuentran las referencias que permiten indagar y solucionar de forma integrada las inquietudes por siempre existentes en el filosofar: ¿Quién soy? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos?

Para Occidente, la acción común realizada por cualquier individuo o grupo ha sido siempre vista como su expresión primaria y el ente mediante el cual modifica su entorno con el fin de lograr la conquista de sus anhelos. Sin embargo, los indoeuropeos incluyen, además, una nueva opción: convertir la acción en un mecanismo de liberación interior, o sea, crear, a medida que se la realiza, un estadio de amplitud en la esfera de la conciencia que permita integrar al individuo con su naturaleza divina y eterna.

Esta nueva opción de realización interior implica para su ejecución correcta una serie de cánones que han de ser entendidos por el individuo actuante. Es la explicación y profundización de estos parámetros el objetivo básico del presente libro. La acción como

instrumento de sabiduría interior y el camino para su obtención, fueron llamados desde antaño por los sabios indoeuropeos *karma yoga* o Yoga de la Acción.

De esta manera, la acción cobra una importancia nunca antes dada, pues pasa de ser lazarillo del egoísmo a instrumento supremo de conocimiento interior, y el arte de su ejecución una vía al esclarecimiento de una ética universal.

Es importante anotar, como gran parte de los estados mentales que se utilizan para describir la meditación que usa el *gnana yoga* o Yoga del Discernimiento³, son también utilizados en la vía del *karma yoga*. De esta forma, queda planteada una maravillosa visión que muestra al individuo con una capacidad inmensa para el logro de su felicidad y con mecanismos teóricos lo suficientemente claros para entender el acontecer de su acción.

Así, la acción también ha de usarse como intermediario sagrado entre lo humano y lo divino, pues es gracias a su correcta ejecución que el individuo puede, sin temor a dudas, encontrar el norte que le guíe a puerto seguro, en donde las tormentosas aguas de su devenir, se transforman en mansas olas que duermen en las playas donde mora el Ser, el Saber y la Bienaventuranza Supremas.

SESHA, Agosto de 1.998

³ Los cánones que explica el sistema del *gnana yoga* han sido descritos en la obra "La Búsqueda de la Nada", Sesha, Grial Editores, Colombia, 1.997.

PRÓLOGO

Se me ha pedido hacer la presentación del autor del libro, lo que supone para mí una experiencia única y, a la vez, muy complicada. Describir en unas pocas páginas a mi maestro es francamente difícil porque nuestra relación, aunque corta en el tiempo, ha sido inmensamente extensa en el contenido. Quien ha vivido una relación de estas características está en condiciones de entender lo que expreso en estas primeras letras.

Él venía de otra cultura, situación que me desconcertaba, pues suponía que la comunicación entre nosotros iba a ser difícil. Inclusive, se presentó desgarbado en cuanto a su forma de vestir, anécdota que nos ha hecho reír muchas veces a quienes compartimos aquel momento.

Desde el primer momento en que estuve con él se despertaron en mí una serie de sensaciones que poco a poco se transformaron en profundos sentimientos. Tuve la impresión que frente a mí se encontraba una persona totalmente distinta de las que hasta entonces había conocido.

En determinados momentos percibía que él se “vacía”, como si a voluntad pudiera parar todos los sistemas de relación con los demás. En un principio esto me incomodó, ya que se transformaba en una persona inaccesible, sin ningún asidero para nosotros. Podía pasar de ser profundamente entrañable y amable a ser frío y hermético. Como he dicho anteriormente, estas impresiones eran subjetivas pero lentamente y con el trato personal se

transformaron, despertando en mí los sentimientos más maravillosos.

Poco a poco aprendí que esos momentos donde se encontraba “vacío” y que en un principio me provocaban una sensación de desconfianza e inestabilidad, tanto física como psíquica, contenían la posibilidad de absorberme en ellos. Ejercían la fuerza de un aspirador o de un “agujero negro” y, sin poder evitarlo, me sumergía en una sensación de “no tiempo y no espacio”. Allí, experimentaba lleno de paz y alegría sin causa un estado de conciencia diferente que entonces no comprendía pero al que deseaba llegar por mis propios medios.

Siguiendo sus enseñanzas, lentamente pude vivir y entender de acuerdo a mi propia experiencia este estado y, les comunico, ha sido el regalo más completo que, hasta ahora, me ha dado la vida.

Así y tras una relación que durante algún tiempo me fue muy dura, pude entender que su educación era implacable para conmigo porque siempre hacía “aquello que se debía hacer”. Aunque en esa primera época no entendía cómo él podía tratar a sus discípulos con aquella aparente indiferencia y frialdad y, al momento siguiente, comunicarles el mayor cariño y ternura que jamás habían experimentado. Poco a poco a través de la experiencia pude entender que la manifestación más pura de su amor hacia mí, habían sido esos duros años en los que nunca y repito “nunca”, dejó de ejecutar sus actos en un estado puramente de presente.

Como anécdota que podría ilustrar esto, os voy a contar lo que pasó una tarde que estábamos

paseando. Por aquel tiempo, cada paseo a solas con él era una “situación complicada” ya que continuamente el maestro corregía al discípulo y ello me dolía. Me enfrenté a él y discutimos. Al rato las cosas se calmaron; él permaneció en silencio, me miró a la cara y me dijo: “Fernando, nunca he esperado nada de ti”.

En un principio esto puede interpretarse como una respuesta dura y descortés, como tal, así la tomé, pero al tiempo pude comprender que no fue una salida de despecho, sino la lógica respuesta de quien está y ha alcanzado el estado de vivir el presente sin estar condicionado por la experiencia del pasado ni deseoso de conseguir los frutos del futuro.

Podría seguir describiendo otras cualidades que mi maestro posee pero creo que ahora es más importante resaltar que todas sus decisiones y actividades están determinadas siempre por un denominador común: son acciones realizadas en el estado de presente; son acciones que nacen y mueren por la propia dinámica de la vida. El estado de presente imprime a los actos de las personas cualidades tan deseadas como la de la espontaneidad y la ausencia de encadenamiento al futuro.

Todo esto hace que cuando uno se encuentra a su lado la vida tenga otra frescura; existe una alegría que no es consecuencia de nada pero que se experimenta claramente; a su vez, hace que la relación con él sea sincera y sin recovecos.

Espero que con estas líneas y con todo el contenido del libro que, os garantizo es la manifestación de la experiencia de una vida

extraordinaria, y con la práctica de las enseñanzas que él guarda, podáis alcanzar, aunque sea por un instante, la dicha de vivir plenamente en el estado de Presente o de Meditación en la Acción.

**FERNANDO ALDAZ. Alasua,
Septiembre 1997**

EL ETERNO PRESENTE
La realización del Ser
Un camino hacia la meditación en la
acción

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

EL DILEMA DE LA ACCIÓN CORRECTA EN LOS SISTEMAS DE PENSAMIENTO OCCIDENTALES

Uno de los cuatro grandes problemas⁴ que le resta por solucionar a la filosofía occidental tiene que ver con la acción. Los actos humanos y los juicios de valor que de ellos devienen aún enfrentan a psicólogos, filósofos, e inclusive a los religiosos de las diferentes tradiciones del pasado y presente.

Tanto Ética, como tratado de las costumbres, y Moral, como los lineamientos normativos mediante los cuales ha de someterse quien actúe, tienen la difícil tarea de ser lazarillo en el tormentoso rol del acontecer humano. Ambas, Ética y Moral, facultan al individuo como ente actuante y marcan el rumbo de su conducta. Así pues, la amplitud en la capacidad de actuar que ofrecen las reglas de conducta impuestas crea alternativas en ocasiones no muy claras respecto a lo que debe o no debe hacerse con la acción.

En ningún momento se puede negar la importancia de las reglas personales⁵ o sociales⁶ que deben primar para mantener una convivencia social organizada. Sin embargo, la historia de la civilización ha sido siempre testigo del intento de algunos por manipular las reglas morales con el fin de controlar la voluntad actuante del sujeto. Así, por

⁴ Las cuatro grandes inquietudes que la Filosofía estudia son: Metafísica o estudio del Ser, Epistemología o Teoría de Conocimiento, Ética o estudio sobre el Deber, y Axiología o Teoría de los Valores.

⁵ Ética Autónoma.

⁶ Ética Heterónoma.

ejemplo, anexando a la acción términos como, premio o castigo, bueno o malo, correcto o incorrecto, se polariza la libertad de actuar, encaminándola a la conveniencia de quien estipula en su momento las normas de conducta.

Este intento de manipulación moral ha llevado a que la acción sea estudiada siempre desde la perspectiva de la consecuencia que de ella deviene. La acción nunca se la ve desprovista de su consecuencia personal (gratificación, placer, gusto, venganza, etc.) o social, o de las razones morales del actuante (miedo, culpa).

¿Qué convierte nuestro actuar en válido y qué lo convierte en justo?; ¿tal vez la consecuencia? Pero, ¿el fin justifica los medios? Entonces, ¿tal vez el valor de una acción justa es una medida personal? Pero ello, por razones obvias, nos aleja necesariamente de una moral universal.

Cuántas veces esa inquisidora “vocecilla” llamada popularmente conciencia, interrumpe el actuar, y cuántas veces obliga a hacerlo aún sin nuestra propia anuencia. ¿Cuáles son las pautas morales de esta voz interior a la cual seguimos con cierto temor reverente? ¿Cuándo esta voz se equivoca, y cuándo acierta?

En realidad, no poseemos pautas lo suficientemente estables para ser asertivos en nuestro propio actuar. Se suele actuar dependiendo en muchas ocasiones de aquello que otros hagan o, en su defecto, se obedecen normas cuyo fin no se entiende claramente. Tener claridad y a la vez obrar con independencia son virtudes un tanto ajenas a la propia cotidianidad del individuo.

¿En qué se funda la moral del ser humano? Si es en la concreción de sus actos le llaman eudomonista, si es en Dios teológica, si es por su propio placer hedonista. El caso es que siempre puede excusarse la acción bajo cualquier pretensión; por ello, quien controla y quien erige las reglas morales controla el actuar del ser humano. La razón de tanta confusión respecto a la validez y coherencia de la acción radica en que la moral suele moldearse según la conveniencia de quien implante las normas y de quien ostente el poder para hacerlo. Así, entonces, la acción se encamina en gran medida a ser la herramienta práctica que plasme el anhelo del individuo. Por lo tanto, el dinamismo psicológico del sujeto crea una dinámica en la moral, razón por la cual la característica universal de sus normas se hace imposible de mantener.

Podemos dar vueltas y vueltas al problema de la acción correcta e incorrecta, y siempre se llegará a una única conclusión: la moral es relativa; está necesariamente sostenida por una serie de costumbres dependientes de quien actúe y de los núcleos culturales. No existe una moral práctica universal. Encontrar el planteamiento de un único patrón ético es tarea de la Filosofía, y será muy seguramente, de tan difícil consecución como la apreciación empírica del Ser.

La más acomodada y práctica solución al dilema de la acción correcta ha de buscarse en la creencia por conveniencia de que lo bueno es bueno *per se*, y lo malo es malo *per se*. Quien controla la fe que infunde que lo bueno es bueno y lo malo es malo controla el acto *per se* y, por ende, controla al ser

humano. Dios y demonio pugnan por prevalecer en la conciencia actuante de los hombres.

Y si no, cómo entonces puede justificarse la inquisición, o cómo permitir la miseria y el hambre de tantos, o las guerras sagradas, o los dioses inclementes. Nuestro mundo sufre y se arrastra a causa de quienes queriendo dominarlo, dominan y manipulan su fe, y con ello pierden lo único que podría considerarse recto: la moral.

Qué queda entonces cuando toda valoración interior muere: el egoísmo. Es menester mantener y alimentar el “yo”, el interés por lo propio. Lo importante se convierte en fútil, lo pasajero en útil. El miedo a la quietud hace imprescindible actuar de inmediato; se le empieza a temer al tiempo. Ahora vivir la vida es experimentar con desenfreno antes que su precioso néctar pierda el sabor. Lo más cercano al cambio constante y a la ausencia de silencio es pensar. El nuevo rey es la mente; su vasallo, la razón. Y por fin, se concluye lo inevitable: ser es pensar, pensar es ser.

Y fue Descartes quien resumió en una frase el caos interior que el ser humano encierra y vive a diario: “Pienso, luego existo”. He aquí el cimiento sobre el cual nuestra cultura construye el letárgico edificio de la valoración de la acción, de lo bueno y de lo malo. Bueno es aquello que sustenta la sed de ser y existir como un “yo”; malo, aquello que tiende a disolver la sensación de egoencia.

Debemos entonces preguntar, ¿qué es aquello que provee continuidad al ego? Y responderemos: Actuar. Mientras esta acción sustente su precaria existencia ha de denominarse buena. Mantenerse

ocupado (no importa en qué), razonar, enjuiciar, pensar... eso hace sentir que se vive. ¿Y qué es aquello que tiende a diluir la sensación de continuidad del “yo”? El dolor, la muerte. Ese es nuestro enemigo; el mal radica en la apreciación de no tener continuidad de ser un “yo”.

Por ello, actuar buscando evitar el dolor, la muerte, la vejez, el conflicto, el miedo, se convierte en el segundo mandamiento; aferrarse al placer, o por lo menos a su recuerdo, se convierte en el primero.

El ser humano está agotado de pensar y recordar. Su primitiva lógica dual lo hace prisionero de conceptos, juicios, pareceres propios y ajenos. El individuo se asfixia ante la imposibilidad de mantener un instante de calma mental, de silencio interior. Ha escogido entonces, ante la imposibilidad del control de sí mismo, una anecdótica salida: su propia inconsciencia. Cree que vive pero no es así, duerme todo el tiempo, está sumido como espectador sin control de un mundo que aparece a sus ojos. Vive de lo que fue o de lo que será. Pocos son los instantes donde se siente vivo en el presente, en el aquí y el ahora. Pide afanosamente a gritos ayuda para encontrar una acción que lo haga sentirse vivo, pero no lo consigue, tan sólo la recuerda o imagina.

Algunos sistemas de pensamiento occidental constituyen una ética que podría denominarse egocéntrica y una moral fundamentada en la conveniencia mental. En gran medida, muchos de los seres humanos actúan desde la perspectiva religiosa: son cristianos teóricos y ateos prácticos.

Cualquiera justifica su actuar validándolo en su propio egoísmo. Así, la corrupción política, religiosa y de valores se convierte en el pan de cada día. ¿Cómo culpar de deshonesto a quien fue educado para sobrevivir y no para vivir? Las razones del caos en la acción florecen a causa de que no existen prototipos prácticos de seres humanos a quienes emular. La tendencia de la moral intelectual es profundamente conveniente a quien tiene el poder de erigirla, pero, ¿acaso la moral no debería ser un instrumento práctico tal como lo es el actuar?

Estamos inmersos en un torbellino ético sin comienzo ni fin. Nuestra cultura está confusa pues moralizó la percepción. A todo se le adosa etiqueta de bueno o malo, es más, se han definido actos que como axioma delimitan y ordenan la vida, y a los que han denominado mandamientos. Sin embargo, no se lucha por cumplirlos, sino en justificar por qué “otros” si deben cumplirlos.

Cuanta falta le hace un Francisco de Asís a nuestro tiempo. Si sólo hubiese un hombre lo suficientemente maduro a quien seguir y que no necesitara de extravagantes títulos para ser reconocido, el mundo entero correría a oírlo. Pero, tal vez no ha llegado el momento, aún, como hace dos mil años, el egoísmo hace ver culpable a quien mora con el corazón libre.

BASES DE LA ÉTICA INDOEUROPEA

A su vez, el sistema *Vedanta advaita* propone como base de su sistema ético la conocida afirmación *jiva brahman aika*, "El individuo es idéntico a lo Absoluto". Desde esta perspectiva, acción y actuante no se diferenciarían, lo que lleva a concluir una única realidad no-dual.

Sin embargo, en la práctica, la actividad individual adquiere continuidad, desmintiendo de manera pragmática la anterior afirmación. El *Vedanta* reconoce el dilema que se presenta entre la dualidad individuo-mundo, y la No-dualidad que propone identidad Absoluto-individuo.

Para salir de este eterno conflicto de supremacía entre dualidad y No-dualidad, el *Vedanta* propone que la No-dualidad puede ser descrita como ente dual siempre y cuando medie un intermediario denominado *maya* (ilusión) o *agnana* (ignorancia).

“El mundo lleno de apegos y aversiones y todo lo demás, es como un sueño (*maya*). Aparece como (dual) real, tanto tiempo como nos mantengamos ignorantes (*agnana*), pero deviene irrealidad cuando uno despierta (a la identidad con *brahman* no-dual).”

“El mundo parece (dual) real tanto tiempo como el *brahman* no-dual, el cual es la base de todo, permanezca desconocido (*agnana*). Esto es como la ilusión de ver el metal plata en una valva de ostra.”⁷

⁷ *Atmabodha* 6, 7, *Sri Sankaracharya*, Traducción y comentarios de *Swami Nikhilananda*, Editorial Hastinapura, 1.982.

La acción y su ejecutante como entes duales, poseen una idéntica matriz: *brahman* no-dual. Sin embargo, mientras por falsa identificación el individuo sostiene su propia egoencia a causa de *maya*, necesariamente el mundo como no-dual deja de ser percibido.

Por lo tanto, tiene sentido y vale la pena el estudio de la acción exclusivamente en la aparente realidad dual, pues en la realidad no-dual tanto acción como actuante y universo son idénticos e indiferenciables. El *Vedanta* no niega la existencia de la dualidad encarnada en nombre y forma⁸, tan solo presupone que el mundo no puede ser en ningún momento independiente de su substrato: *brahman*, el Absoluto no-dual.

No existiendo un ego real⁹, puesto que es un producto de *maya*, nos preguntamos, ¿quién es, entonces, el hacedor de actos? La respuesta es: las *gunas*¹⁰, las cualidades primigenias constituyentes del universo entero.

⁸ Nombre: *nama*, Forma: *rupa*.

⁹ La acepción de real denota necesariamente la cualidad de Ser y Existir en sí y por sí mismo.

¹⁰ *Satva* (Equilibrio), *rajas* (Actividad), *tamas* (Inercia). Son las *gunas* al mezclarse entre sí quienes producen los cinco elementos sutiles: *akasha* (Eter), *vayu* (Aire), *agni* (Fuego), *apas* (Agua) y *prithvi* (Tierra). A su vez mediante un proceso posterior (*panchikaranam*), vuelven estos cinco principios a entremezclarse y conformar los cinco elementos densos: *Akasha* (Eter denso), *vayu* (Aire denso), *agni* (Fuego denso), *apas* (Agua densa), *prithvi* (Tierra densa). Ninguno de los elementos densos corresponde a la descripción griega, pues mientras para los hindúes los elementos densos se parecen más a la moderna concepción de los quarks (modelos matemáticos que denotan una conformación potencial de la materia), para los griegos corresponden a estructuras moleculares físicas.

“Todas las acciones son ejecutadas únicamente por las cualidades de naturaleza (*gunas*). El Ser, alucinado por el egoísmo¹¹, piensa diciendo: “Yo soy el actor.”¹²

Son las cualidades de materia quienes al mezclarse entre sí actúan y movilizan al universo entero y a los moradores que en él viven. El ser humano como esencia Absoluta, *atman*¹³, no obra, tan sólo es un espectador silencioso en forma de Conciencia Absoluta no-dual.

Tanto estrellas y galaxias como las leyes físicas y químicas que en ellas operan son producto de la inteligencia y la actividad propia de las *gunas*¹⁴. Aún así, el cuerpo humano y sus diversos sistemas operan bajo implacables leyes naturales. Quien actúa en el acontecer humano son los *devas* de cada uno de los *koshas* (cuerpos)¹⁵, quienes bajo su cuidado supervisan toda función.

Nadie en realidad actúa, actúan las *gunas*¹⁶. La esencia humana *atman* permanece inactiva como

¹¹ *Ahamkara*, función del *antakarana* (vehículo interno, también denominado mente), con capacidad de generar sensación de pertenencia de la acción a favor del ejecutante de la misma.

¹² *Bhagavad Gita* III, 27. Annie Besant. Editorial Hastinapura, 1.987, Buenos Aires.

¹³ *Atman* denota la esencia Absoluta no-dual referida al ser humano. *Atman* es idéntico a *brahman*, tal como reza la *Mahavakya* (gran sentencia) védica *aiaṃ atma brahman* (Este *atman* es *brahman*).

¹⁴ La inteligencia del actuar de las *gunas* se las denota como elementales, *devas* o dioses, según la pureza del principio *sátvico* (equilibrante) que los constituye.

¹⁵ *Anna*, *prano*, *mano*, *vignano* y *ananda maya kosha*, correspondiente a las envolturas ilusorias de cuerpo físico, vital, mental, de conocimiento y bienaventuranza.

¹⁶ *Guna gunesha varjante* (Las cualidades de materia revolucionan entre cualidades de materia).

actor, pero activa como substrato no-dual, donde se desarrolla la trama de la acción. Es el ego como reflejo ilusorio de *maya* quien cree que actúa y al hacerlo opera bajo su libre albedrío. La libertad o libre albedrío es pues, la capacidad egóica de identificarse o no como actuante al realizar la acción. La libertad o libre albedrío no es como lo supone la mayoría, la disponibilidad de realizar cualquier acción, sino la capacidad de identificarse o no con ella.

Este proceso de identificación o no del ego con la acción que se realiza, es de suma importancia para nuestra posterior descripción ética, pues dependiendo de la relación entre ambos, surge una nueva modalidad de moral o simplemente la ausencia de ésta.

Imagine que mientras duerme sueña con hacer parte de un gigantesco espectáculo en un coliseo que alberga miles de personas. Note que soñar es una actividad experimentada como real mientras se realiza, pero se hace inexistente en el mismo momento que despierta. O sea, el sueño es real mientras lo vive, e ilusorio cuando despierta.

Sitúese en las graderías y observe a los miles de espectadores seguir con atención cada uno de los sucesos de los jugadores que animan el espectáculo. No olvide que se supone puede ser un hecho que usted fácilmente podría experimentar en un sueño. Note como se mimetiza con el entorno y se convierte en una minúscula pero importante parte de toda esa maravillosa y virtual experiencia. El juego que observa podrá consumir varias horas de su particular sueño y, mientras lo hace, verá como las multitudes parecen expresar su alegría y tristeza

según los acontecimientos se presenten. Miles de egos, al parecer con una individual e independiente capacidad de conciencia humana, ondean desenfrenados y absortos en el espectáculo. Mientras todo ello acontece, si se preguntara, ¿quién actúa?, ¿quién impulsa el movimiento de ese inmenso escenario? A ello, responderíamos que es algo evidente: cada uno de ellos actúa y mientras lo hace el mundo se transforma.

Mas cuando despierta, estadio y muchedumbre desaparecen. Ahora solitario en su propio lecho y ante el impacto de lo vivido intenta saber si aún duerme o no. Inicia la etapa de su propia evocación intentando encontrar su propia continuidad de vida en el tiempo pasado. Posiblemente nota como, luego de una corta pero intensa actividad evocatoria, concluye sin opción a equivocarse que, realmente, lo anterior fue un sueño y que ahora se encuentra despierto.

Sin embargo, suponga que nuevamente se entrega al sueño. Regresa a la misma experiencia: nuevamente el estadio, la muchedumbre, etc. Pero ahora es diferente; presuponga que es consciente del sueño mientras duerme. Ante esta nueva perspectiva cambia la manera de ver todo a su alrededor, e inclusive su propia relación con el entorno. Pregúntese nuevamente, ¿quién actúa y pone en movimiento ese inmenso escenario? Y nuevamente la respuesta será la evidente: nadie, nadie actúa. Todos creen que lo hacen pero verdaderamente nadie actúa. El único experimentador real es el soñador, pero él no aparece en ningún lugar, sin embargo, es él quien sostiene sin moverse toda actividad.

De igual forma, el *Vedanta* afirma la existencia de la Conciencia no-dual como espectador único, eterno y real. Pero, acepta la existencia de la conciencia egoica en tanto permanezca la creencia de la existencia de un “yo” que experimenta.

Por lo tanto, la salida para encontrar el verdadero camino mientras escoge a la acción como estandarte, consistirá en saber que su única opción está en identificarse o no con la acción que realiza, pero la acción por sí misma es neutra, es amoral¹⁷.

Así, identificándose continuamente con la acción la hace real, experimentable y relacionable. En cambio, si no lo hace, no deberá preocuparse nunca más, pues sin duda, para lograrlo usted estará sumido en la ilimitada Conciencia no-dual.

¹⁷ Es necesario diferenciar amoral de inmoral. La acción neutra o amoral se realiza sin calificativo mientras se ejecuta en el aquí y el ahora; mientras la inmoral implica un calificativo que se advierte al estar fuera de las reglas morales.

LA IDENTIFICACIÓN CON LA ACCIÓN

Hemos advertido que el individuo, mediante la función egóica que opera en el ámbito mental, es quien presupone ser actor en el diario vivir. Busca rescatar de la acción el gusto¹⁸ y evitar mientras puede el disgusto¹⁹ que de la acción deviene.

Supone quien así actúa, que existirá alguna modalidad de acción terrenal o divina que provea el esperado descanso y entregue la anhelada felicidad. Busca infructuosamente una experiencia que lo haga sentirse pleno, que le dé una razón para vivir, para ser. Sin embargo, su nave mental ondea arrastrada por el viento de los múltiples mares donde navega. Por momentos cree encontrar el centro inmóvil de sí mismo, donde se respira la fragancia del amor o de la alegría, pero inexorablemente el tiempo y la distancia, como fuego que todo lo arrasa, terminan por destruir el momentáneo sustento de felicidad. Por momentos se sintió realizado al obtener de la divinidad sus dones; pero luego, deviene como culpable o triste al no haber podido mantenerlos.

Y es en este intermitente e incesante cambio de alegría y decepción que nace de la acción, donde el ser humano juega a creer que controla el mundo y a sí mismo.

Si por un momento siquiera intuyera que él como ser divino goza siempre de la paz que no encuentra. Si entendiera que se ahoga en el tormentoso océano de su mente buscando aquello que siempre ha sido suyo. ¡Qué confuso y afanado le reclama a la acción

¹⁸ *Raga.*

¹⁹ *Dvesha.*

algo que ella jamás le proveerá! Si por un instante intentara aquietar el fluctuante mundo de su mente entendería por fin, que en realidad es un espectador silencioso, inamovible e ilimitado en el inconmensurable océano de la existencia.

El error yace en *creer que actúa* y en *buscar el resultado de la acción*. Son éstas las dos características básicas que inducen el dolor psíquico que el individuo padece y así, como las almas al paso por el Leteo, mientras más agua beben de su cauce, más de lo divino y de sí mismos olvidan.

La solución al actuar no está en encontrar el acto que por sí mismo revele la felicidad. Este acto perfecto no ha existido, no existe ni existirá.

“La acción no puede destruir la ignorancia porque la primera no está en conflicto con la segunda. Tan sólo el Conocimiento es capaz de destruir la ignorancia, como tan sólo la luz es capaz de destruir la densa oscuridad.”²⁰

Y de todo conocimiento, el del Sí Mismo²¹ es quien provee la salida a la libertad total. Es el recto conocimiento quien devora la ilusión.

¿Qué es identificarse con la acción? Es ejecutar un acto presumiendo ser la causa de él y realizar la acción por el provecho que ella depare. El *Vedanta* resume en cuatro las posibles opciones de relación entre el actuante y la acción.

²⁰ Atmabodha 3

²¹ *Atman*.

MODALIDADES DE LA ACCIÓN

A diferencia de otros sistemas filosóficos teórico-prácticos, el *Vedanta* profundiza en la naturaleza de la acción estudiándola por sí misma como ente neutro, o sea, la acción por la acción, diferenciándola de la acción que puede ser referida a un sistema de valores.

“El sabio unido a la Pura Razón se abstrae en este mundo de las buenas y las malas acciones. Así pues, aplícate al Yoga²², porque Yoga es hábil en la acción²³.”²⁴

Para aclarar esta importante diferencia note cómo, quien por ejemplo trabaja en una empresa, labora supeditado al sueldo que devenga, proyecta su salario en el tiempo, e invierte el dinero ganado dependiendo de sus posibilidades y responsabilidades. De tal forma que el pago a sus servicios le sirve para sostener su modo de vida. Mientras esto acontece mes a mes, podemos ubicar dos modalidades diferentes de actuar en el trabajo.

En primera instancia, el que realiza la acción (como acto laboral) impulsado por la necesidad o por el gusto de lo que con ella procura para el propio bienestar. El deseo de mantener un estatus socio económico y proyectar mejoras en él, lleva a soportar largas jornadas diarias de responsabilidad, inconformismo, gratificación, decepción. Sin

²² Se refiere al *karma yoga*.

²³ *Yoga karmasu kauchalan* (Yoga es ser diestro en la acción), B. G. II, 50.

²⁴ B. G. II, 50.

embargo, saber que a fin de mes recibe una retribución económica, sostiene la voluntad en el inculdicable esfuerzo de seguir adelante. El triángulo deseo-acción-consecuencia se hace patente en todo momento.

Así, quien está soportado en esta primera modalidad de actuar, ve que necesariamente la acción siempre se asocia por interés a la consecuencia que la realización de la acción proveerá en el futuro. La acción cotidiana vivida por interés se proyecta creando un futuro cada vez más sólido.

Por lo tanto, la acción debe realizarse sin relacionarla con el interés-consecuencia. En este caso la acción cotidiana ha de ejecutarse por la acción misma y no por el resultado que de ella deviene. Así, la motivación asociada a la acción no existe.

En segunda instancia, el hecho de ser portador de un cargo relevante o de una responsabilidad que otros no poseen, lleva al sujeto a trabajar sintiendo con orgullo que él es quien actúa. Además, si por el contrario, el individuo realiza una tarea que no compete en sueldo o en responsabilidad con sus compañeros, puede generar en él la decepción de sentirse diferente o menospreciado. Ambas situaciones asocian un sentido de pertenencia al trabajo, pues la acción se asocia al actor como realizador de ésta.

La actividad liberadora de la acción es tal que, dependiendo como se realice, puede inclusive, conducir a la completa libertad interior: *Yoga*

karmasu kauchalan (Yoga es ser diestro en la acción).

El *Vedanta* reconoce cuatro diferentes expresiones de la acción dependiendo de la relación del sujeto actuante respecto a la intención con la acción a realizar, ellas son: Inacción, Acción Obligada, Recta Acción, Renuncia a la Acción.

La Inacción. Corresponde a la negación que el sujeto hace de abordar su propia responsabilidad como ente vivo cuya expresión natural es el movimiento y la actividad, y de quien se espera una respuesta ante el impulso de la vida. La acción misma es parte integrante de todas las infinitas esferas de existencia manifiestas en el universo. Negar la expresión del propio deber a expresarse y conocerse limita la vida y la convierte en quien así la vive, en menos que una simple piedra, pues ella, por lo menos cumple con su propio deber de inmovilidad que natura le exige.

“Ni puede nadie, ni aún por un instante, permanecer en realidad inactivo, porque irremediamente le impelen a la acción las cualidades²⁵ dimanantes de naturaleza.”²⁶

Es la acción misma quien pone en movimiento al universo entero. Son las acciones asociadas a placer

²⁵ *Gunas* o cualidades básicas sobre las que se sustenta todo lo existente: *rajas* (Actividad), *tamas* (Inercia) y *satva* (Equilibrio). Cabe anotar que la estructura primaria de las *gunas* se asimila a la misma existente en un sueño sin imágenes, o a la misma con la que se conforma el universo cuando quien al perder el conocimiento se desmaya.

²⁶ B. G. III, 5.

y dolor fuente de movimiento y experiencia. Sin embargo, la Inacción no sólo se asocia al cuerpo:

“Hipócrita es quien sojuzga los órganos de acción y no actúa, pero tiene la mente ocupada en los objetos de sensación.”²⁷

La Inacción niega el esfuerzo mismo de la vida por permanecer acorde a lo natural. Sin embargo, la inacción total no existe, pues la vida misma y el hecho de ser consciente de ella requieren actividad. Mejor es en verdad actuar y equivocarse a no actuar, pues quien yerra tiene de su lado la experiencia que le posibilitará en un futuro no volver a hacerlo. Pero en cambio, quien se abstiene de la acción no tiene la oportunidad de convertir al error en vehículo pedagógico y se sume en su propia abulia, perdiendo la esperanza de un futuro mejor.

“Cumple tus rectas acciones²⁸, porque la acción es superior a la inacción; e inactivo, ni aun posible te fuera mantener el cuerpo.”²⁹

La acción obligada. Corresponde al nivel de acción que nuestra cultura normalmente maneja. Consiste en la presunción que un acto bueno desencadena una buena consecuencia y que uno malo conlleva una mala consecuencia. Presupone la existencia de acciones cargadas de contenido moral, las cuales

²⁷ B. G. III, 6.

²⁸ *Dharma.*

²⁹ B. G. III, 8.

dependiendo de su contexto deben ser rechazadas o no.

Están aquí los límites que distinguen qué es bueno y qué es malo. Sin embargo, ¿dónde está condensada la moral universal? ¿Acaso en la ejecución de una acción específica?

Crear en la validez de los actos buenos como de los malos lleva a la confusión. Podría entenderse que existan actos que convenga hacer, actos que por fuerza del sentido común parezcan superiores a otros. Pero, actos buenos que buscan ser perfectos... eso es absurdo.

Hacer actos buenos conlleva a quien los realiza a creerse bueno y viceversa. Y esta es la más exquisita modalidad de control que puede ejercer quien tiene el poder: ejercer el control de ingreso al club de los buenos y flagelar y enjuiciar a los malos.

Cuanto dolor, cuanta desesperación ha sembrado el hombre persiguiendo a sus semejantes, mientras los acusa de herejes, infieles o apátridas. Cuantas lágrimas aún se derraman en las cálidas mejillas de niños y madres que claman, ni siquiera por ser felices, sino por el simple acceso a un vaso de agua, a un pedazo de pan. El ser humano pareciera ser malo, pero no, tan sólo es ignorante. Y lo paradójico es que el mundo está bien. Está bien, pues no puede ser diferente de lo que con él la masa humana hace: creer que hace bien.

Se suele pensar con respecto a la Acción Obligada que los frutos de su realización pueden ser recibidos en este mundo o en el otro. Recibir en pago por la acción ya sea al débito o al crédito, es una circunstancia que crea un angustioso proceder.

¿Cuál es el valor exacto de la ejecución de una obra?
 ¿Quién la juzga? He aquí la sin salida. Se presume que Dios o en su defecto la naturaleza determina quien obra correctamente. Pero, ¿bajo qué dogma se establece en modo práctico nuestra relación con el entorno y con nosotros mismos? Si lo hubiese, ¿dónde está escrito? Tal vez... en el cielo...

Impulsar la acción por un provecho celestial posterior a esta vida es el despropósito de aquellos que no pueden ver la libertad en esta vida. Una y otra vez en forma ignorante llevan como corderos a quienes los escuchan induciéndoles a la confusión. ¿Cómo unir coherentemente ésta vida con la otra cuando se presupone que no existe un más allá? La única salida al dilema es que posterior a la muerte hay vida eterna. Si este axioma es válido, la lucha por hacerse al mejor y más cómodo lugar es tarea diaria. Pero, si las condiciones de vida social, emocional, política no proveen un desarrollo a tan variada gama de circunstancias, ¿la cercanía de una eternidad cómoda y agradecida se convertirá en dolor y desesperación eternos?

Con semejante modelo ético falto de coherencia e inteligencia no hay salida posible excepto por la vía de la fe ciega y dogmática. La fe mueve montañas, pero también mueve ignorantes.

Buscar en la ejecución de la acción un provecho para esta vida convierte al actor en un ansioso buscador de metas y en un utilitario de su propia conveniencia. Sin embargo, cualquier logro de bienestar que, como recompensa, devenga de la acción será siempre efímero. El esfuerzo de sostener psicológicamente aquello conseguido causa tensión, estrés, impulso de vida. En ocasiones el conflicto de

la vida no consiste en obtener provecho de esta, sino en mantener el provecho ya alcanzado.

La falta de una moral universal y la falta de un conocimiento estable sobre el más allá llena de incertidumbre la acción cuando ésta se la ve bajo el lente de sacar de ella provecho.

Desde la perspectiva del *Vedanta*, la Acción Obligada es superior a la Inacción, pues la experiencia que de aquella se deriva por lo menos produce un aprendizaje. Sin embargo, la Acción Obligada lejos está de ser el ámbito correcto del actuar. Realizar la acción por la apetencia del resultado lleva necesariamente a identificar acción con el resultado que ella genera. Así entonces, la acción y el deseo que la impulsó a existir, no mueren cuando ha sido ejecutada la acción; se mantienen mientras el fruto de la acción no se coseche. Y aún después de cosechado el fruto del deseo se transforma en la necesidad de mantener la meta alcanzada.

Es el deseo o acto de intencionalidad, visto como identificación con la acción, el instrumento gracias al cual se unifican acción y consecuencia. Las continuas acciones realizadas desde la perspectiva del deseo crean sensación de continuidad al ego actuante, de tal forma que ambas (acción y resultado) parecieran propiedad del mismo ego.

El espacio donde la acción se realiza y el tiempo que transcurre en aparecer su fruto queda enmarcado por un ente con capacidad de experimentar el pasado, vivir el presente y proyectarse al futuro; ese ente se denomina “yo”, ego.

A su vez, el ego al realizar la acción por el resultado se siente poseedor de la experiencia y de su consecuencia próxima: el fruto de la acción. La realización de la acción por parte del ente actuante (ego) fue denominada desde siempre por los antiguos sabios como *karma*.

Por ello, toda acción ejecutada con sensación de pertenencia (actividad egóica) y búsqueda del fruto genera *karma*. O sea, el acto vivido con sensación de pertenencia y gusto por el resultado crean sensación egóica de continuidad. El individuo se liga a la acción y a su consecuencia creando *karma*.

La Recta Acción. Existe una manera correcta de realizar la acción sin que el sujeto se identifique con ella. La acción ejecutada de esta forma es denominada *dharma*.

“El mundo está ligado por la acción, menos por las que se cumplen con intento de sacrificio³⁰. Así, ¡oh hijo de Kunti!³¹; ejecuta tus acciones con este intento, desembarazado de todo apego.”³²

Aceptar el propio *dharma* extingue a la Inacción y a la Acción Obligada como medios de vida. Sin embargo, la más maravillosa definición de *dharma* la ofrece nuevamente *Krishna* mientras enseña a *Arjuna*:

³⁰ Ha de entenderse como “oficio sagrado”, esto es, una acción sagrada.

³¹ Primera esposa de *Pandú*, con quien tuvo tres hijos: *Yudhishthira*, *Bhima* y *Arjuna*.

³² B. G. III, 9.

“Por lo tanto cumple tú constantemente y sin apego la acción que debas cumplir, pues el hombre que sin apego cumple la acción, alcanza en verdad al Supremo.”³³

“Si el ignorante obra por apego a la acción, el sabio, ¡oh Bharata!; debe obrar sin apego a ella, anheloso del bienestar del mundo.”³⁴

¿En qué consiste el apego al cual hace *Krishna* referencia? El apego tiene que ver con dos características: *Apetencia del fruto de la acción*, o sea, la realización de la acción por la obtención de la meta propuesta y *la sensación de pertenencia del ejecutante de la acción*, o sea, el sentirse hacedor de la acción.

En primera instancia, el apego se asocia al gusto por el resultado de la acción.

“Atiende tan sólo a la acción y no a las ventajas que puedas allegar de ella. No te determine la recompensa ni tampoco te aficiones a la inacción.”³⁵

En segunda instancia, el apego se asocia esta vez con la actividad egóica propia del ejecutante de la acción.

“Cuando un hombre no siente apego alguno a las acciones ni a los objetos de sensación y renuncia a la voluntad intencionada, queda establecido en el *yoga*.”³⁶

³³ B. G. III, 19.

³⁴ B.G. III, 25.

³⁵ B. G. II, 47.

³⁶ B. G. VI, 4.

Realizar la acción bajo estos dos cánones transforma el actuar de un ambiente moral a uno natural. El ambiente natural sobre el cual se desenvuelve la acción se denomina *dharma* o Recta Acción. Sin embargo, quien cumple la acción desde esta perspectiva no genera ningún gasto psicofísico, pues libre y sin esfuerzo actúa estando inmerso en lo que hace.

Dharma es, entonces, la acción ordenada que sitúa a quien actúa como parte de un orden natural y espontáneo, donde no existe ni exceso ni defecto en el actuar. *Dharma* es una medida justa que se adapta a cada acontecer. Toda acción, por difícil o conflictiva que parezca, tiene una forma de hacerse rectamente.

Todo ser humano tiene un *dharma* cuando ejecuta sus actos, y es el de realizarlos correctamente. La misma naturaleza tiene su *dharma*, el del Sol es iluminar y dar vida, el de los animales entre ellos servir de alimento a sus depredadores, y éstos a los siguientes en la cadena alimenticia con el fin de preservar la vida. El *dharma* más alto del ser humano es el conocimiento de Sí Mismo.

La Renuncia a la Acción. Quienes esclarecidos por un discernimiento puro han podido reconocer su propia esencia como eterna, inmortal y no-dual renuncian a actuar en el mundo mientras permanecen sumidos por siempre en su propia realidad interior. Así, ven el juego de la vida como quien nota el soñar reconociéndolo por ilusorio. Son ellos quienes actúan sin actuar, pues sus impulsos no

dejan huella *kármica*. Cualquier acción es realizada sin ligarse a ella. La responsabilidad de ser parte de este mundo muere para ellos. Ahora no sólo se abstienen del resultado de la acción, sino que la acción misma huye espantada, pues no existe manera alguna de verla en el espejo cuya superficie refleja la realidad de ser no-dual.

“Quien ve la inacción en la acción y la acción en la inacción es sabio entre los hombres y en armonía permanece mientras ejecuta toda acción.”³⁷

Allí, libre en sí mismo, actúa sin actuar y, mientras así vive, el gozo de la bienaventuranza divina lo llena sin que a su alrededor nadie lo note. “Su ego se convierte en el esqueleto de una sogá quemada: tiene forma pero no ata.”³⁸

“Sin confiar en nada, con su mente y su ser disciplinados y todo anhelo de goce en abandono, cumple las acciones sólo con el cuerpo y no cae en error.”

“Satisfecho con lo que quiera que obtenga sin esfuerzo, libre de los pares de opuestos, exento en la envidia, equilibrado en la dicha y en la adversidad, no está ligado a las acciones que ejecuta.”³⁹

³⁷ B. G. IV, 18.

³⁸ El sendero del autoconocimiento, página 12. Arthur Osborne. Editorial Kier, Argentina, 1979.

³⁹ B. G. IV, 21 y 22.

A quien así actúa se le denomina *sanyasin*, renunciante. Viste de túnica color azafrán y, con un cuenco y bastón como únicas pertenencias, santifica a su paso doquiera se encuentre. Así, éste establecido en el conocimiento de Sí Mismo está libre, pues aunque actúa, es claro en notar que no lo hace él, son las *gunas* quienes realizan toda acción.

“De quien tiene los apetitos muertos y el pensamiento firme en la sabiduría, de quien sacrifica las obras y permanece en equilibrio, todas las acciones se disipan.”⁴⁰

⁴⁰ B. G. IV, 23.

LA RECTA ACCIÓN

De las cuatro modalidades de acción descritas anteriormente, se intentará profundizar en la tercera, la Recta Acción. Las dos primeras modalidades (la Inacción y la Acción Obligada) no tienen solución coherente y son la base del acontecer humano en el ámbito mundial. La cuarta en cambio (la Renuncia a la Acción) suele ser tan esporádica que sólo es alcanzada por muy pocos, quienes a su paso iluminan a los cientos de miles que beben del gozo y del dolor del mundo.

Desde la nueva manera de afrontar la acción que el *Vedanta* propone, lo fundamental es no tratar de encontrar acciones perfectas que sirvan de referencia universal, sino en su defecto, relacionar al actor mediante no-identificación con la acción.

Se denomina identificación a toda acción realizada bajo dos parámetros: relación de pertenencia y búsqueda del resultado de la acción.

A medida que la identificación aparece, surge de este acontecer el *karma*. Por lo tanto, el *karma* es la consecuencia de la identificación de la acción. El *karma* liga buenas y malas obras pero, fundamentalmente, une al actor con la consecuencia de la acción.

Se desprende, de aquí, la posibilidad de realizar la acción sin apetencia de fruto y sin egoencia. Ello no implica dejar de lado la responsabilidad asumida previamente con el acontecer cotidiano; es más, implica cumplir adecuadamente con la responsabilidad de realizar la acción pero sin

identificarse con ella. A este tipo de actividad se le denomina *dharma*, Recta Acción o *karma yoga*.

Como consecuencia de las afirmaciones previas, existe la posibilidad (exclusiva de cada individuo) de identificarse o no con la acción. A ello se le denomina libre albedrío. Por lo tanto, la libertad no estriba en decidir qué acción ha de realizarse, sino en identificarse con ser actor o con la consecuencia de los actos.

El libre albedrío no es elección volitiva del sujeto asociada a la acción, es la capacidad o no por parte del individuo de asociarse a la acción por intencionalidad o pertenencia. Los actos y el destino de ninguna manera pueden ser cambiados, de igual forma que cuando ha sido ya impulsada una flecha por el cordel de un arco es imposible modificar la trayectoria hasta el momento final donde regresa a tierra.

Con el fin de aclarar de manera más extensa lo dicho respecto a la Recta Acción, analizaremos por separado cada uno de los dos elementos causantes de la identificación y, por ende, del *karma*, a medida que el ser humano actúa.

LA APETENCIA AL FRUTO DE LA ACCIÓN

También denominado *la búsqueda del resultado de la acción*. Consiste en ejecutar la acción con la intención de obtener la consecuencia de la acción. A modo de ejemplo, note cómo cualquier acto que realiza el ser humano siempre está cargado de una necesidad de expresión interior del actor o, en su defecto, está necesitada de la aceptación y afirmación del entorno. Tanto la expresión interior como la necesidad del entorno son de índole física, emocional o mental.

Una madre, por ejemplo, debería amar “naturalmente” a su hijo pero esto no siempre ocurre. Lo que sí suele pasar es que la madre colme la necesidad de extrovertir su propio cariño usando para ello al pequeño bebé. No quiere decir esto que amar a un niño sea incorrecto, no, por supuesto. Pero amar a alguien por mi propia necesidad de amar contamina el cariño que puedo procurar. El amar asociado a mi necesidad de amar no tiene nada que ver con amar “naturalmente”. Amar pensando en mi propia soledad presupone la expresión de un cariño que puede llamarse amor pero que también puede denominarse “condicionado”. Amar, pensando en la debilidad del recién nacido, presupone un amor necesario, desde el cual el amor se entrega en cuotas que finalmente no serán necesarias con la futura lejana independencia y madurez del niño. Amar, pensando en la protección que ofrezco, desdibuja el cariño a la propia inseguridad. Como se notará, el amor por el amor no

es de común en los hombres; para éstos, el amor es siempre causa o consecuencia.

Sin embargo, ¿quién de nosotros observa sus propios sistemas de funcionamiento? En el ser humano, los actos como la digestión o la circulación sanguínea ocurren “naturalmente”. Nadie se preocupa de ellos excepto si está enfermo. En su sabia expresión, a cada instante, acontece sin nuestra voluntad el mágico enigma de la vida operando sin defectos ni excesos. Aunque parezcan funciones involuntarias, se adecuan a cada momento situándose en concordancia con el cansancio, la alegría o la vejez. Su actividad acomodativa y dinámica demuestra que su expresión se liga a la inteligencia y al orden mismo. ¿Pero qué inteligencia y qué orden? ¿Cómo podemos estar sumidos en un universo que es perfecto excepto cuando lo valoramos, y cómo no darnos cuenta de su maravillosa exactitud?

Cualquier acontecer es perfecto en sí mismo. Todo acontecimiento es dependiente de su propia historia.

No puede existir una guerra, una hambruna o una celebración que aparezca existiendo independiente de un pasado propio. Todo a causa de que el obrar del ser humano está teñido de consecuencias. El futuro jamás es limpio ni aparece por sí mismo. El futuro sí es perfecto en sí mismo pues se desarrollará en justa medida y acorde con el ambiente pretérito. El futuro no es más que el entorno próximo donde nuestra valoración podrá existir, donde nuestra egoencia podrá prevalecer. Crear futuro es calmar en el tiempo la sed de existir mediante un “yo”. Identificarse con la acción es crear futuro, pero no

futuro independiente, sino un futuro lleno de presente, un futuro asociado al presente, un futuro teñido de *karma*.

La acción realizada por la consecuencia entrega al “yo” la manutención y proyección de su existencia. Mientras exista un “yo” que en el presente actúe con apetencia del fruto y sensación de pertenencia, habrá proyección de futuro para el sujeto.

“Quien ejecuta la acción como un deber, independientemente de los resultados de la acción, es un asceta, es un yogui; no el que sólo prescinde de ritos y sacrificios.”⁴¹

La consecuencia inmediata de *karma* es *samsara*⁴², la continua rueda de muerte y renacimientos. Al finalizar la vitalidad⁴³ entregada al individuo para la vida presente, los inacabados deseos impulsan a conformar nuevamente los cinco principios⁴⁴ sobre los cuales rondará su próxima vida. Así, el ego asegura su eternidad. Es la acción asociada a la consecuencia el bálsamo que impide al “yo” dejar de existir.

⁴¹ B. G. VI, 1.

⁴² Las teorías indoeuropeas y orientales de *karma* y *samsara* son dependientes la una de la otra.

⁴³ *Prana*.

⁴⁴ *Anna maya kosha* o Envoltura ilusoria del alimento.

Prano maya kosha o Envoltura ilusoria de la vitalidad.

Mano maya kosha o Envoltura ilusoria de la mente.

Vignano maya kosha o Envoltura ilusoria del conocimiento.

Ananda maya kosha o Envoltura ilusoria de la bienaventuranza.

“El sabio unido a la Pura Razón⁴⁵ renuncia a la recompensa que le ofrecen sus actos y, libre de las ataduras del renacimiento⁴⁶, se encamina a la bienaventurada Sede.”⁴⁷

Es así, mediante la acción, como el sujeto prevalece afianzando su propia identidad individual del “yo” en el tiempo. No hay “yo” sin un futuro para él. El futuro egóico nace de la identificación al resultado de la acción.

⁴⁵ *Viveka* (Discernimiento metafísico).

⁴⁶ *Samsara*.

⁴⁷ B. G. II, 51.

LA EGOENCIA EN LA ACCIÓN

También denominada *actividad de pertenencia* en la acción. Esta característica de la identificación con la acción es profundamente sencilla y a la vez compleja de entender.

Por ejemplo, el Cristianismo mediante la oración del “Padre Nuestro” ha incursionado en el tema cuando afirma: “Hágase tu voluntad y no la mía”. O sea, convertirse en instrumento de la divinidad. Sin embargo, debe entenderse actuar sin estar inmerso volitivamente en la acción, y no, dejar de actuar esperando el llamado de Dios, pues en ese caso se realizaría la Inacción.

“Has de saber ¡oh Pandava!; que la renunciación equivale al *yoga*. Nadie puede llegar a ser yogui si no renuncia a la voluntad intencionada.”⁴⁸

Tampoco debe entenderse que negar la pertenencia de la acción asociándola a sí mismo puede obviarse asociándola a otro. O sea, sentirse poseedor de la acción no se evita obrando mediante un tercero, o favoreciendo un tercero. Entender erróneamente esto nos puede llevar a convertirnos en filántropos, donde la entrega a un tercero avala cualquier sacrificio personal aunque sea doloroso a sí mismo. Finalmente, todo consiste en creerse o no filántropo mientras se realiza la acción o presuponer los buenos votos que obtendré en un futuro incierto gracias a la entrega y sacrificios hacia los demás.

⁴⁸ B. G. VI, 2.

Pensar de esta manera es absurdo y presupone una entrega marcada por el egoísmo.

LA CONSECUENCIA DE LA INACCIÓN Y LA ACCIÓN OBLIGADA: KARMA

He aquí la gran diferencia entre la ética occidental y la indoeuropea: *karma*. El *karma* es el término que denota la relación entre pasado, presente y futuro. *Karma* es el eslabón que une los tiempos. *Karma* es la relación inmediata que aparece cuando el sujeto experimentador se asocia por identificación a la acción y relaciona la causa con su consecuencia.

“El Señor del mundo no engendra la idea de actividad ni las acciones ni el nexo entre la acción y el fruto de la acción. Tan sólo se manifiesta la naturaleza.”⁴⁹

Para algunos sistemas occidentales, la acción es un ente cualificable y cuantificable⁵⁰. A tal punto que la Axiología intenta categorizar la acción buscando los elementos primarios que motivan la conducta de un sector social o, simplemente, intenta encontrar el “valor” del objeto intencional de un juicio o una acción. A su vez, Ética y Moral promulgan por conductas acordes a valores predeterminados.

Por otro lado, el *Vedanta* diferencia al sujeto, de la acción potencial. Supone al sujeto como un ente de esencia no-dual con naturaleza eterna e ilimitada. Se aborda la acción como un instrumento

⁴⁹ B. G. V, 14.

⁵⁰ Cabe anotar que existen pensadores que presuponen que el valor y los juicios de valores han de ser eliminados en la actividad científica y tan sólo deben ser válidas las aportaciones neutrales.

completamente neutro que obra por sí misma y por propia inteligencia. De tal manera que la relación entre el potencial sujeto actuante y la potencial acción a realizar puede ser de cuatro formas⁵¹. La relación entre individuo y acción opera en el plano de lo dual donde la mente funciona mediante la actividad dialéctica. Fuera de este plano dialéctico la acción y el actor se funden en un estado de no-nombre y de no-forma, ingresando al plano de la vivencia no-dual, donde ética y moral son inexistentes e innecesarias.

Gran parte de la cultura occidental busca presurosamente encontrar el “valor justo” que se acomoda a cada acto y para ello enuncia una serie de “acciones guía”, las cuales sirven como ejemplo de vida a todo individuo. Sin embargo, estos clásicos de la acción son tan relativos e inestables que se opta por modelos grupales mas no universales. El grupo de individuos sobre el cual pueden servir de ejemplo los “modelos de valor” varían, pudiendo ser desde uno a miles o millones pero jamás sobre el conjunto universal de personas. La conclusión de este dilema es la aparición de una ética y una moral personal y relativa, situación que agrava y crea disconformidad entre “grupos de valor”.

El *Vedanta* a su vez, como base de su contenido moral y ético, plantea la posibilidad de que el *sujeto experimentador pueda o no identificarse con la acción*. Si existe intencionalidad en la acción, tanto la apetencia al resultado como la sensación de pertenencia aparecen y ligan al experimentador no

⁵¹ Primera, inacción. Segunda, Acción Obligada. Tercera, Recta Acción. Cuarta, Renuncia a la Acción. Ver, “Modalidades de la acción”.

solamente con la acción que realiza, sino con su consecuencia. Esta relación causa-efecto inducida por la incorrecta identificación del actor con la acción se denomina *karma*. A su vez, la realización de la acción sin identificación, o sea, sin buscar fruto y sin crear actividad egoística en la acción, no genera ligadura de efecto con la causa, situación que libera al experimentador de la carga psicológica de buscar resultados y crea un ambiente libre donde la consecuencia aparecerá por sí misma debido a su propia actividad “natural e inteligente” de asociación. Realizar la acción por la acción y no por el resultado se denomina *dharma*, el deber “natural”.

Mientras algunos pensadores occidentales ocupan su tiempo en afianzar a la cambiante y amañada ética buscando modelos costumbristas cada vez más estables, los indoeuropeos tan sólo se preocupan por identificarse o no con la acción, y según sea inducir *karma* o *dharma*.

“El Señor, de nadie acepta ni malas ni buenas acciones. La sabiduría está envuelta en la ignorancia y por eso viven ilusos los mortales.”⁵²

Una parte de la ética occidental ve en las buenas acciones la salvación posterior del alma y en las malas el eterno e infernal castigo. En la identificación con la acción los indoeuropeos ven *karma*, el impulso generador de vida, de muerte y renacimiento en incalculables ciclos y, por supuesto, la continuidad de la mente y de su sed de pertenencia: la egoencia.

⁵² B. G. V, 15.

Para algunos sistemas occidentales, el fin de la vida y de las acciones radica en la consecución del equilibrio social y en la obtención de una conducta estable, sumado ello a la posterior salvación eterna después de la muerte. Para el *Vedanta*, el fin es el reconocimiento de la identidad entre *jiva* y *brahman*⁵³, y para ello basta detener al precursor de la dualidad: la mente, que en su afán de prevalecer induce por su propia ignorancia⁵⁴ la identificación con la acción.

Para gran parte de la cultura occidental, la tarea de la vida consiste en preservar a toda costa la propia identidad individual (egoencia) sin reparar en que esta actividad se desliza continuamente como egoísmo en el actuar. A su vez, para los indoeuropeos vedantinos, el ego es el precursor del desmembramiento de la No-dualidad. Razón por la cual toda tarea estriba en lograr un estado interior lo suficientemente estable, continuo y ausente de individualidad que ha de mantenerse tanto en la meditación como en la vida activa.

La concepción ética *Vedanta* se sustenta en el concepto *karma*. Sin embargo, el término *karma* también se estudia en asociación a las ideas cosmológicas y cosmogónicas del sistema *Vedanta*. De tal forma que se habla de cómo fue el surgir del primer *karma* en el universo o qué divinidades están supeditadas o no al ambiente *kármico* universal.

En fin, la correcta comprensión del término *karma* abre las puertas a un nuevo mundo de concepciones respecto al ser humano y a su entorno,

⁵³ *Jiva*: individualidad. *Brahman*: el Absoluto no-dual.

⁵⁴ *Agnana*.

permitiendo descifrar las leyes éticas que los relacionan. El *karma* no es ni bueno ni malo, tan sólo relaciona la acción con el ejecutante de tal manera que a causa de la identificación, la acción lleva implícita en su propia naturaleza el deseo que la solicitó como causa.

El deseo como tal no cualifica ni cuantifica a la acción, tan sólo relaciona la causa de la acción con su consecuencia posterior. Todas las acciones realizadas por los individuos en un presente tienen como causa previa, una acción realizada por deseo, razón por la cual, ambas hilvanan el hilo del *karma*.

Y de todos los deseos pretéritos prima aquel por el cual la vida se sostiene: el deseo de ser y existir como un “yo”. El deseo planea en la mente humana creando la mayor fuente de dolor y penurias: el egoísmo. El ser humano por naturaleza ni es bueno ni es malo, tal sólo es egoísta. Prevalecer en el “yo” pese a todo y sin importar nada infunde egoísmo. Afianzar el “yo” a través de la acción relacionándose con ésta mediante la pertenencia y la apetencia del resultado induce continuidad a la sed egoísta del mismo “yo”.

El mundo entero ilusionado clama por resolver el misterio de saber qué es el “yo”. Pero extrañamente nadie se contenta con el simple misterio de “ser”. “Ser” es un acto tan normal y espontáneo que en la práctica se experimenta como axioma. Se “es” y punto, nadie lo niega. Pero “ser” asociado a algo como por ejemplo: “ser yo”, cautiva y confunde la mente. *Karma* es aquello que mantiene la continuidad a “ser yo”. La meditación, en cambio, nos sitúa en la esfera de “Ser” asociado a un no-yo.

LA CONSECUENCIA DE KARMA: SAMSARA

El conjunto de las inacabadas tendencias físicas y mentales retiene como lastre a la actividad individualizante aún después de la muerte. El impulso de estas tendencias⁵⁵ firmemente arraigadas vida a vida genera la necesidad de la posterior experiencia a través de las cinco envolturas ilusorias o *koshas*. *Samsara* es la continua rueda de muertes y posteriores renacimientos originados por los inacabados *karmas* que conforman el cúmulo egóico.

El ego es, por lo tanto, un conjunto de estructuras mentales unidas *kármicamente* con base a un centro de pertenencia; el punto focal se denomina ego.

Liberarse de las cadenas que relacionan el ego con su continuidad mediante la identificación con la acción es *samadhi*. Mantener el tiempo suficiente en forma continua el estado de libertad originado por *samadhi*, donde todo *karma* se diluye, provoca la obtención permanente del más alto estado de conciencia posible, el cual desemboca en la liberación o *jivanmukti*⁵⁶.

Por lo tanto, liberarse de *samsara* implica que el impulso de integración que retiene en forma de individualidad a los diferentes *koshas* ha sido anulado. Por ello, quien ha alcanzado el eternal

⁵⁵ *Samskaras*, semillas *kármicas*. No son más que hábitos mentales y físicos creados a través de la repetición constante vida a vida que con el tiempo caracterizan y diferencian cada uno de los *koshas* y, por ende, a cada uno de los individuos respecto a los demás.

⁵⁶ Individualidad liberada.

estado de liberación en el momento de la muerte disuelve no solamente el cuerpo físico⁵⁷ en sus elementos primigenios, sino también el etérico⁵⁸, el mental⁵⁹, el de conocimiento⁶⁰, y el de bienaventuranza⁶¹, quedando como único principio activo y eterno la Conciencia no-dual en forma de *sat-chit-ananda*⁶². Este estado ha sido denominado *videnjanmukti*.

La cesación de *samsara* y por ende la obtención de la Iluminación⁶³ descubre los velos de *maya*, la ilusión, la ignorancia primigenia, que no es más que la creencia egóica que identifica Ser y Existir asociado a un “yo” individualizante.

Una conclusión a estos últimos conceptos es la importancia de la acción como mecanismo de trampolín para el logro de la liberación.

“La acción no puede destruir la ignorancia⁶⁴ porque la primera no está en conflicto con la segunda. Tan sólo el Conocimiento⁶⁵ es capaz de destruir la ignorancia, como tan sólo la luz es capaz de destruir la densa oscuridad.”⁶⁶

⁵⁷ Ver nota 44.

⁵⁸ Ver nota 44.

⁵⁹ Ver nota 44.

⁶⁰ Ver nota 44.

⁶¹ Ver nota 44.

⁶² Ser, Conciencia-Conocimiento y Felicidad Absolutas no-duales.

⁶³ Término similar al de la liberación total, acuñado por los sistemas de pensamiento Budhistas.

⁶⁴ Maya.

⁶⁵ Hace referencia al Conocimiento del Ser o de *brahman*, el Absoluto no-dual.

⁶⁶ *Atmabodha* 3.

Es la herramienta del conocimiento del Ser, aquella con la que se cuenta para lograr la liberación total. Las diferentes modalidades de acción se diferencian entre sí en razón del nivel de identificación del ejecutante con ella; tan sólo por la capacidad de desarrollo del propio discernimiento interior⁶⁷ es capaz el hombre de lograr la libertad total.

⁶⁷ *Viveka*, ver nota 45.

CAPÍTULO II

LA MEDITACIÓN EN LA ACCIÓN

EL ETERNO PRESENTE

Si nos preguntásemos, ¿qué actividad mental prevalece en todo instante? Responderíamos de inmediato: el “yo”.⁶⁸ Sin embargo, ¿es realmente *estable* y *continua* la presencia egóica del individuo?

Son, *estabilidad* y *continuidad*, los dos elementos fundamentales sobre los cuales ha de sostenerse el equilibrio mental y psíquico. No tiene sentido afirmar que el “yo” es un ente *real* si no manifiesta estas dos características.

Un “yo” *inestable* y *discontinuo* es incapaz de participar ni de excelsas virtudes ni de los gozos mayores y, está destinado al caos y a la inexistencia intermitente en los instantes que aparece la ausencia de continuidad de ser un “yo”.

He aquí la mayor paradoja humana: el “yo” por definición requiere para poder “ser” manifestar continuidad y estabilidad; sin embargo, en la práctica no es ni lo uno ni lo otro. El “yo” es tan sólo un concepto que aparece carente de identidad propia.

Cierre los párpados y dando media vuelta a su mundo interior intente encontrar al perceptor del “yo”. Ya en su propio mundo mental note como percibe pensamiento tras pensamiento. Ahora, intente observar desapasionadamente tras su hombro y hacia atrás. Note si existe un perceptor anterior a usted mismo. No sienta temor por el inmenso

⁶⁸ Llámase también ego. Para la Psicología hace referencia al sujeto en cuanto a que se reconoce y toma conciencia de su unidad personal. Para la Filosofía, se refiere a la serie de actos y contenidos conscientes, reconocibles por introspección directa.

océano de silencio que pueda encontrar, ni por la ausencia de límites que pueda percibir. Cuando logre esto, apreciará que ondea en un ilimitado e inconmensurable mar de conciencia viva asociada a no-algo. Este no-algo fluye por doquier y lo sitúa en “ningún lugar”, pero además, no existe lugar alguno donde usted no esté. Esta extraña pero maravillosa experiencia le hará entender que usted realmente es participe de la *continuidad* y *estabilidad* eterna de no-algo. Notará la simplicidad de que usted es no-dual. Pero en cambio, mientras se sitúe bajo la perspectiva mental, para poder asegurar su propia existencia no tendrá más que la asumida aparente necesidad de creer en la *continua* y *estable* sensación de existencia de un “yo”, que en el fondo, no tiene más realidad que la de cualquier ente percibido durante el sueño.

Sobre qué sostienen la Filosofía y la Psicología la creencia de un “yo” real, si no es desde la perspectiva de su continua apariencia. Sin embargo, evite cualquier sugerencia o axioma absurdo sobre la perenne realidad del “yo” e intente por sí mismo indagar qué tipo de existencia aparece antes del momento mismo del pensamiento. Sea observador concienzudo de su propia capacidad de conocer y láncese a conocerse. Sitúe la atención en estar simplemente presente⁶⁹. No se esfuerce por ser o parecer. Diluya toda tensión. Permanezca libre de todo anhelo y tan sólo permita a la conciencia ser partícipe de su inherente naturaleza: conocer. Ahora desde allí conozca, conózcase y siéntase perplejo ante la ilimitada realidad que vive. Verifique

⁶⁹ Tal como sus raíces lo indican, implica estar previo al ser individual.

entonces desde su inconmensurable experiencia, esa su ilimitada naturaleza.

Podrá lograr a satisfacción la vívida experiencia no-dual, siempre y cuando acierte en permanecer en el Presente. Fuera del Presente la percepción es sólo memoria. Muy diferente es permanecer en el presente, a pensar en el presente.

¿Cómo se percibe el universo mientras se experimenta la continuidad del Presente? ¿Qué ocurre con la actividad temporal cuando se fluye en el Presente? ¿Qué le ocurre al espacio tridimensional cuando lo miramos inmersos en el Presente? ¿Qué ocurre con el “yo”, mientras sumido en el Presente fluye éste sin intervalos?

El Presente es el acto más auténtico que existe. Fluir en el Presente implica permanecer atento.

Observe apaciblemente su entorno. Contacte con la corriente de vida inmersa en el Presente y note en qué momento la estabilidad y continuidad se pierden. Pase de un objeto a otro de su cercanía. Vívalos como si fuese la primera vez. Permítales ser descubiertos existiendo nuevamente tal como los conoció la primera vez. ¿Nota el instante en que pierde la capacidad de estar presente? ¿Qué ocurre en el mismo instante en que lo pierde? Pregúntese qué pasa con el espacio, el tiempo y el “yo” mientras permanece aún en ese momento. Ahora no importa lo que los demás piensan respecto a lo que usted es o debe ser, ni tampoco interesan las ideas de nuestros grandes pensadores. Usted está sólo con usted. Practique y concluya.

Si realmente practica y es honesto con su propia experiencia, notará como en el mismo instante en

que aparece un pensamiento su presente se diluye. Además, podrá concluir la absoluta inexistencia de tiempo, espacio y “yo” mientras logra permanecer suficiente tiempo en la viva experiencia del Presente.

He aquí lo que diferencia pasado, presente y futuro. Desde el pasado, el “yo” existe y opera como una actividad exclusiva de la memoria. En el presente no hay presencia de “yo”. En el futuro el “yo” es una realidad completamente virtual.

En el pasado, el tiempo diferencia a un “yo” tras otro, tal como una película de cine se ve en movimiento con la actividad de la superposición de recuadros. El movimiento que diferencia los recuadros se asimila en nuestro ejemplo al tiempo y cada recuadro es un “yo”. El tiempo aparece ligando la alternatividad de los pensamientos. En el presente no existe percepción alguna de actividad temporal, no hay sensación egóica. En el futuro, el tiempo se acomoda a la voluntad del individuo, allí, el tiempo no es causa, es consecuencia.

En el pasado el espacio llena la distancia entre “yo” y “ello”. En el Presente el espacio se integra y une al “yo” y al “ello” convirtiéndolos en una masa homogénea no-dual. En el futuro el espacio es un ente mental sin realidad propia.

El Presente, tal como lo notará, ofrece una circunstancia real sin igual y posee unos atributos excepcionales. El Presente, por ejemplo, no viene para luego regresar, es completamente continuo. Fluye sin causa aparente arrastrando capacidad de existencia en forma estable a todas las cosas. El

Presente está en todas partes siempre siendo el mismo.

El Presente Es, pero no puede ser definido como algo. El Presente es un flujo incesante de existencia.

Aparte de todo esto, el Presente o la capacidad espontánea de presencia tiene una cualidad maravillosa, y es que el acto del saber sólo opera cuando se está en él. Sólo es posible conocer en el Presente; en el pasado tan sólo se piensa. Pensar y conocer son dos cosas diferentes. En el pensar hay razón, movimiento, actividad, duda; en el Presente hay saber. Saber no es pensar. Pensar es emitir nombre y forma al Ser opacando su naturaleza no-dual. Así pues, mientras la mente merodee constantemente en el pasado, la percepción se asociará exclusivamente a la memoria y a su naturaleza ilusoria y dual.

Pregúntese, ¿cómo se vería el mundo y cómo se supondría el quehacer cotidiano si permaneciera constantemente en el Presente?

Cuando un individuo opera sin apetencia al fruto de la acción y a la vez permanece en el Presente realizando la acción, su voluntad intencionada muere y con ella el “yo” se diluye homogéneamente en toda la percepción. Esta modalidad de acción se denomina *meditación en la acción*.

EL PASADO

Mientras permanecemos sumidos en el pasado evocamos acontecimientos, inclusive llega a ser tal el nivel de identificación con los pensamientos que se sufre o se goza cada recuerdo con la intensidad, placentera o dolorosa, con la que cada uno de ellos fue vivida en su momento. Y de una evocación pasamos a otra y así sucesivamente. ¿Acaso en este momento existe alguien que acopie y registre el continuo cambio de la identificación con cada evocación? No, no existe nadie, tan sólo un “yo” tras otro que en ocasiones no tienen nada en común.

En el desvarío propio de la evocación, es posible trasladarse de la niñez a la adolescencia y de allí a la juventud. Incluso es viable repasar sucesos próximos y notar que lo único en común a cada una de las experiencias es un “yo”, mas no el mismo “yo”. El “yo concepto” prevalece, mas éste no es algo, es tan sólo la sensación de pertenencia de cada pensamiento. Cada pensamiento emitido tiene un dueño, pero éste dueño muere cuando muere el pensamiento. La aparente continuidad del “yo” no es más que la existencia de hábitos similares creados por pensamientos similares.

El ser humano cree que vive la vida y se siente alegre e inteligente al hacerlo. Sin embargo, no nota que tan sólo recuerda una y otra vez aquello que en algún momento fue presente. Constantemente pasea su mirada por el mundo y únicamente recuerda nombres, colores, formas y atributos. No presta atención al acto puro del estar enfrascado y absorto

en la percepción. Cree que vive y tan sólo atina a recordar momento tras momento.

Es por ello que la rutina lo agobia. Busca desafortadamente la nueva experiencia que lo arrastre a permanecer en el Presente, aunque sea tan sólo un instante, pues, es en ese único momento cuando se ve liberado del pesado fardo del pensar. Allí por un ínfimo instante es sin límites. Allí por fin no se siente obligado a ser “algo”, allí es no-algo.

Pensar es permanecer atrapado en la incesante y agitada red de la memoria. Sin descanso y sin control alguno, los acontecimientos del pasado son evocados. Tan sólo por pequeños momentos se suele dar coherencia y linealidad al proceso pensante, de tal forma que el acto dialéctico sale a flote creando un ambiente propicio a un nuevo presente en donde por un nuevo instante habrá conocimiento.

Intente permanecer en el acto simple del presente realizando una observación limpia, pura y evite todo juicio. Observe cualquier estrato de su mundo externo: una pared, el piso, una nube, su propia mano. ¿Sabe qué ocurre? Lo normal. Por más que lo desee en el mejor de los casos podrá permanecer experimentando tan sólo un par de segundos. Ahora pregúntese, ¿quién controla la mente?, ¿quién controla el acceso y la salida de información de la memoria? Así, mientras intenta mantener su atención fluyendo en algún objeto escogido, ella se desvía a cualquier lugar, y por más que trate de evitarlo, le será imposible hacerlo.

La mente, acostumbrada a su propia dinámica amorfa, vaga sin control. El caótico hábito de evocar sin razón alguna que sufre continuamente el ser

humano, hace que gran parte de su vida cotidiana se asemeje a la vivencia del espejismo nocturno de la vigilia. El ser humano mientras está en vigilia sueña, pues no existe en la percepción contacto con el presente y, aunque aparentemente es consciente de sí mismo y de aquello que le rodea, no controla lo que piensa, tan sólo su memoria actúa por inercia. Así, recordar sucesos que alternativamente afloran sin control se convierte en una situación habitual y normal para él.

Esporádicamente se aferra al Presente y logra así sentirse vivo. El error consiste en intentar hacer eterna la acción realizada en el Presente, en vez de eternizarse fluyendo con ella. El arte de la vida consiste, entonces, en permitir a la acción aparecer en nuestra esfera cognoscitiva y soltarla para que muera sin apego ni intento de mantenerla más allá de su necesaria expectativa de vida.

Variados sistemas de pensamiento metafísicos y psicológicos en diversas culturas han denominado a esta actividad de fluir en el presente como el “aquí y el ahora”. Permanecer en “el aquí y el ahora” manifiesta el maravilloso don de ser conscientes de sí mismo en forma integrada con el entorno y sin diferenciar a uno del otro.

EL FUTURO

El futuro es la mayor mentira e implica la más grande falta de confianza en sí mismo. El futuro es tan sólo una esperanza que se construye sobre la misma inseguridad del individuo.

No existe futuro alguno, no hay posibilidad de crearlo, cambiarlo ni adecuarlo. ¿Cómo cambiar el rumbo de una flecha cuando ésta ha sido despedida de la cuerda que la impulsa?

De igual forma, el *prarabhda karma* es inmodificable. La libertad del individuo no está en cambiar o crear un nuevo futuro. Su libertad radica en identificarse o no con acontecimientos que aparecen momento a momento en su vida. Aceptarlos o luchar contra ellos implica la diferencia entre *karma* y *dharma*.

Entiéndase, ¿qué necesidad hay de proyectar los acontecimientos propios, cuando cada presente se puede vivir intenso y coherente?

No existe un sólo instante de futuro independiente de un pasado cercano o lejano. No existe un sólo instante de presente ajeno o independiente a un pasado cercano o lejano. Es imposible crear un futuro acomodado a nuestras propias necesidades, pues el resultado de la acción no es independiente de la acción misma. La naturaleza de la consecuencia no puede ser diferente a la naturaleza de la causa.

El ser humano vive inmerso en el gigantesco mundo de las consecuencias de sus propios actos y cree que los resultados de sus obras aparecerán aleatoriamente en un futuro cercano pero incierto.

Nada más falso. El futuro es un ente virtual que aparece por sí mismo. Basta tan sólo que en el sujeto exista identificación por la acción que se realiza para que la acción se transforme en un acto potencial de futuro.

Hay quienes tal vez inquieren respecto al aterrador absurdo de no poder crear el futuro que logre el afianzamiento de los propios anhelos y metas. Sin embargo, ¿por qué intentar buscar la propia felicidad en un acto potencial futuro y no en la maravillosa experiencia de la acción realizada en un perfecto estado de Presente interior? Entiéndase, no existen acciones felices, pues es la vivencia en el Presente de la acción lo que determina el sesgo de felicidad. El Presente deviene como felicidad. Basta fluir en él para notar que cualquier acción, sea cual fuere, realizada en su propio entorno inunda el acto con su propia presencia.

He aquí el porqué; el truco de la vida no consiste en hallar las acciones fuentes de felicidad, sino en realizar cualquier acto desde el sitio generador de la propia felicidad: el Presente.

CAPÍTULO III

LAS DIVERSAS MODALIDADES DEL “YO”

LA VACUEDAD DEL EGO, LA VACUEDAD DEL “YO”

Presumimos nuestra propia estabilidad psíquica bajo el supuesto de la unicidad del “yo”. Asumimos que el “yo” es “algo” cualitativo que crece gracias a la experiencia y al conocimiento. Es innegable la sensación propia de ser entes individuales, pues tenemos percepción directa de ello. Sin embargo, intentar definir la exactitud de lo que somos, nos pierde en afanosas respuestas que van desde lo mundano a lo divino.

La actividad egóica presenta una serie de lapsus que pareciera contradicen la propia realidad e independencia del “yo”. Por ejemplo, sabemos que somos pero no sabemos qué somos. Sabemos que percibimos el mundo, pero no sabemos certeramente desde qué parte de nosotros mismos percibimos el mundo. Sentimos mantener una apreciación constante de ser un “yo”, pero el pensamiento de “yo” es imposible de mantener constantemente.

Se ha intentado bajo todos los medios y a toda costa crear unas bases lo suficientemente sólidas para afirmar nuestra sensación yoística, hasta el punto de echar mano y convertir la célebre afirmación cartesiana en un axioma imprescindible: “Pienso, luego existo”. Se entiende, por supuesto, que la validez de la vida individual es condición primera a nuestra cultura humana. Intentar crear una sociedad con base en la inexistencia del ego implicaría para la casi totalidad de personas un caos superior al ya existente.

Ha de entenderse, por lo tanto, que el *Vedanta* en ningún momento niega la evidencia tácita de la existencia egóica, tan sólo, no comparte la avidez con la cual otros sistemas filosóficos o psicológicos se empecinan en otorgar al acto individual la realidad que emana de sí mismo. Para el *Vedanta* el individuo y su “yo” psíquico o filosófico⁷⁰ no existen por sí mismos ni independientes de *brahman* o Seidad Absoluta. *Brahman* es el substrato del individuo. El *Vedanta* incluye una nueva esfera de existencia previa a la mente y de la cual se hace partícipe la entidad no-dual única y absoluta: *brahman*.

El *Vedanta* acepta como válidos, e integra a su propia dinámica epistemológica, gran parte de los postulados del *raja yoga*. El *raja yoga* intenta dar unicidad de apreciación teórica y práctica a los diversos procesos mentales. Para ello esgrime cuatro diferentes estados en los cuales el individuo puede a nivel interior manifestarse:

Pratihara, en el cual el individuo desconecta voluntariamente los sentidos sensorios de los objetos externos de percepción. Ello, como consecuencia, aísla completamente al individuo de su entorno externo.

Dharana, implica la manutención de un único y sólo pensamiento. Ello lleva al individuo a permanecer en un estado de Concentración continuo referido al único pensamiento existente.

Dhyana, o el afianzamiento de la mente a un pensamiento no asociado a nombre ni forma. En tal caso, la mente mora en el extraño pero maravilloso

⁷⁰ Ver nota 68.

mundo de la meditación. Allí el “yo” se transforma en no-yo induciendo la posibilidad de las experiencias sin límites o absolutas.

Samadhi, o la posesión de Sí Mismo. Implica el estado en el cual el “yo” se transforma continua y establemente en lo Absoluto, o sea, el propio substrato del “yo” se revela haciendo evidente su naturaleza divina e ilimitada.

Estos cuatro estados, *pratihara*, *dharana*, *dhyana* y *samadhi*, representan las únicas opciones en las que el “yo” logra transformarse cuando se aplica a su propio reconocimiento interior. Sin embargo, ¿cómo operan los estados interiores cuando el individuo en vez de aislarse del entorno intenta integrarse a él mediante la acción?

DENTRO Y FUERA DE SÍ

Se intentará profundizar, antes de pasar a la descripción de los cinco estados en los que cualquier individuo se sitúa cuando realiza la acción, respecto a las modalidades prácticas que asume el ego para experimentar el mundo, esto es, permanecer “dentro” de sí, o estar “fuera” de sí.

Para dar mayor claridad a lo que se pretende explicar, recuerde el lector la experiencia de intentar leer un libro mientras está sentado cómodamente y a la vez se encuentra agotado por el trajín diario. Note cómo la vista pareciera internarse “dentro” de la misma cabeza del lector mientras éste hace ingentes esfuerzos por “agarrarse” a las letras y salir “fuera” de sí. Si intenta mantener la lucha de continuar el hilo de la lectura mientras todos los sistemas físicos se oponen a ello, notará el esfuerzo que cuesta una y otra vez enfocar los cansados ojos para poder permanecer “fuera”, en el mundo externo donde se encuentra el libro.

Permanecer “dentro” implica mantener constantemente la sensación de localizarse como sujeto mientras experimenta cualquier acción asociada al entorno externo. Desde esta perspectiva usted percibe al mundo mientras a la vez se percibe a sí mismo. Como ejemplo, note como la sensación de dolor no impide ver al mundo mientras se localiza a sí mismo como sujeto.

Permanecer “fuera” tiene que ver con la constante percepción del entorno externo mientras el sujeto no se localiza a sí mismo. Tal es el caso, por ejemplo, del acto de permanecer concentrado en la lectura de

un libro. ¿Dónde se localiza usted como sujeto mientras absorbo en la lectura se pasea tras cada una de sus hojas?

Uno de los más grandes errores con los que el ser humano convive tiene que ver con el traslape de sus estados interiores. Cuando la naturaleza llena de vida le exige asociarse al mundo desde fuera, el individuo se esconde en su propio mundo interior. Pero cuando a su vez requiere permanecer dentro de sí mismo, los sentidos, al más mínimo movimiento del mundo, vuelcan al perceptor hacia la experiencia externa.

Es muy diferente ver al mundo desde “dentro” de sí que desde “fuera”. Verlo desde “dentro” se asimila a la forma común como el ser humano lo experimenta: habitual, simple, rutinario, etc. En cambio, percibir el mundo desde “fuera” lo muestra vivo, único; tan vital como todas las experiencias vividas por primera vez.

Pruebe observar cualquier objeto medianamente lejano a usted. Intente detallar con la vista los múltiples cambios de forma y color. Sostenga la vista en cada minucia del objeto detallado lo suficiente para no perder característica alguna de él. Pruebe hacerlo el mayor tiempo posible. Con el transcurrir de un par de minutos permaneciendo “fuera”, notará instantes en que usted es idéntico a aquello que percibe, o sea, no existe distancia alguna entre ambos. Aprecie, entonces, dónde se encuentra usted como observador cuando esta situación se aplica. La respuesta es muy simple; cuando al mundo se lo percibe desde “fuera” no hay observador, éste se funde en la observación. Allí, el

objeto esta vivo, está lleno de Presente. El “yo” es un no-yo.

Si ahora intenta nuevamente, una y otra vez, seguir con el ejercicio, será testigo de la imposibilidad de mantener el hecho de salir de sí y, en cambio, empezará a percibir el mismo objeto desde “dentro” de sí. Bajo esta nueva modalidad de observación podrá sostener sin equívoco alguno que usted es diferente de lo que observa, por lo cual una cosa es el observador y otra lo observado. La relación entre ambos se denomina *poder de conocimiento*.

Es válido entonces, poder percibir el mundo desde “dentro” de sí y desde “fuera” de sí. En tal caso, es posible a su vez notar cinco diversos estados o modalidades del “yo” en la dinámica de ambos sistemas de referencia (dentro y fuera).

La meditación en la acción tiene que ver exclusivamente con la percepción del mundo desde “fuera”. A su vez, la meditación, tal como comúnmente se la conoce, también tiene que ver con dos de los cinco estados posibles en los cuales la descripción del mundo es vista desde “dentro”.⁷¹

⁷¹ Para mayor claridad respecto a los estados interiores que acontecen en la Meditación interior, véase el anexo I, “Las cuatro modalidades de realidad”.

PRIMER ESTADO: SUEÑO

Es este el primer y más bajo de los posibles estados de experimentación del individuo. El “yo” convertido en creador de uno o varios mundos mentales, no sólo es inconsciente de su creación, sino que el caos del estado le impide verla como la sucesión continuada de entes independientes a él mismo. Nos referimos específicamente al acto onírico o estado de sueño. Allí, el “yo” crea multifacéticos nuevos “yoes” y es incapaz de reconocerlos como creación propia. En cambio, los asume como reales e independientes de sí mismo.

El estado de Sueño es el más caótico de los diversos estados que el “yo” pretende mantener. Basta intentar mirar con detenimiento un objeto externo cualquiera (inclusive insignificante) durante un tiempo suficiente, para que la concentración en él se pierda y el individuo sea lanzado cada vez más “dentro” de sí, hasta que llega el momento donde, de manera natural, se pierde el contacto con el entorno y consigo mismo.

Allí entonces, abstraído en los sonos de la inconsciencia e impotente de cualquier control, se convierte en un barco a la deriva bajo la tempestad de los hábitos mentales. Olas de pensamientos se sobreponen unas a otras creando el fantasma irreal de multifacéticos objetos virtuales. El “yo”, convertido a la vez en el objeto y sujeto de la percepción, sumergido en el estado del sueño, crea el mundo onírico, pero experimenta a los objetos externos a él reales e independientes.

Como se notará por la diaria experiencia directa del lector, el mundo externo desaparece completamente mientras se sumerge en el sueño.

SEGUNDO ESTADO: PENSAMIENTO

Si nuevamente se intenta permanecer atento a cualquier objeto externo por insignificante que éste sea, y se busca sostener la concentración en él, se suele, en primera instancia, caer en el sueño. De no ser así, la mente sugiere mediante la actividad desbocada de la memoria toda suerte de evocaciones ya sean relacionadas con el objeto a percibir o, en su defecto, sin relación ni continuidad alguna con éste.

Cuando sumergida la mente en sus propios recuerdos no le es posible al “yo” crear distancia con los contenidos mentales en forma de pensamientos, identifica a estas ideas que aparecen como cualidades de él mismo. La identificación con los pensamientos en este estado es tan intensa que el sujeto se ve a sí mismo calificado por el acontecimiento que evoca.

De tal manera que, si por ejemplo, aparecen en la esfera mental pensamientos relacionados con sucesos fatídicos, la tristeza se apoderará inmediatamente del sujeto invitándolo (o más bien obligándolo) a involucrarse y convertir a su “yo” en un ente triste. Pero si al contrario, son evocados acontecimientos de felicidad, la alegría tiñe de su propio esplendor y gozo al sujeto.

Mientras así revive una y otra vez sus recuerdos, el mundo que tiene a su alrededor aparece sin fuerza ni intensidad. Son tan efímeros y momentáneos los instantes en los cuales logra estar continuamente “fuera” sumido en la continua corriente de situaciones externas, que el mundo se convierte en una colcha de retazos de percepción asociados a la

mezcla de sus propios recuerdos y a los de las situaciones que aparecen atraídas por la cotidianidad externa desde el mundo.

A su vez, la misma inercia del estado lleva continuamente a que la mente no distinga distancia entre sí misma y los recuerdos sugeridos. Esto lleva a que el individuo acabe convirtiéndose en un ente presa de sus propios recuerdos y que instante tras instante los pensamientos invadan su esfera de cognición sin descanso. A la postre, quien así vive cree que su vida se tiñe fundamentalmente de sus recuerdos, pasa día tras día, semana tras semana, año tras año, añorando lo vivido o proyectando lo negado por la vida.

La identificación con los pensamientos y la ausencia de distancia psicológica entre el perceptor y los objetos externos generan el extremo hábito de permanecer así. Arraigado entonces en el hábito, la persona se convierte en presa de su propio pasado o de su propio futuro. En este constante caos, un pensamiento insinúa al siguiente, y éste a otro nuevo. No hay descanso ni quietud mental. No importa si hay relación entre evocaciones; lo importante es estar pensando, en qué no importa, mientras la mente esté ocupada en cualquier cosa.

Es tan agitada la actividad mental, y está tan fuera de control, que psicológicamente se supone somos los hábitos que se suelen presentar más a menudo en nosotros. Dependiendo de cuales son los pensamientos o hábitos que mayormente asaltan la esfera cognoscitiva, así es el individuo.

Cualquier individuo, en este estado de constante Pensamiento, observa su mundo externo desde su

cabeza. Sus ojos abiertos cubren los objetos, sin embargo, nada ven. Están ocupados en su propia memoria actuando por reflejo. Cuando conduce el automóvil llega a su destino y no tiene idea de cómo lo hizo. Mientras camina por la calle no se entera por dónde va, tan sólo sus pies mecánicamente lo sostienen y guían por el hábito de hacerlo.

Este estado impide tener una visión correcta del entorno. El mundo presente allí fuera es como una gigantesca foto en dos dimensiones. No hay profundidad, pues no está vivo, y no lo está porque el sujeto lo aviva solamente cuando sale de sí a capturarlo. De este modo, mientras esté en sí mismo, percibiendo el mundo desde dentro de su cabeza, tan sólo aviva sus recuerdos haciéndolos partícipes de una falsa realidad. Los recuerdos son como cadáveres vivientes: unos aún cálidos y buenos mozos, otros tan descompuestos que con su fetidez impregnan el apacible presente.

Los estados de Pensamiento y Sueño, suelen ser los que más frecuentemente se presentan en el diario acontecer del ser humano. Ocupan el noventa y cinco por ciento o más del tiempo diario de actividad mental. He aquí entonces la causa de lo caótico del individuo: está preso de su memoria. Intenta huir del pasado que califica como malo y suplantarlo por un futuro que considera válido. Sin embargo, ambos, pasado y futuro, son tan faltos de realidad como la vida de una foto, el color del cielo visto mientras se sueña o un acontecer que aún no llega en el tiempo.

En resumen, en este segundo estado, el sujeto permanece “dentro” de sí en ningún lugar fijo de su memoria, a la deriva del vertiginoso movimiento de

sus evocaciones involuntarias, y también por momentos contacta el mundo “fuera” de sí pero lo percibe relativamente plano y sin vida, pues no alcanza a permanecer suficiente tiempo en el presente.

TERCER ESTADO: OBSERVACIÓN

He aquí un estado mental desdichadamente poco frecuente para la mayoría de las personas. Su característica fundamental estriba en la clara distinción entre el observador y lo observado mediante la aparición de una mínima estabilidad y continuidad en la percepción externa.

A diferencia del estado anterior, en este caso el sujeto posee plena capacidad de identificación de sí mismo y logra a su vez situar como real y externas a él las diferentes modalidades de objetos que lo rodean.

En el primer estado, el de Sueño, tanto el observador como lo observado son uno y el mismo. Sin embargo, el sujeto no se percató de ello. El individuo crea un mundo inexistente de realidad propia, y él mismo, creador inconsciente de su obra, lo avala como real e independiente de sí.

En el segundo caso, el estado de Pensamiento, el observador percibe exclusivamente su mundo interior (memoria) y no acierta a percibir el mundo externo. Está tan sumido en la actividad cambiante de su memoria que mientras aparece actuando en el mundo realiza toda acción por reflejo y no es consciente de aquello que lo rodea. No puede permanecer el suficiente tiempo con un pensamiento estable y continuo, pues el agitado mar de sus recuerdos aparece como la evocación de una ola para desaparecer instantes después en el momento en que otra ola de pensamientos se insinúa.

En este tercer caso, el estado de Observación, el individuo es capaz de integrar la información

externa mientras ocupa su propia realidad interior. Nota el mundo que lo rodea mientras logra ser consciente de sí mismo. El hecho de ser claramente perceptor del mundo y de sí mismo le permite al sujeto sustraerse de los objetos externos y diferenciar entre él como perceptor y los objetos como entes a conocer. De tal forma, que le es posible salir de sí para poder situarse dentro o fuera de él mismo sin perder su propia identidad.

Todos los procesos asociados a la lógica y al razonamiento tienen que ver con esta nueva modalidad donde los pensamientos hilados mediante un propósito definido transcurren con orden. Sin embargo, el sujeto aún permanece detallando todos los procesos desde su propio interior, desde dentro de sí. Quien desde este estado funciona, maneja su universo cognoscitivo con centro en la propia capacidad egóica. Él y el mundo se notan distanciados, pues su sistema de referencia personal siempre permanece aislado a causa de la presencia del “yo”.

En este nuevo estado de percepción del mundo la información se logra apresar de forma más integrada. Existe entonces la opción de sentir la capacidad personal del acto creador, pues la actividad consciente se asocia al sujeto, dando como resultado a un individuo consciente de sus actos y de sus pensamientos. Es importante anotar que en el anterior estado de Pensamiento existe también actividad consciente, pero la incesante movilidad mental no es suficientemente estable ni continua en un mismo flujo de ideas para determinar un proceso creador. En tal caso, el individuo presa de una

actividad pensante sin control, no es consciente del inicio ni del final de sus propias evocaciones.

Quien rompe la inercia propia del movimiento mental caótico del estado de Pensamiento mediante el acto de la voluntad, logra cruzar el umbral a través del cual consigue encauzar el caos mental y se sitúa en este nuevo estado denominado Observación.

El hecho de ser consciente de los propios actos no es una situación que suela ser normal en las personas. En la gran mayoría (por no decir casi en la totalidad) de los individuos, el transcurrir de la vida es una situación amorfa y sin control, pues cuando no se está en estado de Sueño, se sueña en el estado de Pensamiento propio de la vigilia. Son escasos los momentos diarios en los que logra por voluntad propia el control o la percepción consciente de los acontecimientos del mundo externo.

CUARTO ESTADO: CONCENTRACIÓN

Cuando la percepción de un acontecimiento externo logra cruzar el umbral⁷² de la percepción, la atención se mantiene en el Presente sin esfuerzo alguno. En este caso, el perceptor y lo percibido se fusionan aislándose de cualquier otro evento externo.

La Concentración se logra única y exclusivamente mediante una de dos vías: la ausencia total de esfuerzo psíquico⁷³ en la experimentación de un hecho cualquiera o permaneciendo el suficiente tiempo en un pensamiento para cruzar su propio umbral.

A modo de ejemplo, recuerde las innumerables ocasiones en que usted ha logrado sumirse en la lectura de un libro cualquiera. Al comienzo de la lectura sitúa el libro a una distancia física y psicológica suficiente para notar la diferencia entre usted y él. La distancia permanecerá siempre y cuando no logre abstraerse en sí mismo. En tal caso, sus pensamientos discurrirán entre el libro que está al frente y cualquier otro acontecimiento evocado por la mente. Así, dependiendo de la continuidad y estabilidad de los variados pensamientos podrá

⁷² El umbral se refiere al estado límite después del cual un pensamiento permanece conscientemente en la esfera psíquica, sin requerimientos de la voluntad del individuo. Un pensamiento se hace hábito mental cuando su estabilidad y continuidad se mantienen durante un determinado tiempo, que para cada persona y para cada circunstancia es diferente. Ver apéndice II, "Los umbrales de la mente".

⁷³ La percepción ausente de esfuerzo psíquico se sucede en el acto del Presente. Sumirse en el Presente implica ya de por sí, dos posibilidades: Concentración o Meditación.

afirmar que se encuentra en el estado de Pensamiento o en el de Observación.

Sin embargo, si por alguna razón ajena a usted mismo logra embarcarse en el contenido del texto, note cómo la actividad de independencia del observador cesa y se inicia la fusión entre objeto y sujeto de percepción. ¿Dónde está el “yo” del lector mientras abstraído se integra con el libro? ¿Dónde está la distancia entre ambos? ¿Qué ocurre con el resto del mundo externo mientras esto sucede? ¿Existe esfuerzo alguno para que el “yo” permanezca fusionado en la lectura? ¿Qué impulsa a perder la fusión lograda?

Quien quiera que realice cualquier acto de su vida cotidiana sumido en el Presente, su “yo” se funde en el acto realizado. La Conciencia, por lo tanto, no es propia del “yo”, ni tampoco propio del “yo” es el Saber. El “yo” es tan sólo memoria que divaga en el pasado y en el inexistente futuro, con la creencia de su propia existencia. El ego es simplemente memoria en estado dinámico con cualidad de asociación entre sí por *karma*. Las incontables experiencias realizadas se asumen como propias tan sólo si se las recuerda, pues en el Presente existe tan sólo un fluir de Ser asociado a un no-yo; tal experiencia se denota como No-dualidad.

Intentar mantener la concentración en un objeto mediante un esfuerzo prolongado contradice la naturaleza misma del estado. La Concentración verdadera requiere necesariamente saltar el umbral después del cual todo esfuerzo cesa y en el que toda

actividad consciente se mantiene asociada a un único y sólo pensamiento.⁷⁴

El estado de Concentración es excluyente, o sea, mientras sucede es imposible tener consciencia del entorno que no hace parte de lo percibido.⁷⁵ Este estado de abstracción de todo ente adicional que acontece en la Concentración genera en el objeto percibido una intensidad de vida y existencia que de otra forma no es posible notar. La experiencia es en un todo similar al hecho de la simple lectura de un libro, o también a todas aquellas acciones en las cuales la atención permanece fija en un objeto cualquiera.

Una característica adicional de quien permanece en estable Concentración es la ausencia psíquica de representación espacial y temporal. Tanto espacio como tiempo se detienen al perceptor. El tiempo psicológico puede únicamente reconocerse en el flujo discontinuo de pensamientos. Mientras la mente mantenga un flujo direccionado, estable y asociado a un no-esfuerzo, el tiempo cesa y se experimenta la maravillosa continuidad del Presente. A su vez, la representación psicológica del espacio surge exclusivamente desde la perspectiva de la aparente realidad del ego. En la Concentración, el espacio que diferencia objeto y sujeto se desvanece convirtiendo a todo lo experimentado en una sola unidad. Sin embargo, todo esto que acontece ocurre exclusivamente en la fusión objeto-sujeto, pues aún

⁷⁴ Similar a la definición hindú de Concentración o *dharana*, sólo que en este caso, la atención permanece asociada a un objeto externo.

⁷⁵ La Concentración no incluye la percepción “complementaria”.

el observador no se integra con todo el conjunto universal residente en su entorno.

QUINTO ESTADO: MEDITACIÓN

He aquí el néctar de la acción, el estado más extraño y maravilloso de todos cuantos es posible experimentar con relación al mundo.

¿Qué sucede al permanecer en la observación del entorno desde “fuera” sin el esfuerzo psíquico de emitir característica alguna de nombre o forma? Acontece la vivencia del entorno desde ningún lugar. Esta vaga afirmación que aparentemente no dice mucho es uno de los mayores logros y la más mágica de todas las experiencias. Todo se ve como parte de todo. No existe ningún sitio donde el perceptor no esté y, sin embargo, el perceptor no reside en ningún lugar en especial de la percepción.

En esta sagrada experiencia, el “yo” cesa como sujeto de experimentación. El Saber y el acto de la Conciencia fluyen sin punto de referencia alguno. ¿Acaso puede imaginar Ser consciente sin ser algo que puede denotarse, localizarse o nombrarse?

El estado de Meditación es el más elevado de todos cuantos es posible vivir en asociación con el mundo circundante. A diferencia del anterior, el individuo se integra con la totalidad de lo percibido y no con una parte de él. En este caso, tanto tiempo como espacio también se diluyen a causa de la continuidad y estabilidad de la experiencia y vivencia del Presente.

En este Presente meditativo e integrado no hay esfuerzo. Todo está en todo, pero ninguna cosa es “algo” por sí misma. No existe la posibilidad de ver objetos particulares, ni distancia entre ellos. No hay a su vez nadie que sienta placer o dolor. Los estratos

psíquicos lentamente se desintegran induciendo la tan esperada disolución del ego.

Sin embargo, para la gran mayoría de las personas, la vivencia de semejante experiencia está más allá de sus posibilidades, pues aferrados a su propia creencia de realidad egóica, y viviendo en base a sus evocaciones, se desgarran en afán de sostener su precaria presencia individual.

En cambio, note cómo la experiencia de la sorpresa posee más de lo sagrado que cualquier otra. Imagine situarse sin esperarlo en el lugar con el paisaje más maravilloso jamás visto. Observe cómo fluye la sorpresa con relación al presente y cómo no existe sensación de localización ni de pertenencia de la percepción que realiza. Vea cómo el paisaje mientras se experimenta de esta forma no puede ser diseccionado ni catalogado espacial ni temporalmente.

La Concentración se transforma en Meditación cuando el objeto observado no se asocia a nombre ni forma alguna. Allí, firme en la arrasadora percepción de la No-dualidad logra notar la maravillosa experiencia de la totalidad, en la cual se fusionan sujeto, objeto y poder de conocimiento.

Mientras así se vive, el sujeto no se percibe como ente individual. Las acciones se realizan por sí mismas y el todo fluye en todas las cosas de forma natural y espontánea a causa tan sólo del *prarabhda karma*.

EL ETERNO PRESENTE
La realización del Ser
Un camino hacia la meditación en la
acción

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

EL DILEMA DE LA ACCIÓN CORRECTA

(1) ¿Acaso los cánones éticos no son suficientes para dirimir cualquier conflicto que se presente asociado con la acción?

La Ética es la parte de la Filosofía que trata sobre la reflexión y descripción de los actos morales humanos. Las diversas normas sociales y culturales que rigen el actuar humano hacen que no exista una sola y exclusiva moral universal, lo que conlleva a la Ética a intentar presentar un camino “aproximado” respecto a las conductas apropiadas.

La imposibilidad de que la humanidad posea una ética universal impide reconocer la validez justa y exacta de las acciones que cotidianamente realiza el ser humano. Todo acto humano está sujeto a una valoración, pero esta valoración a su vez está sujeta a la relativización propia de las normas de la sociedad que la sostienen.

(2) Entonces, las leyes jurídicas que ordenan las relaciones sociales, ¿qué validez tienen?

Ninguna en cuanto a que no son reglas universales, y parcial en cuanto a que norman bajo la exclusividad del bien común. No existe ley ni regla alguna que sitúe apropiadamente al individuo respecto a la valoración de sus propios actos.

(3) ¿Y la ley divina que se apoya en los mandamientos no es suficiente para encauzar correctamente al individuo?

Los mandamientos son considerados de naturaleza divina, pues son promulgados bajo la inspiración de Dios. Sin embargo, ni aun ellos

logran ser fieles lazarillos en la valoración de la conducta moral.

Note cómo el hecho mismo de no matar tiene connotaciones que incluso lo validan, tal como es el caso de una guerra, o el hecho de la defensa propia de un ser querido.

(4) Entonces, ¿cómo podemos valorar coherentemente la acción si no existe ningún parámetro estable? Esto es una situación sin salida.

Efectivamente, no hay salida correcta.

(5) Pero siempre nos han inculcado que debemos ser buenos y actuar correctamente. Toda la cultura mundial se sostiene en el hecho de hacer el bien y evitar el mal. ¿Cómo saber cuándo se hace el bien y cuándo el mal?

Usted se equivoca, lo que llama educación y valores no son tal.

Entienda, cree que ha sido educado para llevar una vida correcta, sin embargo, para lograr mantenerse bajo los cánones éticos considerados como válidos le han inculcado miedo, temor. Usted desde su nacimiento es pecador, arrastra, sin saber cómo, el flagelo del error de otros.

El sentirse culpable de ser pecador y la esperanza de un eterno bienestar en la otra vida, siempre y cuando se rija bajo las normas impuestas, son las más absurdas y viles ideas con las que se comercia la espiritualidad.

Además, la valoración de los actos se estipulan por quienes creen ser poseedores de la sabiduría ética por el sólo hecho de estar matriculados en un credo o ser directores de un estandarte político.

En el fondo cuando usted actúa, hace lo que conviene más a otros. La pasividad interior resumida en la aceptación de normas predeterminadas le impiden ahondar en su real naturaleza interior. Suponer que fue, es y será pecador frustra su alma y lo castra a la búsqueda metafísica.

No se demerita en ningún momento que las normas sociales han posibilitado la expansión social de la humanidad. Sin embargo, ¿cómo puede ser posible que quienes enarbolan el bien y la justicia estén impávidos ante el hambre, el dolor y la pobreza de la mayor parte de la humanidad?

(6) Usted critica severamente las normas, pero ¿qué haríamos sin ellas?

Una cultura que de entrada castiga al hombre imponiéndole normas basadas en la subvaloración interior no tiene otra forma de sostenerse que jugar a enmarcar las acciones en buenas y malas, y por ende a quienes actúan, en buenos o malos.

No critico las normas, tan sólo definiendo al ser humano bajo el supuesto que pueda llegar más lejos en una correcta apreciación de sí mismo si no presupone que por el hecho mismo de nacer se es malo, y que su salvación no depende de sí mismo, sino de otro.

Pensar que el conocimiento de sí mismo se logra mediante la aceptación y vivencia de ciertas normas que lo identifican como bueno es lo más injusto. He

aquí la razón por la cual en este mundo todo acto es justificable, incluso la guerra, la muerte o la misma inquisición.

¿Qué regla impulsa a un niño a actuar si en su mente no existen códigos morales?

(7) Tal vez actúa de acuerdo a su espontánea naturaleza.

— ¿Y no es esa espontánea naturaleza la que también empuja a un ladrón a robar, o a un sacerdote a officiar?

— *Pues sí, lo que ocurre es que un niño posee inocencia.*

— A qué llama usted inocencia, ¿a estar libre de culpa, o tal vez sencillez?

— *Sí, efectivamente a eso.*

— Eso es falso. Un niño jamás justifica sus actos, pues los realiza sin pensar en lo que fue o será. Estar demarcando el tiempo mientras se actúa rompe la inocencia del actuar.

— *No entiendo claramente la connotación temporal que usted asocia a la acción y que la relaciona con lo que fue o será.*

— Cuando un niño actúa espontáneamente no relaciona su proceder con los actos previos o futuros, en cambio cuando un adulto lo hace busca algo en la acción diferente a ella misma. Un niño actúa por actuar, un adulto lo hace por conveniencia.

(8) Lograr una valoración ética de los actos personales y de las acciones realizadas por las

personas es un dilema desde siempre. ¿Por qué cree usted que es una situación sin salida?

La acción y la valoración de los actos tal como usted los ve y los estudia son una sin salida, sin embargo, sí existen medios para determinar la acción correcta.

(9) Pero, ¿cuáles son los medios? ¿Todo parámetro es efectivamente relativo?

— ¿También lo son el bien y el mal?

— *Pues... no sé, tal vez sí.*

— ¿Qué asocia usted con el bien supremo?

— *A Dios.*

— ¿Y con el mal supremo?

— *Al diablo...*

— ¿Entiende usted lo que dice? No se da cuenta que en su sistema de referencia valorativo ellos son dos imponderables, sin embargo, intenta mediante ellos justificar la cotidianidad del acto humano. Dios es un concepto que lo supera y el diablo no pasa de ser el terror que opera en usted a causa de su propia ignorancia, y es a través de ellos que el humano juzga a su semejante. Es tan fácil enmascarar la ignorancia justificándola como un intento de servir a Dios. Es así como las guerras santas se ven válidas, y el hambre, el dolor y la miseria un regalo de Dios. Y al final todo es culpa de Él, es Dios quien juzgó que así fuera, de esa manera todos excusan su proceder y optan por la inercia para con sus semejantes.

(10) Entonces, ¿cómo salir de este círculo vicioso donde el actuar es relativo y, sin embargo, la vida nos impulsa a ello?

— La solución al dilema de la acción ha de encontrarse intentando ver, desde una perspectiva diferente, la naturaleza de la acción. Para usted es claro que la educación inculca un modo de actuar que justifica los modelos de vida existentes.

— *Sí, pues el fin de la educación es la perpetuación misma de los modelos culturales.*

— Y si el modelo cultural moral es erróneo de base, ¿acaso el error educacional aplicado en la transmisión generacional puede perpetuarse?

— *Sí, efectivamente.*

— Pues bien, eso es lo que ocurre exactamente en Occidente. Occidente moralizó desde siempre la acción y eso lo llevó necesariamente a necesitar situar la moral y los actos morales bajo una de las miles de opciones existentes entre el bien y el mal supremos.

Fueron los mandamientos quienes determinaron primariamente qué actos son por sí buenos *o por sí* malos. Todo parámetro moral alternativo ha de obviarse puesto que es relativo. Entienda, a las acciones se les otorga intrínsecamente un carácter moral, lo que hace imposible su clasificación de manera universal.

De igual forma, las leyes sociales y jurídicas se sostienen en normar la convivencia, y para ello determinan como ente primario y necesario el derecho a la vida. En este caso, el derecho a la existencia como bien supremo se encuentra sobre

cualquier otro. Ocupan puestos secundarios los derechos de educación, descanso, alimentación, etc. Esta clasificación impulsa un tipo de valoración propia a cada acto, pues la identificación con cada uno de los derechos secundarios genera un atributo específico a cada acción.

Es bajo este modelo social, jurídico y religioso que Occidente se mueve desde siglos. Todo acto lleva intrínseco un valor moral. Encontrar el ente moral primario y hacerlo prevalecer sobre cualquier otro puede incluso ser causa de guerras, intensas pasiones o confusas teorías filosóficas.

El encuentro de la acción correcta estriba en disociar a la acción de cualquier connotación moral y evitar la identificación del sujeto como hacedor de la acción que realiza.

CAPÍTULO II

LA DISOCIACIÓN MORAL DE LA ACCIÓN

(11) ¿Cómo es posible diferenciar entre la acción y su contenido ético intrínseco?

Para ello debe entender la diferencia entre realizar la acción por identificación con ella y realizar la acción por sí misma. El desarrollo del acto realizado desde esta última perspectiva en el *Vedanta* se denomina Recta Acción, *karma yoga*, o *dharma*.

(12) En verdad que no entiendo la diferencia.

— Dígame la razón por la cual se encuentra aquí junto con este grupo de personas.

— *Deseo aprender de todos ellos y de usted.*

— Y el saber que produce nuestro encuentro en conjunto, ¿a qué cree que le ayudará con su propia vida?

— *A entenderme, a saber de mí; tal vez a encontrar las respuestas a tantos interrogantes que tengo.*

— En resumidas cuentas, usted intenta encontrar aquí, en alguna medida, la solución a sus conflictos metafísicos.

— *Pues sí, algo parecido...*

— Nota cómo el actuar está intrínsecamente relacionado a la consecuencia del acto mismo. O sea, el hecho de estar aquí está teñido de sus propias necesidades.

— *Pero, ¿acaso no es lo normal? Todos realizamos actos buscando en ellos cubrir algo, conseguir una meta, alcanzar una posición.*

—Efectivamente, esa es la actitud normal del ser humano, realizar la acción por la consecuencia que ella genera. Esa manera de actuar lo lleva a buscar qué tipo de acción induce un mejor futuro. Suponer que la acción restaura la futura felicidad es un completo engaño.

Sin embargo, no solamente se actúa a la espera del resultado que de la acción deviene, sino que también se la realiza como mecanismo de auto-sostén de la misma personalidad. Afirmar que “yo” actúo, implica afianzar el sentido individual y por ende, dar realidad a todos los estados mentales sobre los que se apoya la egoencia.

Diferente a estas dos causas del acontecer común del ser humano está el hecho de actuar sin identificar la acción con el fruto que de ella se espera y sin inducir sensación de “hacedor” del actor en quien la realiza.

(13) ¿Desde esta modalidad de actuar, la acción no adquiere una connotación moral?

Exacto. La acción, cualquiera que ella sea, ha de suponerse como enteramente neutra. No existe un acto que por su naturaleza intrínseca sea superior a otro.

Lo que determina la caracterización moral de la acción tiene que ver con el nivel de identificación del sujeto por la búsqueda del resultado y por su necesidad propia de afianzarse como individuo mientras la realiza. Fuera de estas dos cualidades propias e inherentes al sujeto y no de la acción, el acto puede percibirse como enteramente neutro.

Son el deseo primario de existir como ente individual y la propia necesidad de continuidad de esa naturaleza individual, quienes catalogan la acción y la proveen de una naturaleza moral. Es el sujeto quien determina la intensidad del acto moral y lo categoriza como bueno o malo. Son la cultura, educación, medio ambiente social, etc. en los que se ve envuelto el sujeto, quienes deciden si un acto corresponde a las expectativas válidas que ellos promulgan.

La dificultad estriba en que el valor de los actos no es más que la suma del valor probable de cada uno de los entornos donde se desenvuelve el ser humano. Así, con tanta democracia ética, no existe acuerdo alguno respecto a lo “bueno en sí”.

(14) Según lo que usted afirma, no existe una moral universal, y el actuar del ser humano se supedita a la conveniencia de cada grupo donde se desenvuelve.

Así es, por ello no existe ni existirá un valor único moral de cualquier acción. Quien controla la “moral democrática”, controla el actuar del ser humano y puede impulsarlo a una guerra, a ser un suicida, a la entrega personal en un ideal. Así, siempre, cada acto estará justificado.

Como usted notará, el mercado de la vida y el de la muerte son peligrosamente similares; basta que la ley determine qué le conviene a quienes la promulgaron, para que un acto contrario sea tildado de rebelde, anárquico o satánico.

(15) Pero sin la ley y sin la religión existiría evidentemente una anarquía social y espiritual.

Gran parte de la anarquía social deviene de la imposibilidad de cumplimiento de las metas que la misma sociedad y religión infunden.

Desde que usted nace le están induciendo a cumplir con el propósito que su medio social y religioso promulgan. Sin embargo, ¿quién determina que las metas erigidas como válidas lo son? Ahora, baste que su descontento se haga evidente para ser tachado de peligroso. Son estos “peligrosos” quienes en contravía de la ciencia, el arte y la religión han impulsado la mayoría de los cambios más notables en nuestra cultura.

(16) Pero, ¿y los asesinos que también están en contravía de la vida?, ¿acaso sus actos son justificables?

Su pregunta es francamente injustificada y denota la falta de entendimiento ante lo expuesto. ¿Acaso no entiende que en ninguna cultura la muerte es el impulso de la vida? Nunca nadie ha desestimado la importancia innata de existir, lo que sí se desestima y entra en contradicción es la opinión personal de lo que es ser, existir y sus consecuencias.

La sociedad castiga a quien delinque y sobre todo a quienes coartan el bien supremo que sustenta a la misma ley: el derecho de existir.

— ¿Para usted es claro que el derecho a existir es el bien primero?

— Sí.

— ¿Le es claro que el siguiente derecho del ser humano tiene que ver con asegurar la continuidad misma de su propia existencia?

— *Sí, estoy nuevamente de acuerdo.*

— Sin embargo, la ley penaliza los actos incorrectos, o sea, los que van en contra de los principios primarios como el asesinar, pero desiste en condenar si existen atenuantes suficientes que lo justifiquen.

— *Sí, como es el caso de matar en combate o por defensa propia.*

— Exactamente, y ¿sabe usted qué lleva a la ley a castigar o absolver un acto que va en contra del principio primario de existir y permanecer?

— *No lo sé, tal vez hay razones personales o sociales que pueden justificar ir en contra de lo que usted denomina principio primario.*

— Nuevamente le pregunto, ¿cuáles son esas razones?

— *No lo sé.*

— La ley siempre intentará encontrar los móviles y las consecuencias que el acto buscaba e indagará respecto al nivel de presencia del sujeto como ejecutor de la acción. ¿Cree usted, entonces, que un individuo que realiza la acción sin apetencia de fruto y que no tiene arraigado el sentido de egoísmo puede ir en contravía de cualquier principio primario?

— *No, no tendría sentido.*

— Es por ello que su pregunta no tiene sentido desde el entorno en que estamos hablando.

(17) Es difícil entender que la acción pueda disociarse del contenido ético que se presupone siempre es inherente.

Una de las mayores diferencias, sino la mayor, respecto a la posición ética occidental y la del *Vedanta*, tiene que ver con la relación entre la acción y su contenido moral. Para Occidente la acción se presenta mediante categorías que van desde un supuesto “bien primario”, a un supuesto “mal primario”. A su vez, para el *Vedanta* la acción es total y completamente neutra, a tal punto que cualquier acción es idéntica en cualidad a las demás; en este caso, es el sujeto quien caracteriza la acción y la convierte en acto moral a causa de la identificación por el resultado y por la sensación de pertenencia propias del sujeto.

(18) ¿Cómo puede no haber una moral universal?

— ¿Para usted el hecho de vivir es un acto inestimable, tal vez el acto de vida primario?

— ¡Por supuesto!

— Sin embargo, existe una constante búsqueda por darle sentido a la vida, razón por la cual se encuentra aquí.

— Sí, efectivamente es así.

— O sea, el impulso de la vida por sí misma no es suficiente sin el aliciente de felicidad que desea encontrar afanosamente en los actos que realiza.

— *La vida es experiencia, es saber. La vida por sí misma no se plantea sin asociarla a algún contenido.*

— ¿Y cuál de los supuestos contenidos le provee el ansia de sentirse vivo?, ¿alguno de ellos es estable y continuo?

— *¿Estable y continuo...?*

— ¿Existe algún contenido empírico o cognoscitivo que se mantenga sin variación y logre permanecer en el tiempo, sin importar el lugar dónde se encuentre?

— *La variabilidad de los actos experimentados y por experimentar es siempre dependiente de mí, por lo cual, depende de mi estado interior y varían según él.*

— Por lo tanto, no existe ni siquiera al nivel individual un estado valorativo estable de los acontecimientos experimentados. Ni aun el saber se logra interpretar siempre de forma similar.

— *Sí... así es.*

— ¿Y cómo supone, entonces, que pueda existir una apreciación única sobre el fenómeno ético al nivel universal?

(19) Entonces, ¿qué hacer?; ¿cuál es la salida?

Tal como usted lo plantea no hay salida para encontrar una única moral universal.

(20) Y usted, ¿qué plantea para solucionar el dilema propuesto?

Es necesario inicialmente plantear correctamente la pregunta respecto a cuál es el primer “bien primario”. Acuérdesse, para usted es su propia vida.

(21) Me es claro que el afán básico que sostiene mi vida es mantener mi actitud de experimentador, lo cual me lleva necesariamente a crear toda clase de mecanismos que la mantengan y prolonguen. Sin embargo, no entiendo cómo puede existir un acto que sea superior a la misma vida.

Es sencillo, usted presupone que su don más alto es su propia vida, en cambio, sostengo que “bien primario” es Ser asociado a un no-yo.

(22) No acabo de entender... ¿qué es Ser asociado a un no-yo?

Es el hecho de existir en el cual el “yo” se diluye en el acto del objeto experimentado y en su universo circundante.

El dilema de la moral universal no se plantea desde la perspectiva en que usted como individuo hace parte de todo, pues, por definición, en la universalidad el individuo está fuera del todo.

Toda tradición cultural al igual que todo ser humano nunca pone en duda su existencia, su error consiste en tratar de que prevalezca el ser individual sobre el Ser no-dual. Si usted intenta sostener un planteamiento erróneo, habrá un instante donde le será imposible encontrar respuestas. El límite dialéctico al cual la Filosofía y la Psicología han llegado tiene que ver con la esfera de los universales, los infinitos y los absolutos, esfera en la cual el Ser convive y donde la existencia tampoco se niega, tan sólo se hace inentendible por el “yo”. Por ello, sitúese mientras realiza la acción en el Ser asociado al no-yo y experimente la diferencia.

Cuando se plantea el acto de “ser individual” como el bien esencial estable y continuo por excelencia, se comete el error más garrafal. Plantear modelos filosóficos y psicológicos desde esta apreciación conlleva a dicotomizar al todo en tantas partes que en últimas se intenta entender lo Absoluto mediante la fracción. El Absoluto y la esfera de los universales no son entendibles por la mente del “yo”. El Ser no puede ser entendido, pero sí experimentado.

La correcta manera de plantear el dilema de la ética universal consistirá entonces en crear un mecanismo moral que logre relacionar la esfera absoluta y no-dual con la esfera egoística e individual. El elemento propicio para relacionar tales esferas fue desde siempre denominado por el *Vedanta* como *karma*.

CAPÍTULO III

EL KARMA, EXPRESIÓN DE UNA ÉTICA SIN LÍMITES

(23) El concepto de karma lo interpreto como la ley de compensación, donde cualquier acción de causalidad genera una consecuencia. Tal como sea la naturaleza correcta o incorrecta de la acción así será el resultado final.

Precisamente esa interpretación de corte teosófica es la más conocida. Sin embargo, tal definición no deja de ser un tanto simplista y no denota las inmensas apreciaciones metafísicas que contiene el concepto *karma*.

La concepción de *karma* como ley de causa y efecto o de acción y reacción se ha resistido durante muchos años a ser esclarecida. Son innumerables los autores esotéricos que una y otra vez recaen en el mismo error respecto al cual el *karma* puede asociarse a una ley de premio y castigo donde de acuerdo a la naturaleza de la causa se obtiene una consecuencia de similar índole.

Desde la perspectiva señalada anteriormente,⁷⁶ es imposible afirmar la existencia de una moral universal, razón por la cual la interpretación del *karma* como ente moral que castiga o premia es completamente infantil.

Pregúntese, ¿qué ente es quien aprecia si una acción ha de tener una consecuencia buena o mala?

— *Ha de ser Dios quien determine la naturaleza de la consecuencia dependiendo de la causa.*

— *¿Y dónde se aclaran los cánones sobre los cuales supuestamente Dios determina en justicia?*

— *En las escrituras sagradas... me imagino.*

⁷⁶ Hace referencia al Capítulo II, "La Disociación Moral de la Acción".

— ¿Por qué razón entonces, la ley humana difiere tanto de la divina, si es de suponer que tenerlas escritas favorece su entendimiento?

— *No creo que la ley divina se equivoque, simplemente la interpretación humana es errada...*

— Entonces, usted afirma que la ley divina puede ser interpretada equívocamente, o tal vez, quiera decir que la ley divina no coincide con los cánones prescritos actualmente.

— *Usted tiene una manera de ver las cosas en la cual siempre devuelve la pregunta.*

— El cómo pregunte no es fundamental ahora, por favor, responda la inquietud planteada.

— *Pues en verdad no sé responderle. La relación aparentemente hilada entre la ley divina y la humana, gracias a las escrituras y la dificultad que se presenta por su discordancia a causa de una posible errónea interpretación, es un círculo vicioso sin salida.*

— Pregunto nuevamente, ¿qué ente determina la naturaleza de la consecuencia dependiendo de la causa?

— *Pues, si no es Dios, ¿quién?*

— ¿Usted realmente piensa que la divinidad anda pendiente de cada quién juzgando el pormenor de cada acto realizado para posteriormente dictar justicia al sujeto actuante?

— *Pero, y si no, ¿de qué otra manera puede interpretarse la justicia divina?*

— ¿Y que ocurriría para quienes no creen en una forma específica de Dios? ¿Acaso entonces, la

naturaleza y el universo mismo se moverían en el azar ético?

— *No sé. Tal vez existirá una ética natural basada en algún proceso desconocido...*

— ¿Algún tipo de proceso desconocido...?

— *Bueno, es una manera de decirlo...*

— Entonces, ¿es culpa de ese proceso desconocido, las guerras, la enfermedad, la violencia destructora de los elementos naturales y toda clase de situaciones que sobrepasan el ámbito humano?

— *El egoísmo humano también es responsable de muchos de esos desastres.*

— ¿Y cómo medir el nivel de egoísmo para así determinar la consecuencia del acto?

— *Francamente llegamos siempre a lo mismo. La única posibilidad teórica de resolver el problema radica en la potestad divina, sin embargo, es un control abstracto e inentendible en sus bases.*

— Exactamente, por ello encontrar una moral universal es un dilema sin salida. La salida propuesta por el *Vedanta* difiere completamente a las hipótesis previstas por los sistemas de pensamiento occidentales.

El mecanismo ético operante no ha de buscarse bajo la polaridad de situarse entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, pues allí media inexorablemente lo relativo y surge el conflicto de lo desconocido.

(24) ¿Cómo entonces se plantea una solución adecuada al dilema de la imposibilidad de una moral universal?

La solución estriba en el concepto *karma*. Es muy importante acotar que el *karma* no posee ninguna connotación ética, sino más bien, es una herramienta que permite entender el proceso de continuidad y perdurabilidad del universo en sus diversas esferas de existencia.

(25) ¿Podría ampliar su explicación anterior?

Desde siempre todos los grandes pensadores han intentado aclarar el misterio de la creación. La dificultad de comprender cómo del Absoluto amorfo nace la creación y la vida al nivel individual, es el misterio más resguardado por la naturaleza misma. Para solucionar este dilema, el *Vedanta* incluye en su terminología el concepto de *maya*⁷⁷.

Sin embargo, no todas las inquietudes terminan aquí. Aparte del proceso cosmológico y cosmogónico, queda por dilucidar cómo la creación ya concebida logra perdurar y mantener su rol de existencia casi perpetua. Es así como se introduce el término *karma* para intentar dar claridad a esta inquietud.

Pero, además, aunque las dos preguntas previas permanecen sin solución, se plantea una nueva: ¿cómo el universo individual ha de disolverse en su matriz primigenia que es el Absoluto amorfo e

⁷⁷ Ilusión: Se refiere al acto ilusorio que denota la percepción de algo inexistente como real, gracias a la permanencia de un substrato no conocido sensorialmente pero sí existente denominado *brahman*.

indefinible? La solución deviene con el estudio del concepto *samadhi*⁷⁸.

Es así, que las preguntas, ¿de dónde venimos?, ¿qué somos?, y ¿a dónde vamos?, son el mayor tormento sobre los cuales, la mente humana intenta profundizar y entender.

En lo referente a la segunda pregunta, es el *karma* quien resume el mecanismo que debe estudiarse para entender todo lo referente a las diversas maneras en que los objetos existentes se relacionan entre sí generando entre ellos mutua permanencia en el tiempo y diferenciación en el espacio.

(26) ¿Cómo opera el karma?

El *karma* entreteje todos los acontecimientos que al ser experimentados en un momento dado son vividos bajo dos condiciones básicas: *apetencia de fruto por el resultado de la acción*, e *impulso de pertenencia, propiedad o egoencia asociada a la acción*.

A su vez, aquellos actos no experimentados bajo las dos condiciones anteriores, son libres, son actos “sagrados”, o como lo diría el *Bhagavad Gita*:

“El mundo está ligado por la acción, menos por las que se cumplen con intento de sacrificio. Así, ¡oh hijo de Kuntil!, ejecuta tus acciones con este intento, desembarazado de todo apego⁷⁹.”⁸⁰

⁷⁸ Posesión de *Sí Mismo*.

⁷⁹ Esto es: apetencia por el fruto, y egoencia en la acción.

⁸⁰ B.G. III, 9.

Por lo tanto, lo que relaciona causa y efecto no es una caracterización moral, sino la identificación por el fruto de la acción y todo acto realizado con cualquier mira egoísta.

De tal forma que la consecuencia de cualquier acto nunca es libre, siempre depende de un pasado que lo impulsa a existir en razón de los dos operadores *kármicos*.

(27) ¿A qué se refiere con que ningún acto que aparece es libre?, ¿se refiere acaso al libre albedrío?

Desde este nuevo modelo de pensamiento ético, no existe un supuesto preexistente denominado bondad, respecto a otro llamado maldad. Tampoco cualquier acción se ajusta entre las infinitas posibilidades que rondan entre los extremos.

Toda acción es por sí misma neutra, no tiene en ella condicionamiento alguno. Su naturaleza es tan sólo actividad. Sin embargo, el maravilloso misterio de la vida estriba en que una tras otra las acciones interactúan y se asocian por el apego, la identificación o, lo que es lo mismo, la “apetencia por el resultado” y la sensación propia del sujeto experimentador de sentirse “hacedor” de la acción.

La magia de este modelo ético radica en que la acción deviene en consecuencia posterior sólo y únicamente si el sujeto realiza el acto por identificación con ella. Es en ese mismo instante cuando el futuro aparece como ente potencial, antes no. El anhelo mismo de futuro impreso al acto, a causa de la búsqueda del resultado, crea la continuidad y prevalencia del sujeto. Por ello, toda

acción eterniza al sujeto, al ente egoico, gracias a que la acción se relaciona con el resultado de ésta.

Desde esta perspectiva, ningún acto aparece siendo independiente de un pasado específico, y ninguna acción es libre de pasado lejano o cercano. A su vez, no existe posibilidad alguna de crear un acto, tan sólo se lo experimenta ante la perspectiva de identificarse nuevamente con él para así, una y otra vez, proyectar nueva vida en una cadena de futuro cíclico y aparentemente ilimitada denominada *samsara*⁸¹.

(28) Si no existe un presente independiente, ¿cómo opera la libertad?

No existe acto alguno independiente de pasado. Todo suceso actual es necesariamente consecuencia de causas pretéritas. Sin embargo, usted se cree eligiendo entre una y otra situación cualquiera, cuando en el fondo ese acontecer aparece espontáneamente como consecuencia de una causa tal vez lejana o cercana en el tiempo. ¿Acaso vivir así no le parece un sin sentido?

(29) Sí, verdaderamente es muy extraño. Tal como usted lo presenta existe un encadenamiento entre pasado y presente.

Efectivamente, la relación entre pasado y presente se denomina *karma*. Sin embargo, es importante aclarar que el encadenamiento de la acción y su posterior consecuencia surge exclusivamente si al ejecutar el acto causal existe

⁸¹ *Samsara*, rueda cíclica de nacimiento y muerte.

intencionalidad, de no ser así, el acto que opera en cualquier presente es libre y no genera consecuencias de relación futuras con ningún otro.

La relación entre causa y consecuencia de cualquier acción que se realice aparece siempre y cuando al realizarla el sujeto aplique apetencia de fruto o sensación de pertenencia. De no ser así, o sea, de no existir apetencia y egoéncia, el acto realizado es libre. Es esa realmente la libertad a la que todo individuo puede optar.

Por ello, el libre albedrío no estriba en la elección voluntaria a la que se supone el sujeto tiene opción, sino a la capacidad de identificarse o no con la acción que realiza. Es, entonces, la intencionalidad quien relaciona causa y consecuencia.

Desde esta perspectiva, quien actúa con deseo cuando realiza un acto deberá esperar que su consecuencia esté impregnada de una carga similar a aquella que la gestó. En ese instante, la libertad del individuo se reduce a mantener o no el encadenamiento de esa consecuencia con otra futura, o al contrario, realizar la acción *dhármicamente*, en cuyo caso rompe dicho encadenamiento sin que aparezca *karma* asociado con el acto.

(30) Entonces, ¿el libre albedrío no existe?

No existe ningún acto presente libre de pasado. La libertad estriba en no crear futuro.

No existe futuro independiente de un presente. Ser diestro en la acción⁸² implica vivir el presente sin generar futuro.

(31) Todo se resume a identificarse o no con la acción en cualquier acto realizado...

— Aclaremos que es identificarse. ¿Usted se siente propietario de su vida?

— *Sí, me pertenece exclusivamente a mí.*

— Eso es identificación de individualidad. ¿Usted se ve a sí mismo como causa de su vida?

— *No... cómo aparezco existiendo está más allá de mis posibilidades.*

— Y juzga, entonces, que Dios es su causa.

— *Efectivamente, es una explicación apropiada.*

— Ello es identificación con la aparente realidad divina, e identificación con su propia impotencia e ignorancia cognoscitiva. ¿Desearía usted en algún momento de su vida emular a quienes han encontrado su libertad interior?

— *Por supuesto, esa es la razón por la cual estoy aquí.*

— Ello es identificación por apetencia de fruto.

— *¡Pero, entonces, todo acto lleva implícito la identificación de una u otra forma!*

— Sí, por ello, lo único que tiene sentido en esta vida es el *dharma*.

⁸² Hace referencia al pie de nota 23.

(32) ¿Pero actuar sin identificación egoísta, ni por el resultado de la acción es imposible!

No, se equivoca. Para usted es prácticamente imposible desidentificarse de la acción, puesto que presupone que su existencia se basa en la apreciación de que lo real se asocia al cuerpo o a la mente. Los conceptos “yo soy un cuerpo” y “yo soy una mente” lo castran a lo divino y lo lanzan a la imposibilidad de hacer continuo y estable aquello que de base es no-continuo y no-estable. Ese, y únicamente ese, es su error. Es un error nacido de su ignorancia al aseverar eterno lo temporal, y notar lo realmente atemporal⁸³ como limitado y aún inexistente.

(33) ¿Cómo entonces crear el hábito de actuar correctamente?

Sumérjase en la acción de tal modo que su universo quede encajonado a esa única expectativa momentánea de vida. Impida a su memoria que cavile y dude. Aprenda a observar el mundo que le rodea sin emitir juicios respecto a lo percibido. Permanezca siempre atento pero sin esfuerzo de hacerlo. Viva, pero no intente retener el presente, permítale a cada acto nacer, pero también no le impida morir. El mayor don que la vida puede otorgar consiste, en actuar sin ser sujeto de acción, en realizar la Inacción en la acción.

(34) Si Dios no impulsa al dolor, a la guerra, a la muerte, ¿entonces quién?

⁸³ *Brahman*, el Absoluto no-dual.

Es el congénito *karma* que vida tras vida arrastra y encadena al hombre mediante el egoísmo y el anhelo al resultado de la acción.

Cada pensamiento, cada acto realizado, asociado por intencionalidad y egoísmo nutren el futuro de tal forma que en un lejano presente, y ya olvidados del pasado causal, nos enfrenta a las consecuencias de nuestro ancestral acontecer.

No hay *karma* bueno ni malo. No existe una modalidad de acción correcta en la que el *karma* se manifieste más o una donde se manifieste menos. No hay *karma* mejor o peor. El *karma* no califica, tan sólo relaciona causa y efecto. Es usted, desde su propio parecer y desde el parecer social y ético, quien presupone una consecuencia como fruto benéfico de una causa.

(35) *¿Y cómo vivir sin ética alguna?*

— ¿Acaso usted se reconoce a sí mismo en todo momento y lugar como causa sin causa, Ser no-dual y Absoluto?

— *No, por supuesto que no.*

— Cuando lo logre podrá vivir sin ética alguna, mientras tanto, luche por estabilizar su anémico sentido individual e intente actuar por el supuesto bien general que la ley social o su conciencia le dictan.

La ley es necesaria mientras el grupo humano aprende a reconocer el respeto al implícito impulso de existir. Sin embargo, indague en saber “quién soy” y notará que más allá de la mente que pregunta está el espectador silencioso que inunda la creación

desde siempre y por siempre. Pósesse allí y experimentará que la moral, la ética y cualquier otro formulismo son apreciaciones infantiles y absurdas.

(36) ¿Es posible librarse del peso kármico?

Sí, para ello tiene dos opciones: la Recta Acción y el Conocimiento de Sí mismo.

(37) ¿Podría ampliar su respuesta?

El encadenamiento de causa y consecuencia puede evitarse realizando Recta Acción, es decir, aplicándose a la expectativa de ejecutar los actos ausentes de sentido de propiedad y sin buscar el resultado de los mismos.

A su vez, los contenidos *kármicos*, sea cual fuera su naturaleza, pueden ser disueltos gracias al Conocimiento de Sí mismo. En este caso, se habla específicamente de la realización de la naturaleza esencial individual denominada *atman*⁸⁴. La experiencia más notable que nos pone en comunión con dicha naturaleza se denomina *samadhi*. Por ello, es el *samadhi* la experiencia de reconocimiento interior más maravillosa. La continua permanencia en dicho estado provee la disolución total del *sanchita karma* y por ende la libertad total.

(38) Habla de una modalidad específica denominada sanchita karma, ¿podría aclarar el concepto y desarrollar más la idea?

⁸⁴ *Atman* es idéntico a *brahman*. *Aiam atma brahman* (Este *atman* es *brahman*).

El inacabado impulso a la vida futura, impreso por la identificación con la acción, es causante de *samsara*, esto es, la rueda interminable de renacimientos. Es el fruto aún no maduro el que induce a la naturaleza misma a sentar las bases sobre las cuales, algún día en circunstancias similares a las determinadas como causa, sobrevendrán las consecuencias ya previamente definidas.

El conjunto total de actos que remontarán en incierto futuro han de denominarse como *sanchita karma*⁸⁵. Estos contenidos situados en una parte de la mente llamada *chitta*⁸⁶ esperan a que la naturaleza, mediante las divinidades rectoras que la asisten⁸⁷, den cabida a la existencia humana que próximamente se iniciará gracias al proceso de la fecundación.

El *sanchita karma* nace gracias a la ignorancia primigenia⁸⁸ del individuo al desconocer su esencia absoluta⁸⁹, y es disuelto única y exclusivamente a través del Recto Conocimiento⁹⁰. *Sanchita* aparece tan sólo por ignorancia, y por ello, se diluye con el conocimiento directo del Sí mismo que nace con la experiencia del *samadhi*.

La permanencia ininterrumpida de la experiencia de *samadhi* logra romper las ancestrales cadenas de causa y efecto que relacionan todos los *koshas*⁹¹.

⁸⁵ Acciones "acumuladas".

⁸⁶ *Chitta* en este caso debe ser interpretado como memoria a largo plazo, un concepto un tanto lejano al de memoria inconsciente.

⁸⁷ Comúnmente denominados *Lipikas* o *Maharahas*.

⁸⁸ *Agnana*, sinónimo de *maya*.

⁸⁹ *Atman*.

⁹⁰ *Gnana*.

⁹¹ Véase nota 44.

Quien permanece inmerso tiempo suficiente en la experiencia de *samadhi* deshace la totalidad del *sanchita karma* y ha de denominarse Liberado en Vida⁹².

A su vez, antes del nacimiento físico, parte del *sanchita karma* queda definido en patrones sobre los cuales se desarrollarán cada uno de los *koshas*. Estos cánones desde los cuales evolucionará el curso de toda la vida individual se denominan *prarabhda karma*⁹³. Y aunque ese *prarabhda karma* es inmodificable debe experimentarse total y completamente. Por lo tanto, es necesario vivirlo de la manera más diestra. Ha de realizarse mediante la Recta Acción. Sólo así, no aparecerá nuevo *karma* asociado a esa acción presente, pues de no ser así, nuevamente la acción como causa se encadenará con una potencial y futura experiencia, creando nuevamente el futuro incierto que imprime el *samsara*.

Es importante anotar aquí, que el *karma* opera exclusivamente sobre los *koshas*, y jamás sobre el eterno *brahman* no-dual, razón por la cual es factible en cualquier momento realizar el tan anhelado conocimiento del Sí mismo. Siempre y en cualquier momento la liberación⁹⁴ total puede lograrse, para ello basta reconocer y experimentar la propia y primigenia esencia⁹⁵ estructurado por

⁹² *Jivanmukta*: estado similar al de Iluminado o Budha en la tradición budhista.

⁹³ Por venir, por aparecer.

⁹⁴ Se refiere al logro del *Jivanmukta*.

⁹⁵ *Atman*.

cualquiera de las tres vías estipuladas en la tradición *Vedanta*⁹⁶.

Sin embargo, cuando el individuo, impulsado por la naturaleza a la experimentación del *prarabdha karma* predeterminado desde el momento de la fecundación, realiza cualquier acción identificándose a ella por el deseo de recompensa y por egoísmo, y mantendrá inexorablemente la cadena de causa y efecto, generando potencialidad de vida individual.

A la acción de *prarabdha karma* experimentada con intencionalidad se le denomina *agami karma*⁹⁷. La acción que se realiza impulsada por *prarabdha karma* no se proyecta como *agami* si se la ejecuta de forma recta, o sea, mediante *karma yoga*.

(39) Y entonces, ¿cuándo terminará el proceso kármico?

— ¿Cuándo empezó?

— ¿Cuándo empezó qué?

— ¿Cuándo inició el primer atisbo de *karma*?

— *No lo sé, dígamelo usted.*

— ¿Cuándo ha dejado de ser usted esencia inmortal no-dual?

— *Pues, en teoría... ¡nunca!*

⁹⁶ Estas son: *karma yoga*, *bhakti yoga* y *gnana yoga*, o senderos de la Acción Recta, de la Devoción, o del Recto Discernimiento.

⁹⁷ *Karma* "por venir".

— Si usted es siempre Conciencia Absoluta no-dual⁹⁸, ¿dónde esta el inicio de algo, llámese *karma* o cualquier otra cosa, y dónde su final?

— *Pero... y todo este universo lleno de individualidades... y mi pasado, el suyo... ¿caso, son inexistentes?*

— ¿Dónde está el límite entre usted y el universo lleno de individualidades?, ¿en qué punto deja usted de ser individuo y en cuál aparece el universo externo a usted?

— *No lo sé exactamente, pero es innegable que ambos coexistimos...*

— No niego que coexistan, sin embargo, ¿coexisten independientes?

— *¡Ah!... ¡entiendo! El problema simplemente está, en que me hace verme diferente del mundo...*

— Así es, su falsa creencia de sentir por real el concepto mental que define a una cosa como un “algo” le hace ver al mundo no como es, sino como lo piensa. Es ahí donde nace la disyuntiva del mundo y de usted como entes independientes y diferenciados.

Por ello, su pregunta aunque válida es errónea. No hay inicio *kármico*, pues no hay un algo real que padezca del *karma*.

(40) Si realmente no hay karma, entonces, ¿quién actúa y pone en movimiento al mundo?

⁹⁸ *Kutastha chaitania*, a diferencia de la conciencia reflejada o individual, *chidaabasa*.

No lo hace usted, nadie lo hace, es tan sólo la inercia misma del proceso *kármico*. El movimiento que usted ve es el mismo que opera en un sueño en donde el mundo aparece y desaparece noche tras noche.

Mientras usted interprete al mundo con la mente notará a cada elemento individual y cambiante luchando siempre por alcanzar la perfección. Cuando lo interprete sin la mente, verá a cada elemento en ningún lugar en especial, pero haciendo parte de todos los demás.

¿En qué instante la totalidad se transformó en individualidad? Cuando usted pensó en algo y lo conceptualizó mentalmente.

¿Cómo el concepto individualizado muestra trazas de permanencia en el tiempo? Cuando usted se asocia a él por intencionalidad lo futuriza; ello se denomina *karma*.

¿Cómo el concepto individualizado que aparentemente permanece estable se diluye nuevamente en la totalidad? Cuando usted logra el hábito mental de no conceptualizar la percepción, cuando usted por fin logra “aquietar las fluctuaciones de la mente”⁹⁹.

(41) Entonces el mundo evoluciona aleatoriamente, puesto que nadie lo dirige.

Entienda, no estoy diciendo que no exista inteligencia en el acto mismo de la inercia *kármica*, lo que debe entender y reflexionar es que no existe

⁹⁹ *Yoga chitta nirodaha*, meditación es la cesación de las fluctuaciones de la mente. Yogas Sutas de Patanjali, aforismo II.

un acto volitivo de nadie respecto al cual el universo aparezca siendo.

El universo es tan sólo un eterno Presente. En él no existe pasado ni futuro reales. Sin embargo, en usted aparece constantemente el pasado en cada juicio mental que realiza y aparece toda suerte de futuro en cada anhelo de vida que piensa.

No le pido que extirpe la mente, tan sólo le aconsejo que observe al mundo y a usted mismo sin interponer ningún juicio mental, atreva a observar sin pensar y sosténgase en ese infinito y eterno Presente que aparece cuando lo ha logrado.

Si usted cree que alguien actúa, entienda que quien lo hace no es un ente individual apodado Dios. Eso es absurdo. En últimas, quien actúa es la inteligencia misma que controla el *karma*, y aquello que se mueve es el cuerpo mismo de esa inteligencia. Quien actúa es *Ishvara*¹⁰⁰ y lo que se mueve son las *gunas*.

(42) Según le he oído en alguna ocasión, el karma actúa como ente que relaciona el estado de vida presente y el pasado, ¿es así?

El *karma* tiene una acepción ética y otra metafísica. Desde la perspectiva metafísica, el *karma* mantiene una aparente continuidad egóica induciendo la aparición de innumerables pensamientos todos ellos con sensación de pertenencia. La continua presencia de pensamientos, todos ellos asociados a un “yo” implícito, genera continuidad de seidad individual.

¹⁰⁰ Dios creador.

Desde la perspectiva ética, el *karma* relaciona la acción que se debería experimentar en el presente con la consecuencia que aparece en el futuro. La potencialidad de futuro que nace en la aparente continuidad egóica se denomina *karma*.

CAPÍTULO IV

LAS GUNAS: AGENTES ACTIVOS DE LA ACCIÓN

(43) Si no soy yo quien realiza la acción, ¿entonces quién?

Es una paradoja el que usted se sienta realizador de la acción y, sin embargo, sea impotente ante la ausencia de control que hay en su mente y en el resto de su propio mundo interior.

Cree que actúa porque se sitúa constantemente en las metas futuras que son la fuente que impulsa su vida. Sin metas por las cuales luchar usted no se siente creador de su propia vida. Su lucha consiste en evitar la incertidumbre del ahora y proyectar una estabilidad futura que nunca permanecerá continua ni estable.

Tan solo requiere la obtención de su preciada meta para que la insatisfacción lo lleve a una nueva, a la que también necesariamente proyectará para realizarla en un futuro lo más cercano posible. Su ignorancia radica en no entender que su futuro más cercano se denomina presente.

La sensación de ser actor de su propia vida se afirma bajo la creencia de que es capaz de tomar determinaciones voluntarias. Sin embargo, los actos que deberá decidir aparecen por sí mismos y por sí mismos desaparecen. Usted juega a creer que controla el acontecer, pero él lo supera desde el mismo instante en que ha nacido hasta el momento final de su muerte.

Cree que actúa en razón de que el futuro aparece según sus conveniencias y necesidades en proximidad de tiempo. Lo que no entiende es que, independientemente de su voluntad, las consecuencias no las proyecta usted, sino que aparecen siendo por el hecho mismo de la suma de

intencionalidades pretéritas en las que la masa humana se implicó cuando se identificó con la acción que causó el actual presente.

Dígame, ¿en alguna ocasión ha podido experimentar la concentración profunda asociada a un objeto externo cualquiera?

— *Me imagino que sí, por ejemplo, cuando leo un libro.*

— ¿Ha notado las diversas fases que operan en usted mientras toma la determinación de abrir el libro, hasta el momento en donde se concentra abstrayéndose?

— *Pues, la verdad, no mucho...*

— Note en primera instancia cómo sin problema selecciona la página a leer, tan sólo con abrir en el lugar dónde dejó previamente el separador.

— *Eso es lógico, es lo normal.*

— Muy bien. ¿Le es claro que al iniciar la lectura su mente interpreta los diversos signos alfabéticos ordenándolos en palabras, frases y conceptos?

— *Sí.*

— ¿Nota también cómo debe hacer usted un esfuerzo mínimo pero sostenido y consciente de ese ordenamiento?

— *Sí. La lectura en mí es un acto habitual y requiere un mínimo esfuerzo.*

— ¿Le es claro que pasado un tiempo totalmente imprevisible el esfuerzo por leer cesa y logra absorberse en la lectura, e inclusive, logra pasar varias páginas sin que conscientemente lo note?

— *Sí. Evidentemente así es.*

— ¿Dónde se encuentra la distancia que operaba previamente entre usted y el libro de la cual hablábamos anteriormente?

— *No entiendo bien aquello de la distancia...*

— Cuando inicia recién la lectura, ¿dónde se encuentra usted?

— *¡Pues, aquí!*

— ¿Y el libro?

— *¡Allí, a una cierta distancia!*

— ¿Y entre ambos?

— *Entre ambos... un espacio...*

— Bien. Cuando está sumergido en el libro gozando de la concentración profunda, ¿dónde esta usted como individuo lector? ¿Dónde está, aquí y allí?

— *Pues... no lo sé...*

— ¿Dónde se ve el libro mientras usted permanece concentrado?

— *No hay un lugar especial donde esté.*

— Y el espacio del cual afirmaba que se encontraba entre ambos, ¿dónde está ahora?

— *No existe...*

— ¿Y quién pasa las hojas y mueve los ojos mientras lee?

— *Ha de ser un acto reflejo.*

— ¿Y quién conoce mientras el acto reflejo acontece?

— *Pues, ¡yo!*

— ¿Pero realmente usted se reconoce como conocedor mientras opera en concentración profunda? Hace un momento dijo que mientras lee no se reconoce a usted mismo como lector.

— Sí, entiendo. Pero entonces, ¿quién conoce, si el “yo” no está ahí?

En verdad el “yo” no conoce, el “yo” cree que conoce tan sólo porque recuerda. En un instante de presente, tal como el que ocurre en la concentración, el acto de saber simplemente aparece. Las cosas se perciben siendo y se las conoce siendo. Ser y conocer son una y la misma cosa.

Por ello, la única respuesta válida y coherente a la pregunta de quién realiza la acción, es la de que un ente con un potencial de actividad inteligente y sin voluntad egóica la ejecuta. Esta doble característica, potencial de actividad inteligente y ausencia egóica, es propia del mundo *dévico*¹⁰¹. Los *devas*¹⁰² son el motor inmóvil e inteligente del movimiento.

(44) ¿Son el motor inmóvil e inteligente del movimiento...?

¹⁰¹ El mundo *dévico* corresponde al conjunto de entidades que evolucionan desde los elementales menores a los grandes Dioses. La línea humana, a diferencia de la *dévica*, posee el don de la voluntad y puede lograr la liberación de *maya* en cualquier momento. En cambio, los Dioses han de permanecer desde el inicio a la disolución del universo a cambio de poseer una naturaleza *sátvica* (equilibrada) y ausencia egóica.

¹⁰² Entidad del mundo *dévico*, cuya naturaleza puede asociarse a los grandes *lokas* (regiones) como *svaha*, *yanaha*, *tapaha* y *satyam loka*.

— Usted reconoce la ley gravitatoria como el instrumento de atracción de los cuerpos con masa.

— *Sí, la ley de la gravedad opera sobre todos los cuerpos del universo entero.*

— Exactamente. Considera la ley gravitatoria como una expresión inteligente y carente de acción volitiva propia.

— *No le entiendo.*

— El hecho de que la ley de la gravedad se exprese mediante ecuaciones newtonianas o relativistas induce a pensar que opera con un control perfecto sobre toda masa que ocupe un espacio.

— *Sí, así es.*

— ¿Este hecho de universalidad, no implica acaso una expresión inteligente de la naturaleza misma?

— *Se lo podría llamar así, efectivamente.*

— Sin embargo, la ley gravitatoria es homogénea y uniforme, o sea, no opera desde una perspectiva voluntaria de nadie externo, ni siquiera de la ley misma.

— *Sí, entiendo.*

— Por lo tanto, la ley gravitatoria es una expresión inteligente y carente de acción volitiva propia.

De la misma forma, los *devas*, asociados a su inmanente impulso inteligente, controlan y operan todas las funciones naturales desde las posibles acomodaciones cristalinas, pasando por la inteligencia que se impone a un hábito en permanecer, hasta los grandes procesos espirituales.

Entienda, usted es un *deva* físico asociado a uno pránico y a otro mental, junto con uno causal, relacionados entre sí por *karma*. En el fondo, aquello que usted supone como eje constitutivo de sí mismo es falso, pues en verdad su naturaleza real y única es *brahman* no-dual.

Lo que impulsa a un *deva* a permanecer asociado a otro es el *karma*. El acto de intencionalidad e identificación que opera al nivel mental en usted impulsa a la naturaleza a esforzarse en entregar el anhelo solicitado. Ese acto inteligente de entrega del don pedido no es más que un dinamismo *dévico*.

Usted no realiza la acción. La inteligencia *dévica* es quien la ejecuta.

(45) *Entonces, ¿el individuo no realiza la acción?*

No. Cree que la realiza, tal como en cualquiera de sus sueños los individuos en él presentes creen que actúan.

Para hacer asequible a su mente tal afirmación intentaré explicarlo de una manera sencilla.

Recuerde ahora algún sueño que por su naturaleza hubiese sido intenso y real mientras acontecía.

— *Sí. Recuerdo cómo escalaba la pared de una montaña junto con algunos compañeros. Tanto el paisaje como los acontecimientos ocurridos allí fueron muy reales.*

— Partamos del hecho de que mientras el sueño opera, los acontecimientos allí registrados deben

considerarse como reales y, cuando usted despierta, se verán ilusorios; esto es, que los entes percibidos en sueño parecen reales mientras usted sueña y son realmente inexistentes al despertar.

— *Sí, me es válida su apreciación.*

— ¿Acaso mientras trepa por la pared rocosa siente su consistencia física, y es capaz de esforzarse continuamente en vencer la ley gravitatoria que opera en todo lo que le acompaña y rodea?

— *Sí, lo percibo momento a momento.*

— Nota como cualquier piedra que se suelte es impelida a caer, e inclusive usted mismo lo hará si por alguna razón no se sostiene.

— *Efectivamente.*

— Comentó usted, que en el sueño había compañeros con quienes intentaba también escalar.

— *Sí. Varios, éramos unos cuatro o cinco.*

— ¿Y actuaban por ellos mismos con voluntad propia, o lo hacían tal como usted lo deseaba?

— *No, actuaban por ellos mismos siguiendo sus propias apreciaciones de lo que observaban.*

— Sin embargo, era su sueño y ellos su creación. Ha promovido un espectáculo digno de sus propios anhelos y de su inestable pasado.

— *Es cierto.*

— ¿Nota cómo en su mente interactúan alternativamente personajes con estructura psíquica propia, una pared rocosa con características físicas propias, y todo ello, junto a leyes naturales como la gravedad que completan el panorama? ¿Entiende

que usted logra entretejer contenidos físicos, psíquicos y lógicos, para crear una atmósfera aparentemente real mientras escala la montaña?

Así mismo, la mente entreteje que usted es la suma de esferas lógicas, psíquicas y físicas, cuya sed de realidad se sustenta en la experiencia previa. Usted sin memoria no existe. Su “yo” es memoria en estado dinámico asociada por *karma*. Usted lucha incesantemente por crear memoria, pues sin ella tendría que enfrentarse a la aparatoso realidad del presente en donde no hay ego experimentador, sino experiencia de ser asociada a un no-yo.

Dígame, ¿acaso sus amigos actúan realmente mientras escalan?

— *¿Realmente? Realmente no. Aparentemente, en el sueño, sí.*

— Entonces, ¿qué o quién aparentemente actúa?

— *No lo sé.*

El *Vedanta* afirma que quien actúa son las *gunas*¹⁰³. Son las *gunas*, las cualidades primigenias de la materia, quienes lo hacen. La inteligencia espontánea que impulsa al movimiento a las *gunas* es de naturaleza *dévida*.

El individuo realmente no actúa, son las *gunas* quienes lo hacen. El individuo es realmente *atman*, Ser Absoluto no-dual, que por ignorancia (*agnana*) se identifica erróneamente con la acción afirmando “Yo hago” e ignorantemente realiza la acción buscando el resultado, razón que lo lleva a ligar acto

¹⁰³ *Guna gunesha varante*. Las cualidades (*gunas*) revolucionan entre cualidades, generándose así el movimiento en *maya*.

y consecuencia (*karma*) y lo atrapa en las fauces de las inacabadas e infinitas consecuencias (*samsara*).

(46) Pero, ¿realmente qué son las gunas?

Normalmente, cualquier ser humano se siente no solamente experimentador de la acción, sino que, además, presenta actitud de propiedad o pertenencia de la misma. O sea, no solamente advierte impulso creativo del acto, sino que también se siente experimentador de él.

Desde nuestra perspectiva, el ser humano es exclusivamente esencia Real no-dual, por lo tanto, no existe un agente independiente alguno que advierta ni presuma ser creador de cualquier tipo de acción. Lo único existente es la infinita permanencia del presente. Experimentar el presente es viable exclusivamente bajo la actitud de ser un no-yo; cualquier “yo”, para ejercer apariencia de existencia ha de identificarse con el cadavérico pasado o con el inexistente futuro.

Sin embargo, enfrentar la experiencia cotidiana a través de la propia mente, en la que el individuo cree que actúa, nos lleva a una sin salida, puesto que la experiencia directa de ese individuo se afianza por la multitudinaria y similar experiencia de los demás seres humanos, que también presumen la existencia de sus respectivos actos.

Por lo tanto, si usted experimenta mentalmente el mundo, percibirá tan sólo la permanencia de su naturaleza dual. Bajo esta perspectiva, cualquier ente constitutivo del universo es tan sólo un concepto mental asociado a una estructura física

que jamás podrá ser un “algo” definido¹⁰⁴ y será ausente de las reales cualidades de continuidad y estabilidad¹⁰⁵.

Pero en cambio, si usted logra experimentar el mundo más allá de su limitada concepción de “nombre” y “forma” y permanece firme asociado a esta actitud mental de no-juicio, notará cómo los entes constitutivos del universo se advierten integrados en una sola masa cognoscitiva continua y estable. Cuando ello logre, podrá afirmar que usted no actúa, sino que la materia lo hace por sí misma por asociación a la inteligencia misma de la naturaleza.

Son las *gunas*, la única explicación válida que inteligentemente integra la expresión no-dual y la libera del lazo de la acción.

(47) A ver, si mal no le entiendo: el individuo cree que actúa, brahman no actúa y el individuo es brahman...

Si el individuo se sostiene como agente activo respecto a la acción, inexorablemente se aferra al hecho de ser creador de ella y bogará con la premisa de buscar como real el resultado que de la acción deviene.

¹⁰⁴ Sugerimos al lector acercarse a profundizar la teoría de Heisenberg, respecto a la insondabilidad e incertidumbre que rodea la estructura básica de la materia.

¹⁰⁵ El Ser no-dual es continuo y estable, es decir, permanece siempre siendo él mismo en tiempo y espacio, y no depende sino de él mismo para existir, o sea, él mismo es la causa de sí mismo. El *Vedanta* advierte además, tres características intrínsecas en la No-dualidad, estas son: sat-chit-ananda, o sea, Ser, Conocimiento-Conciencia, y Bienaventuranza Absolutas.

Sin embargo, si el individuo se reconoce como esencia no-dual, notará que cuando actúa no lo hace él, sino que la acción se realiza por sí misma, sin otro impulso que el derivado por el propio *prarabdha karma*. Podrá notar cómo es capaz de actuar sin importar si es usted a través de su “yo” quien lo hace.

Es experimentando simultáneamente a sí mismo y al mundo externo, en la fase temporal que hemos denominado presente, en la que puede notarse la homogeneidad de lo que se denomina Conciencia no-dual. Se ha de entender que Ser y Saber son, entonces, una y la misma cosa. Sin embargo, lo paradójico de esta extraña pero maravillosa modalidad de experimentación radica en que se experimenta siempre asociada a un no-yo, o sea, no hay un sujeto activo e independiente que note cómo todo es homogéneo e ilimitado.

Sumirse en este ambiente de existencia que necesariamente aparece con sólo estar “fuera” sin experimentar “nombre” y “forma”, permaneciendo sin resistencia alguna en él, crea una modalidad de experimentación más allá de toda posible imaginación, colmando a su vez la viveza propia de la libertad.

Además, fluir en este estable y continuo ámbito de vida provee la aparición de nuevas modalidades de ser, que también se homogeneizan cada vez más en la unidad no-dual en la que el experimentador yace sumido. Es así, que la Seidad, Cognoscibilidad-Conciencia y Bienaventuranza infinitas, aparecen como una realidad palpable y experimentable.

Cierto es que usted se considera como ente individual, sin embargo, es tan sólo gracias a la miopía de su saber mental, el cual le impide sostenerse ininterrumpidamente en el estado temporal del presente.

¿Usted sabe qué es estar atento?

— *Sí. La atención fluye de un objeto a otro y así conozco el mundo que me rodea. Estar atento es como un estado de expectación en el que me puedo concentrar en algo en particular.*

— ¿Puede sostener su atención ininterrumpidamente en un objeto cualquiera? ¡Inténtelo!

— *No. Es imposible... tal vez por momentos logro estar concentrado, pero sostenerme... ¡es prácticamente imposible!*

— Lo que llamo presente es sostenerse en estado de atención. ¿Nota usted qué le impide sostenerse en el Presente?

— *Sí, el pensar, los pensamientos cortan los pequeños instantes de atención.*

— Y mientras logra estar momentáneamente atento, ¿puede pensar?

— *Es extraño... no me había dado cuenta, pero el atender a algo impide pensar en ello. ¡Mientras estoy atento no pienso!*

— O sea, que pensar implica no estar en el Presente y, por lo tanto, puede asociarse más bien a un acto de permanencia en el pasado.

— *Sí. Eso es cierto.*

— Entonces, la atención es un fugaz estado Presente.

— *Sí, así es.*

— ¿Cree usted que es posible sostener la atención hasta convertirla no en un fugaz estado de Presente, sino en un continuo estado de Presente?

— *Poderse, creo que sí, pero en verdad ha de ser absolutamente difícil de lograr.*

— El que sea fácil o no es un hecho subjetivo basado únicamente en su propio caos mental. Usted presume como normal el desorden de su propia mente puesto que en el mundo en que convive y quienes en él se encuentran mantienen un caos exactamente igual o peor que el suyo.

Le sugiero ahora que intente ver el mundo sin atiborrar su mente de conceptos ni juicios. Impida crear juicios de valor o cognoscitivos mientras está percibiendo su entorno.

— *¡Es imposible! Veo una pared y digo: "Pared". Veo la montaña y digo: "Montaña". Noto el azul del cielo y no paso desapercibido el color que mi mente sugiere cuando lo veo. No había notado como mi mente no para de pensar.*

— Cuando algún día de esta u otra vida, pueda sostener la atención sin asociar juicio alguno a lo que perciba, y logre sostenerse así minuto tras minuto, hora tras hora, podrá vislumbrar la afirmación: el individuo cree que actúa; *brahman* no actúa; el individuo es *brahman*.

(48) *Es interesante el planteamiento que usted hace respecto a cómo la acción se vislumbra*

diferente, e inclusive, sin individualidad, por el sólo hecho de realizarla sin enjuiciar el objeto percibido y percibiendo el mundo desde “fuera”.

Intento demostrar de forma práctica cómo la creencia respecto al valor moral y el sesgo de egoísmo, propios de la acción, son falacias. Es más, basta realizar la acción con destreza para que nos introduzca en un estado de expansión de conciencia similar al que la meditación provee.

Para ello, basta experimentar el mundo externo desde “fuera”, o sea, operar sin crear distancia entre observador y observado, de tal manera que el experimentador se funda en lo experimentado; además es necesario sostener la atención no direccionada, es decir, permanecer atento sin emitir juicio mental de la observación.

El eterno presente es la única esfera de realidad sobre la cual es posible desencadenar tal experiencia. Así, el sujeto absorto en esta doble modalidad de acción y sostenido sin esfuerzo alguno fluyendo en el acto temporal del presente, notará como todo ente externo se aúna al ente interno, conformando una masa única, sin límite y no-dual.

Además, y por extraño que parezca, puede aún mantener ese estado mientras realiza cualquier acción. Así entonces, podrá ver que él no actúa, sino que la acción se realiza por la simple inercia del acabado *karma* que impulsa a la potencialidad de vivir.

Lo que le explico no es una teoría, es una realidad. Tómese el trabajo de hacerla inteligible y experimentable. No diga: ¡”No puedo”; ”Es

difícil”!. Convierta su necesidad y anhelo de Ser en impulso y voluntad de práctica. Nadie, absolutamente nadie, lo va a hacer por usted. Practique lo que le muestro y láncese a la Recta Acción.

CAPÍTULO V

LA RECTA ACCIÓN

(49) ¿Qué sentido práctico tiene la Recta Acción?

Normalmente cualquier modalidad de acción representa la expresión práctica de cualquier ser humano, de su entorno moral, intelectual y físico.

Lo que deseo mostrarles es que la acción no es exclusivamente el apéndice fundamental de la vida a través del cual el individuo se manifiesta e interactúa con el medio, sino que puede inclusive llegar a ser un instrumento de liberación interior, tal como lo es la misma práctica de meditación mediante el logro de la experiencia de *samadhi*.

Tal vez usted no comprenda las repercusiones de la afirmación anterior, pero imagínese las inmensas posibilidades que se derivan de lograr, mediante la Recta Acción, un camino interior que despeje lo suficiente su panorama interior para que logre vislumbrar su eterna naturaleza no-dual.

Las tradiciones occidentales que abordan la búsqueda interior siempre han presupuesto que el reencuentro interior ha de plantearse bajo la soledad y el aislamiento. El género de virtudes que acompañan a quién así busca se desarrollan en ese ambiente que se supone el más propicio.

En las grandes tradiciones orientales también se estila un prototipo de vida de renuncia al mundo, con el fin de obtener mayor celeridad en el ansiado reencuentro interior. Sin embargo, también estas tradiciones favorecen la multifacética práctica de la acción, vista desde la perspectiva de “acto liberador” en dónde el caminante, mediante la adecuada actitud interior en la ejecución del acto y sin alejamiento del mundo, es capaz de obtener los

mismos resultados que operan bajo la visión que plantea la meditación *yóguica*. Tal como reza en la *upanishad*:

“Por lo tanto, cumple tú constantemente y sin apego la acción que debes cumplir, pues el hombre que sin apego cumple la acción, alcanza en verdad el supremo.”

“Janaka¹⁰⁶ y también otros llegaron, en efecto, a la perfección por la acción. Así también tú, con la mirada puesta en el bienestar del mundo, cumplirás la acción.”¹⁰⁷

Tener por lo tanto la opción de la perfección interior, aprovechando la misma acción cotidiana que el destino nos ofrece es una maravillosa salida que vale la pena explorar.

(50) Entonces, no es necesario como muchas religiones lo plantean, alejarse del mundo para encontrar la propia Esencia Real.

Su suposición es fruto de la falta de claridad respecto a lo que presupone es la obtención de lo que usted denomina Esencia Real.

Si imagina que la vivencia de lo divino depende de un lugar apartado que reúna ciertas condiciones, entonces, su creencia está en contravía a la lógica más elemental, pues *brahman*, el Absoluto no-dual, interpenetra la existencia misma de todos los seres sin modificarse, tal como el espacio fluye por

¹⁰⁶ Uno de los grandes *rishis*, que mediante el servicio como rey de Mithila, logró la perfección interior.

¹⁰⁷ B. G. III, 19 y 20.

doquier independiente de cualquier objeto que por él es contenido.

No existe un lugar más sagrado que otro en donde la esencia vital de la Existencia, el Saber-Conocimiento y la Bienaventuranza se arraiguen con mayor valoración. Todo acto reúne en sí la esencia misma de la No-dualidad, pues todo acto existe única y exclusivamente gracias a que *brahman*, el Absoluto no-dual es su substrato.

Por lo anterior, la acción lleva en sí el impulso de lo no-dual que en esencia es su causa eficiente. Es aquí, en donde la acción cobra vital importancia, pues realizándola diestramente es capaz de permitir a su substrato, la No-dualidad, ser reconocido como causa eficiente de todo lo real.

En verdad, la acción y mejor aún, la Recta Acción, es un camino adecuado que conduce al sendero del eterno. Para ello, basta realizarla sin buscar el fruto y evitar cualquier sensación de egoísmo en ella. El mundo percibido desde esta nueva modalidad de actuar trasciende los esquemáticos y rudimentarios esquemas con los que el mundo suele ser percibido.

(51) ¿Cómo convertir a la simple acción cotidiana en un camino de liberación interior?

Despójese de la creencia de que usted es el motor que impulsa a la acción a manifestarse.

La presunción de sentido de continuidad de su vida y de que las decisiones operan desde la propia identidad es similar a la falsa suposición respecto a que una película de cine se muestra continua y que

sus actores realmente deciden por sí mismos mientras las escenas se proyectan.

No existe actor que engendre la acción. La acción fluye independiente de usted mismo por el sólo y único impulso del *karma* pasado. Su única libertad estriba en la creencia de poder identificarse o no con el acto realizado, tal como por ejemplo supone que el espacio contenido en una parcela de tierra es de su exclusiva propiedad y se identifica usted mismo como dueño de ella.

Usted como ego es único y realmente propietario de su pasado, es exclusivamente dueño de su memoria. Son los límites de la experiencia pretérita sus propios límites. Sitúese bajo la perspectiva del presente temporal y note como la experiencia que vive en ese instante puede ser traducida únicamente bajo el nombre de aprendizaje. Es allí, en la vivencia del eterno presente, donde usted logra percibir cada ente del mundo como una masa homogénea sin diferenciación. Notará, a su vez, que las cosas son un “algo” con calidad de individualidad, tan sólo por el hecho de que su mente opera bajo el yugo de “nombre” y “forma”. Usted no percibe el mundo del presente, usted solamente lo recuerda al interpretarlo como “nombre” y “forma”. Cuando perciba al mundo desde el eterno presente, verá que él se percibe a sí mismo como “Ser, Saber-Conocimiento y Bienaventuranza no-dual”.

Usar la acción como mecanismo de reconocimiento de esta verdad se denomina *karma yoga* y sus mecanismos prácticos son, la no-apetencia del fruto y el inegoísmo en la acción.

Liberarse mediante la acción consiste en no usarla como elemento de proyección de su propia identidad individual. La identificación con la acción induce la eternalización del estado egoico. En cambio, la no-identificación con la acción mediante la práctica de *karma yoga* induce la maravillosa experiencia de comprender la no-diferencia entre los entes existentes, tal como usted al observarse no diferencia su organismo físico en cabeza, tronco y extremidades, sino que se percibe como un ente individual uniforme, homogéneo y sin límites físicos parciales conceptuales.

(52) Teóricamente puede entenderse su planteamiento, e inclusive verlo como lógico. Sin embargo, ¿cómo realmente entender lo que usted afirma?

Es sencillo, atrevase a vivirlo. Con el fin de calmar sus expectativas intelectuales, me he tomado el trabajo de buscar y explicar las ideas que interpreten lo más certeramente el saber que sólo la experiencia puede entregar. Pero más allá de las palabras y sus posibles vacíos que pueden llegar a generar, suméjase en la experiencia que propongo y vívala, es allí dónde su sed podrá ser calmada.

Para usted, las afirmaciones propuestas son vislumbradas como muy lógicas o como muy probables. Sin dudar, desdeñe la mediocridad que le impide entregarse a la práctica que le sugiero. Atrévase a vivir aunque sea por un sólo instante lo expuesto, sin preocuparse de las posibles consecuencias que ello genere. Tan sólo, láncese a

actuar tal como el *karma yoga* lo sugiere y note la diferencia.

(53) Aunque lo ha repetido en varias ocasiones durante las charlas a las que he asistido, ¿podría nuevamente plantear las bases a las que se refiere, cuando invita a actuar según los lineamientos del karma yoga?

Son dos los pilares fundamentales que sostienen el *karma yoga*:

Primero, la acción realizada ha de ejecutarse sin buscar el resultado que de ella puede derivarse.

Segundo, la acción debe realizarse ausente del sentido de propiedad personal.

Esta nueva modalidad de acción, realizada diestramente, unifica al perceptor con lo percibido, de tal forma que ambos se integran en un mar de conciencia no-dual. Todas las apreciaciones de “nombre” y “forma”, que en el fondo no son más que producto del juicio mental, se desvanecen, permitiendo así la disolución misma del perceptor y el ingreso al mágico y maravilloso mundo donde existe la estabilidad y continuidad de ser sin asociación a un “yo”.

En esta nueva esfera de realidad, el universo permanece existiendo exclusivamente bajo la inercia misma de quienes afanados en la manutención de su propia individualidad, ejecutan sin cesar la acción creando lazos con el futuro mediante el *karma*. En cambio, quienes sumergidos en la totalidad de la No-dualidad, notan que el mundo se conoce a sí mismo sin necesidad de que exista “quien” lo conozca.

Así, sumido en la totalidad, quien habla mientras realiza la acción no nota que lo hace. Sin embargo, la acción se realiza por la simple actividad de las cualidades de la materia¹⁰⁸ impulsadas a actuar por *prarabdha karma*; quien se mueve mientras realiza la acción no nota que la hace, pero la acción se realiza en forma perfecta y eficiente por la simple actividad de la inercia *kármica*.

(54) Usted afirmó, que el mundo cuando se lo percibe actuando rectamente, se conoce a sí mismo sin necesidad de que exista “quien” lo conozca.

— Sí, efectivamente. Su apreciación de la realidad se basa en el acto dinámico de la conciencia individual que posee, ¿estamos de acuerdo?

— Sí.

— Sin embargo, en ocasiones como en el instante mismo del aprendizaje o en el de la sorpresa o en el de la concentración profunda, ¿puede afirmar que es usted quien conoce?

— *No le entiendo bien...*

— ¿Le es claro el deseo de conducir un coche, o la necesidad de hacerlo?

— *Por su puesto.*

— Muy bien. ¿Nota cómo en ocasiones mientras se encuentra enfrascado en la conducción, es capaz de permanecer en profunda concentración mientras

¹⁰⁸ *Gunas.*

continúa en la acción que realiza sin que exista otro pensamiento adicional que la entorpezca?

— *Sí, no es común pero me ha ocurrido.*

— Y cuando así conduce, en concentración profunda, ¿es acaso usted consciente de hacerlo a título personal?

— *En verdad... creo que no soy consciente de mi propia actividad individual...*

— ¿Cree, acaso, que no lo ha vivido?

— *Sí, claro... pero me es difícil identificar el momento mismo del cual hablamos.*

— No tiene memoria individual de ese evento o simplemente sabe que estuvo allí cuando perdió el estado.

— *Eso, cuando soy consciente de mi ausencia de conciencia individual, el anterior estado se esfuma.*

— Y ¿cómo podría explicar lo acontecido mientras usted no tiene conciencia individual, pero, sin embargo, conoce?

— *No sé.*

— Tal vez se podría explicar afirmando, que el estado se conoce a sí mismo.

— *Sí, tal vez.*

— ¿Tal vez?

— *Pues, no encuentro por ahora otra explicación...*

— El mundo como multiplicidad de eventos independientes y de cosas individuales existe exclusivamente en su mente. Las infinitas gamas de entes que profusamente inundan su percepción

tienen génesis en la capacidad de enjuiciamiento de la mente, cuya función principal es definir y fijar “nombre” y “forma”.

Más allá de su mente, o sea, más allá de la apreciación exclusivista y limitante de sus juicios, subyace la existencia integrada asociada a lo nodual, en donde las cosas son pero no son “algo” para ser.

(55) ¿Qué ventajas tiene la Recta Acción respecto a una modalidad diferente de actuar?

En primera instancia, provee a quien la ejecuta, de la ausencia del peso que implica vivir bajo la penosa creencia de la existencia del “yo”.

Sin embargo, mientras aún no es estable el estado induce una mente absolutamente eficiente en sus actos, una extrema capacidad de concentración y el goce y la intensidad de cada elemento que se vive.

(56) Todas las razones que expone a favor de esta modalidad de acción son profundamente interesantes. La verdad, es necesario simplemente el practicar para entender mejor sus palabras. Sin embargo, ¿qué práctica cotidiana cree conveniente realizar para hacer de toda esta teoría un acto personal?

Como bien usted dice, es necesario llevar a la práctica los diversos elementos expuestos durante esta serie de charlas, pues únicamente la libertad que engendra esta modalidad de acción se hace

visible gracias a la vivencia empírica y no en su teorización.

Es importante, inicialmente, permitir nacer y dejar morir los actos espontáneos que la vida nos trae; en segunda instancia, evitar manipular los actos del presente, haciendo de ellos la voluntad personal.

Si usted entiende estas dos sencillas y prácticas maneras de ver la vida, notará como en muy poco tiempo su vida se transforma y lo lleva a dimensiones inexploradas de la realidad interior, donde la vida fluye más allá del fangoso límite de la existencia individual.

(57) ¿Cómo se interpreta en la práctica cotidiana el hecho de permitir a los acontecimientos “nacer y morir”?

El ser humano está acostumbrado a vivir a destiempo. No es común que esté atento a vivir los acontecimientos que la vida misma trae, sino al contrario, intenta siempre evitar situaciones que comprometan su tiempo, su espacio y su capacidad decisoria. Bajo esta perspectiva, cuando un suceso desagradable se presenta en su esfera cognoscitiva, intenta a toda costa minimizarlo, o simplemente lo rehuye tal como la superficie cargada de un imán se aleja de otra superficie de igual carga.

A su vez, cuando un hecho agradable toca las puertas del presente, se intenta a toda costa detener el tiempo y “eternizarlo”. Con todo el esfuerzo que ello representa, un momento agradable, maravilloso o bello, se intenta convertir en inamovible. No importa que ocurra mientras nos ocupemos en

detener el acontecimiento, lo importante es gozarlo continuamente, aunque acapare otro espacio de la vida diferente a éste.

En la mayoría de los casos, no es suficiente el “gozo perpetuo” que se deriva del suceso vívido, sino que la evocación constante inunda continuamente otros presentes, convirtiéndose un hecho intenso del pasado en un hábito de pensamiento, e inclusive, en una obsesión mental.

Esta errónea forma de vivir la vida, hace que el cotidiano vivir se convierta en un campo de batalla, donde los recuerdos pugnan unos a otros por aparecer en la esfera consciente del individuo, y sin darse cuenta pierde el brillo derivado de la vida que el Presente le muestra.

Vivir a destiempo implica suplantar el Presente real por el inexistente pasado.

Es importante recalcar, que el pasado es válido e inclusive necesario de recordar, pero ello debe hacerse única y exclusivamente cuando el Presente mismo deriva en la necesidad misma de la evocación, como es el caso de quien necesita tomar una decisión y evoca su experiencia con el fin de solucionar el problema. Es válido el viaje al pasado sólo cuando el Presente lo requiere; mientras tanto, la mente debe exclusivamente situarse en el acontecer de lo que la vida muestra en el Presente.

Inundar el Presente de acontecimientos evocados cuando ellos no corresponden induce caos mental. El caos mental no es más que la imposibilidad de situarse en el Presente. Las situaciones válidas de recordar han de tener relación con el Presente, mientras no sea así, la mente debe suprimir

cualquier intento de evocación y ha de ser situada en el devenir del “aquí y el ahora”.

(58) ¿Cómo se interpreta en forma práctica el “evitar manipular los actos del Presente”?

El ser humano vive generalmente en busca de metas. El logro de los objetivos y el esfuerzo por conseguirlos tiñen de sentido la vida de la mayoría de personas y dan al individuo una razón para continuar en el azaroso mar de la subsistencia. Todo va relativamente bien si existen metas claras y caminos definidos. De no ser así, o sea, de no haber ni metas claras ni caminos definidos, la vida se convierte en un dilema donde la lucha por el poder y el control de tiempo y lugar crean enfrentamientos y divisiones.

Nadie suele estar contento con lo que tiene. Si alguien lo tiene todo, teme perderlo o morir o enfermar. No cobra importancia al sujeto su ausencia de continuidad ni estabilidad de los objetos del mundo. Además, sumado a ello, la ignorante apreciación de identificar lo real con la mente, la psique, el prana o la materia, hacen que los acontecimientos de la vida puedan ser manipulados a conveniencia personal.

Interpretar incorrectamente el fluir presente de la vida acomodándolo a las necesidades egoístas, inducen la manipulación del Presente, sugiriendo una inexistente apreciación de la realidad, conformando así un entorno fantástico dónde la ilusión crea y confunde la alucinada mente del ignorante que la recrea como válida.

Existe una virtud asociada al correcto modo de vida: el contentamiento¹⁰⁹. Contentamiento es aceptar el *prarabdha karma* según aparezca en el tiempo y en el espacio sin interponer el gusto personal sabiendo que la vida actúa por la misma inercia del pasado que la construye; ello induce al ejecutante a entregarse al destino que lo marca.

¹⁰⁹ Una de las cinco disciplinas particulares que Patanjali advierte como necesarias en las etapas iniciales del *raja yoga* y que junto con la limpieza, austeridad, estudio de las escrituras y constante meditación en Dios conforman el ciclo de *niyama*.

EL ETERNO PRESENTE
La realización del Ser
Un camino hacia la meditación en la
acción

APÉNDICES₁₁₀

¹¹⁰ Las siguientes conferencias han sido revisadas y aprobadas por Sesha para su publicación y sirven de complemento para algunos de los temas tratados en la presente obra, pero fundamentalmente aclaran conceptos enunciados previamente en el libro "La Búsqueda de la Nada", Sesha, Grial editores, 1.997.

I

LAS CUATRO MODALIDADES DE REALIDAD¹¹¹

¹¹¹ Conferencia realizada en otoño de 1.997 en el Monasterio de Angosto, provincia de Alava, España. Transcrita y organizada por Marisa Angulo, revisada y aprobada por Sesha para su posterior impresión.

El sistema de pensamiento teórico práctico denominado *Vedanta advaita* propuesto por *Sankara Acharya* puede resumirse en la siguiente afirmación: “El individuo es idéntico a *brahman*¹¹², el Absoluto no-dual.”

Con el fin de soportar teóricamente tal afirmación, el *Vedanta* ha formulado dos conceptos profundamente inteligentes, pero interpretados por los estudiosos occidentales de una forma no muy clara, estos son:

Maya: El Absoluto no-dual coexiste con la naturaleza individual en todo momento, desde siempre y hasta el logro de la liberación.

Karma: La naturaleza individual se afianza y perdura debido a la identificación (apego y apetencia de fruto) con la que realiza la acción.

Son estos dos conceptos, *maya* y *karma*, parte de los pilares que sostienen de manera teórica la gran mayoría de sistemas de pensamiento indoeuropeos y orientales. Todos estos sistemas de pensamiento intentan de diversas formas interpretar estos dos conceptos con el fin de entender la vida en sus múltiples manifestaciones psicológicas, matemáticas, filosóficas, religiosas, etc.

En cambio, en Occidente limitamos nuestra esfera de realidad según el campo científico de estudio a conceptos como: el Ser y el no-ser, el infinito y la nada, consciencia e inconsciencia. Y, desde allí, montamos el andamiaje sobre el cual se interpreta la vida. Toda ciencia en últimas intenta crear elementos lo suficientemente estables desde

¹¹² *Jiva brahman aika.*

donde se pueda interpretar, entender y describir la multiplicidad de la existencia.

El *Vedanta*, a su vez, propone como límites de la realidad dos nuevos e interesantes conceptos: la dualidad y la No-dualidad. Cualquier ente, proceso, característica, modalidad y circunstancia de la vida individual o colectiva puede ser situado dentro de estos dos extremos. Desde esta misma perspectiva, se diferencian cuatro modalidades de realidad bajo los cuales se clasifica la multiplicidad de la existencia: el mundo externo (de naturaleza dual), el mundo sensorio (de naturaleza interna y dual), el mundo mental (de naturaleza interna y dual), y el mundo no-dual (de naturaleza no-dual).

Además, el *Vedanta* propone a la realidad no-dual como siempre existente, y a la realidad dual también como siempre existente pero supeditada a la apreciación egóica. Por lo tanto, mientras el ego exista, las dos coexisten: dualidad y No-dualidad. Mientras el ego no exista¹¹³, la dualidad se absorbe de inmediato en la No-dualidad.

De igual manera propone que los tres mundos duales: externo, sensorio y mental, se funden en el mundo no-dual, y para ello presupone al mundo de la No-dualidad como base y causa de todas las cosas con capacidad única de continuidad¹¹⁴ y

¹¹³ En el caso supuesto de la inexistencia egóica, la mente y sus diversas conformaciones adoptan la forma del Absoluto no-dual que la contiene. Tal como acontece, por ejemplo, en el agua que fluye a través de un río adoptando la forma de su cauce y que posteriormente adopta la forma del espacio cuando el río se ha transformado en catarata.

¹¹⁴ O sea, se mantiene siempre él mismo referido a su relación temporal y espacial.

estabilidad¹¹⁵. Por tanto, el *Vedanta* afirma que lo dual tiene la capacidad innata y espontánea de absorberse en sus causas previas, cuya naturaleza esencial es más estable y más continua. La idea final, por lo tanto, implica resumir un principio posterior sobre el anterior. Por ello, para la percepción de los estados no-duales, tan sólo basta que espontáneamente, se reabsorba el mundo externo sobre el sensorio, el sensorio sobre el mental y el mental sobre la raíz de su propia esfera de existencia que es el mundo no-dual.

EL MUNDO DUAL, EL MUNDO NO-DUAL

Para su estudio pueden ser subdivididos en:

1. El mundo externo —de naturaleza externa y dual—. Hace referencia al universo que nos rodea y el que específicamente está “fuera” de mí. En resumen, es el mundo objetivo, exterior, en todas sus posibles gamas y niveles. Es todo aquello que no soy yo. Se lo estudia asociado a la naturaleza dual, puesto que para su definición es requisito calificarlo bajo los multifacéticos extremos bipolares: calor, frío; alto, bajo; duro, blando; bueno, malo; etc.

2. El mundo sensorio —de naturaleza interna y dual—. Referido a la propia esfera de realidad de cada individuo. Su función principal consiste en ser instrumento que sirve de contacto con el mundo externo y que permite relación con éste. Se basa, por tanto, en la estructura física y energética asociada a

¹¹⁵ Esto es, depende para ser, exclusivamente de sí mismo.

los cinco sentidos como intermediarios entre los juicios mentales y las realidades objetivas externas.

Se lo considera de naturaleza dual, pues su funcionamiento varía entre los variados extremos bipolares internos, entre los que puede situarse la vitalidad física o su ausencia, la edad; los factores externos como luminosidad, temperatura, etc.

3. El mundo mental —de naturaleza interna y dual—. Referido a la propia esfera de realidad de cada individuo. Su función primordial radica en ser el instrumento intelectual al cual llega la información sensoria para ser personalizada, clasificada, fijada y entendida, de tal forma que pueda posteriormente ser evocada. Es el receptáculo y el medio para poder discriminar los contenidos que vienen de los sentidos y a su vez referenciarlos con respecto a los ya existentes. La característica fundamental de este mundo es la facultad de emisión de juicios y la capacidad de hacer síntesis.

Mientras se realiza la práctica de la meditación en el esfuerzo mismo de la absorción de todos los principios sobre la naturaleza no-dual, el mundo mental puede situarse en uno de los cuatro submundos posibles, dependiendo del nivel de profundización del ejercicio meditativo. Ellos son:

Sueño: Estado mental en el cual la actividad de la memoria emerge sin que exista control del soñador. El individuo inmerso en el sueño, crea un mundo ilusorio e irreal que lo atrapa y al cual no logra distinguir como creación propia.

Pensamiento: Estrato mental en el que el individuo se identifica completamente con sus propios contenidos mentales. Es una actividad

interior más interesante que la anterior ya que, si bien, al igual que en el Sueño la mente se sumerge en sus contenidos, en este caso, hay sentido de propiedad y de localización respecto a ellos. Los juicios como “Yo soy el actor de los pensamientos” y “Yo soy los pensamientos”, implica la no-diferenciación entre los sucesos evocados y el sujeto que discrimina.

Los pensamientos pueden clasificarse en dos órdenes, dependiendo del origen de la actividad que los induce.

El primer orden de pensamientos hace referencia a los juicios acerca de acontecimientos referidos a través de los sentidos: ruidos externos, contenidos táctiles, información de gusto, olfato, vista. Son denominados pensamientos periféricos, pues se caracterizan por su rapidez e inestabilidad y son originados externamente al sujeto que los percibe. Debido a su continuo cambio y movimiento hacen que el individuo no pueda afincarse establemente en un lugar determinado e interior de sí mismo, haciendo que el sujeto se mantenga en la periferia psicológica que colinda con el mundo exterior.

El segundo orden de pensamientos tiene que ver con los juicios acerca de los contenidos de la memoria; es decir, la mente se sumerge en sus propios mundos internos invocados por la memoria. Estos son denominados pensamientos inducidos, cuya característica es que suelen ser más estables y continuos que los periféricos. Esto hace que a través de ellos sea más fácil desvertebrar y diluir el mundo

sensorio¹¹⁶. El inconveniente, sin embargo, es que generalmente cuando la mente se sumerge en sus propios mundos internos, el individuo no puede controlar el flujo de la información que aparece y surgen pensamientos inagotables concatenados por relación de hábito y contenido.

Observación: Estrato mental en el cual el individuo no interactúa identificándose exclusivamente con los contenidos mentales provenientes de la memoria, sino que logra

¹¹⁶ Por esta razón, el *Vedanta* propone la búsqueda y el sostenimiento de un único y solo pensamiento. Lo importante es escoger dentro del área de los pensamientos inducidos que no sólo permitan clausurar las puertas sensorias externas, sino que abra las puertas a los estados no-duales para así realizar la absorción de los estados posteriores sobre el primero y único estado real, base y sostén de todos los demás: el mundo no-dual.

Sin embargo, cualquier otro pensamiento elegido incorrectamente, por más abstracto que sea, lleva implícita la actividad egóica, o sea, un impulso de identificación con la sensación de pertenencia. Bajo esta perspectiva, la evocación y manutención del único pensamiento incorrectamente elegido lleva a la creación del hábito mental, pero jamás sirve de trampolín a un estado real y válido de No-dualidad.

La práctica de permanecer a la espera de pensamientos implica un proceso interior que hace parte de la esfera dual y, a su vez, participa del extremo colindante con la No-dualidad. El proceso interior de mayor cercanía al límite entre dualidad y No-dualidad es la "atención". La espera de un pensamiento implica su no-aparición, y la continuidad de este proceso deviene en aparición plena de Presente.

Los pensamientos no son más que modificaciones de la masa mental que toman la forma de recuerdos. Mientras la atención se estabiliza como un estado continuo de presente, la masa mental nunca toma forma. De tal manera que mantener la continua espera de pensamientos producirá una conformación sólida y estable de atención presente.

La maestría en la práctica de la meditación está en primer lugar en haber escogido el pensamiento adecuado que permita el salto de la esfera mental a la no-dual y, en segundo lugar, sostener ese pensamiento lo suficiente para instaurarse en la No-dualidad.

desdoblarse en observador y observado. La mente dividida en dos: el sujeto consciente que observa, y otra, el objeto mental observado. Es decir, en la Observación hay sensación de diferenciación mental y al sujeto le es posible la capacidad de situar los contenidos mentales apartados de él mismo.

En el Sueño, y sin reconocer como propia la experiencia que se sucede, el yo permanece ignorante de su propia creación. En el estadio del Pensamiento el individuo nota que él es aquello que piensa. En la etapa de la Observación el sujeto logra detectar aquello que está sucediendo y sabe que es propio, pero lo puede ver diferente de sí.

Concentración: Estrato mental en el cual el sujeto logra diluir toda característica de lo observado y se sume en la contemplación del propio vacío de pensamientos. Entre él y los pensamientos aún sigue habiendo diferencia. Sin embargo, los pensamientos no poseen ahora ni cualidad ni cantidad, tan sólo un “aquello” permanece continuamente percibido por “esto”.

La esfera de la Concentración se caracteriza por ser más *continua* y *estable* que la Observación, así como la Observación lo es respecto al Pensamiento y el Pensamiento lo es con relación al Sueño.

La atención asociada a “algo” abre las puertas a la aparición del mundo mental y a su último estrato denominado Concentración. La atención direccionada puede, como máximo logro, llevar a la continuidad de un único y sólo pensamiento. La

atención no direccionada induce la No-dualidad, la continuidad de este estado al Presente no-dual.¹¹⁷

El mundo de la No-dualidad. Esfera de existencia del Absoluto, del infinito, del eterno. Estrato de realidad donde existen los entes que no tienen límite, que no son “algo”¹¹⁸ que no pueden ser definidos como “algo” mediante “nombre” y “forma”. Es el mundo que está en mí y que está fuera de mí, pero que no puede ser contactado ni medido y cuya característica primaria es Conciencia pura.

Este mundo de ilimitadas características otorga total y completa estabilidad y continuidad. En él desembocan todos los estados duales, pues es su causa eficiente y formal. Es siempre existente, siempre presente, sin comienzo ni fin.

Es el mundo donde las cosas son, pero no necesitan ser “algo” para ser.

¹¹⁷ El sostenimiento de la atención direccionada lleva a la Concentración y al afianzamiento del hábito. El mantenimiento de la atención no direccionada conduce a la No-dualidad. La primera permite la vivencia de un acontecimiento en el Presente y la segunda permite la vivencia del Presente.

En realidad, no hay nada que no surja en un Presente; no existe la aparición de un pensamiento si no hay un Presente que lo sostenga. Pero el pensamiento no es el Presente. Por lo tanto, una cosa es el pensamiento, que deviene de un proceso ilusorio y otra es el Presente no-dual como sostén del pensamiento que acontece. Mientras se perciba al pensamiento como real no puede verse al Presente no-dual que lo sostiene; los dos coexisten, ambos entremezclados pero de naturaleza diferente. Le es posible al sujeto identificarse con el pensamiento o puede identificarse con el substrato del pensamiento. Mediante la atención no direccionada, el individuo se sitúa no en el límite dual, sino en el ilimitado y absoluto espacio de la No-dualidad.

¹¹⁸ “Algo”, se refiere a todo aquello que pueda ser cualificado o cuantificado; en general, a todo lo existente como individual.

Con el fin de aclarar lo referente a este único y maravilloso estado de realidad, se describirán a continuación tres de sus potenciales niveles:

Meditación: Estrato interior en el cual la mente ha adoptado momentáneamente la forma de lo Absoluto. Aparece cuando el individuo sostenido en un pensamiento asociado a no-nombre y no-forma traspasa las fronteras de la Concentración. El sujeto no está en una parte específica de su percepción interior, pero a su vez, no hay ningún lugar donde él no esté.

En la Meditación, la otrora fugaz e intermitente atención ahora permanente, induce la aparición del continuo Presente asociado a la No-dualidad. He aquí por fin el estado inamovible, sereno y libre.

“Semejante a inmóvil llama que arde en quieto ambiente es el yogui de subyugado pensamiento que se abstrae en la contemplación de su Yo.”¹¹⁹

Samadhi: Estrato interior en el que desemboca la meditación cuando se sostiene continuadamente. Allí, la sensación de Ser, Bienaventuranza y Conciencia Absolutas se hace profundamente intensa.

He aquí la meta final de quienes han aspirado al logro de lo eterno. Quienes así llegan, fundidos en el mar que llena el universo entero de vida, saber y Conciencia logran la meta suprema. Tan sólo la contemplación del infinito puede ser percibida por el infinito. Universos enteros pasan uno tras otro en el

¹¹⁹ B.G. VI, 19.

juego de la eternidad. Océanos inconmensurables de luz, sonido y existencia se arremolinan en el silencio total. Allí, lo sin nombre lo llena todo. El pasado y futuro se extinguen en la fulgurante realidad de lo siempre presente. El ojo se ve a sí mismo, el oído se oye a sí mismo, el gusto se saborea a sí mismo. El universo sin límite es ahora la nueva y final morada de la mente que ya perdida en pertenencia vuela libre como el viento en el viento.

“Aquellos cuya mente permanece en equilibrio, se sobreponen a todas las cosas de la tierra. El Eterno es ecuánime e incorruptible: y por lo tanto, descansan en el Eterno.”¹²⁰

Liberación total: Estrato interior final cuyo resultado deviene del sostenimiento ininterrumpido de la experiencia del *samadhi*. El experimentador¹²¹ situado aquí, ha terminado su camino, pues él es ahora el camino.

“Pensando en AQUEL, inmergidos en AQUEL, enteramente entregados en AQUEL, quitos por la sabiduría de todo error, van allá de donde jamás se vuelve.”¹²²

¹²⁰ B. G. V, 19.

¹²¹ Se le denomina *jivanmukta* a quien alcanza este estado mientras posee un cuerpo físico, y *videhanmukti* a quien ha logrado el estado permaneciendo en él aún después de la muerte.

¹²² B. G. V, 17.

II

LOS UMBRALES DE LA MENTE ¹²³

¹²³ Conferencia realizada en la primavera de 1.998 en el Monasterio de Angosto, provincia de Alava, España. Transcrita y organizada por Montse Torné, revisada y aprobada por Sesha para su posterior impresión.

La mente es el más maravilloso instrumento a investigar que nunca jamás tendrá el ser humano. Es un mágico laberinto del cual pocos escapan, pero en que definitivamente la gran mayoría acaba por rendirse.

El sistema *Vedanta* intenta descifrar el acertijo de la mente y para ello propone una serie de supuestos teóricos. Primero, clasifica en forma genérica a la mente en cuatro funciones básicas¹²⁴. Segundo, las supone estructuradas de materia más sutil¹²⁵ que la conformada por los cuerpos físicos. Tercero, sitúa una actividad consciente individual —con asiento en el nivel *búdrico*—, y otra actividad consciente no-dual de la cual la conciencia individual es tan sólo un reflejo¹²⁶. Cuarto, relaciona la existencia de la conciencia individual y de la Conciencia no-dual mediante el concepto *maya*. Y quinto, mientras actúa la mente en su aspecto conciencia individual, el sujeto opera identificándose a sus variadas modificaciones mentales y, como resultado, desencadena el *karma*.

Como podrá notar el lector, serían necesarios extensos folios para tan sólo escudriñar parte de las interesantes teorías propuestas por los antiquísimos maestros indoeuropeos. A continuación, se profundizará en uno de los apartes teóricos relacionados con el aspecto *chitta*.

¹²⁴ *Budhi*, órgano intelectual; *chitta*, memoria o materia mental; *manas*, raciocinio o actividad fluctuante de la mente; *ahamkara*, ego.

¹²⁵ Específicamente, de material *tátrico* previo al proceso de Quintuplicación o *Panchikaranam*.

¹²⁶ *Kutasta chaitania*: Conciencia pura o no-dual. *Chidaabasa*: conciencia individual.

LOS UMBRALES DE LA MENTE

Los contenidos de la mente están conformados por memoria en estado dinámico, asociados por *karma*.

La memoria es la actividad mental por la cual un objeto experimentado no desaparece.

Todo objeto repetitivamente experimentado genera hábito. Los hábitos conforman núcleos de conducta del individuo según su naturaleza.

Cuando cualquier individuo piensa, su mente se modela constantemente identificándose con cada uno de los contenidos previos situados en la memoria. Para el *Vedanta*, la mente adopta la forma de lo percibido y en el momento en que coincide lo percibido con el contenido previo, nace el juicio.

De igual forma, un estado psicológico sigue a otro. Por ejemplo, de la vigilia se pasa al sueño; del sueño, al sueño sin imágenes. En cada uno de estos, el paso de uno a cualquiera de los otros estados se realiza rompiendo la inercia del propio estado y logrando saltar el umbral del siguiente estado. Así, tras el cruce del umbral del nuevo estado, la capacidad de permanecer en él depende tan sólo de su propia inercia.

La mente, normalmente, fluye sin cesar en un estado psíquico caótico, donde un pensamiento sigue a otro sin razón aparente o simplemente nota la aparición de un pensamiento sin que éste haya sido evocado voluntariamente. ¿Cuál es la razón de ello? ¿Cómo es posible que un pensamiento suceda a otro y que entre ambos no exista relación alguna en la mayoría de las ocasiones? ¿Cómo un hábito puede

adquirir tanta fuerza que se convierta en un ente modificador de la personalidad?

Las causas de todo ello son: la inercia y el umbral mismo del pensamiento.

Definiciones:

El umbral de la mente es el límite que debe superarse para que la mente adopte un nuevo pensamiento, permita la evocación de otro hábito o se sitúe en uno de los cuatro posibles estados internos¹²⁷. El umbral, por lo tanto, es indicativo de la inercia¹²⁸ misma del pensamiento, de los hábitos o de los estados.

Los umbrales se asocian al límite inicial entre pensamientos. La inercia, en cambio, se relaciona con la capacidad del sostenimiento del pensamiento.

El umbral de los pensamientos es la intensidad mínima requerida para acceder a uno nuevo.

El umbral es el estadio en el cual la inercia del pensamiento anterior se pierde y nace la potencialidad de un nuevo pensamiento. La aparición de este nuevo pensamiento implica el previo cruce de su propio umbral, que para elementos prácticos ha de ser menor al de cualquier otro pensamiento.

Dinamismo:

A medida que un pensamiento se vuelve repetitivo, el hábito a permanecer en él se

¹²⁷ Se refiere a la posibilidad de establecerse en uno de los cuatro estados en que la conciencia reconoce la percepción: sueño, vigilia, sueño sin imágenes y estado no-dual.

¹²⁸ En este caso el concepto "inercia" debe entenderse según la Física la define, o sea, la propiedad de los cuerpos de mantener un estado de movimiento o de reposo.

acrecienta, razón por la cual aumenta su inercia y disminuye su umbral de acceso. Por lo tanto, a medida que la inercia del estado aumenta, el umbral de acceso a ese mismo pensamiento disminuye. La relación entre el umbral y la inercia del pensamiento es inversamente proporcional¹²⁹. Sin embargo, tanto la inercia como el umbral son dinámicos, esto es, la modulación de su intensidad depende en general de todas las condiciones que operen sobre la psique del individuo, razón por la cual varían¹³⁰ de un momento a otro, e inclusive, de un instante a otro.

Cuando en la meditación aparecen incesantemente pensamientos o hábitos que torpedean la práctica, éstos dificultan la profundización del estado. Sin embargo, es lo más común que aquellos pensamientos o hábitos molestos en otra práctica de meditación realizada minutos u horas después, e inclusive en la misma, puedan ser controlados sin problema alguno. ¿La razón? El dinamismo del umbral y la inercia del pensamiento.

Por lo tanto, la inercia de mantener un estado mental —pensamiento, hábito o estado— o la inercia a perderlo es dinámica, cambiante. El umbral puede elevarse o bajar, aumentar o disminuir. Los umbrales para los ingresos a los estados no son fijos

¹²⁹ Umbral e inercia, son como la resistividad y la conductividad de los metales. A mayor resistividad, la conductividad o el flujo de electrones por un conductor baja, disminuyendo la conductividad.

¹³⁰ Umbral e inercia, a diferencia de la resistividad y conductividad de los metales, varían dependiendo de las condiciones psíquicas a las que el individuo se ve sometido, mientras que el valor estipulado para cada metal es constante, y sólo varían en condiciones externas como temperatura, etc.

ni estáticos, no se pueden cualificar y tampoco se pueden cuantificar de manera determinante y única.

Por ejemplo, cuando se intenta dormir, se utilizan variados elementos con el fin de poder inducir el estado con mayor rapidez. El umbral de ingreso al estado del sueño disminuye cuando el cuerpo manifiesta cierto cansancio, pero si al contrario, el cuerpo está demasiado agotado, el umbral de acceso al estado onírico se eleva impidiendo el sueño. El umbral del sueño suele ser normalmente más alto si se duerme de día y más bajo en la noche.

El umbral se relaciona directamente con el hábito de cada estado.

Por ejemplo, si una persona es perezosa y acostumbra dormir a cada momento, el umbral del sueño disminuye. Para una persona normal es mucho más fácil dormir de noche que de día porque todos los sistemas están naturalmente dispuestos a ello, por eso, el umbral para pasar al estado de sueño disminuye de noche y aumenta de día.

No-acumulación:

Ningún umbral es la suma de los accesos parciales a un estado o pensamiento. O sea, el hecho de llegar a posarse en un estado mental —pensamiento, hábito o estado— de manera estable no se logra con tan sólo llegar a él intermitentemente. El salto del umbral para lograr un estado mental firme no es la suma ni la acumulación de los mismos estados vividos en forma parcial o momentánea.

LOS UMBRALES EN LA PRÁCTICA MEDITATIVA

De acuerdo a las definiciones anteriores se intentará a continuación describir la práctica de la meditación y de sus estadios previos. Para tal efecto, se recordarán apartes de lo expuesto a lo largo de la pasada obra¹³¹.

Existen cinco niveles básicos respecto a los cuales es posible describir la mente en el transcurso de la absorción hacia el estado no-dual. Los niveles y sus características básicas son:

Sueño. La mente crea un mundo proveniente de sí misma sin considerarlo como creación propia. Allí, el sujeto actúa como sujeto del mundo creado por él mismo y al cual reconoce como externo a él.

Se le considera el estado más caótico en el que la mente puede manifestarse.

Pensamiento. La mente reconoce a sus contenidos y se identifica con ellos considerándolos como parte misma del sujeto. Allí, el individuo mimetizado con los contenidos evocados y sin diferenciarse de ellos se convierte en aquello que piensa.

Se le considera un estado mental menos caótico que el Sueño y junto con éste son los estados mentales más comunes de quienes emprenden inicialmente la práctica interior de la meditación.

Observación. La mente se polariza diferenciando al sujeto perceptor de los contenidos percibidos. El

¹³¹ Se refiere específicamente al libro "La Búsqueda de la Nada", Sesha, Grial editores, 1.997.

individuo logra situar a “cierta distancia” sus propios pensamientos sin identificarse con ellos y sin perder la postura de observador de lo evocado.

Se le considera un estado mental menos caótico que el Pensamiento.

Concentración. La mente permanece aún polarizada entre sujeto perceptor y los contenidos mentales pero, a diferencia del anterior estado, la masa evocada de información no toma forma. Cuando el sujeto observa¹³² sus contenidos mentales —pensamientos— que fluctúan unos tras otros, logra notar el “espacio” existente al final de uno y antes de la aparición del siguiente. Si permanece allí sin esfuerzo alguno, logra ingresar a la concentración. Allí el sujeto ante la carencia de objeto de percepción no tiene otra opción que observarse a sí mismo carente de atributos.

Se le considera un estado mental estable muy superior al de la Observación.

Meditación. La mente adopta la forma de la No-dualidad, y tanto el perceptor como los contenidos mentales desaparecen dando nacimiento a un estado donde el “yo” no está en un lugar específico de la percepción, pero no existe ningún lugar donde el “yo” no esté.

Es el estado interior más estable y carece de caracterización mental. La permanencia en el estado de Meditación conduce al siguiente estado interior denominado *samadhi* o posesión de Sí Mismo. La permanencia en el estado de *samadhi* induce un

¹³² O sea, mientras permanece en el estado de Observación.

último estado interior denominado *jivanmukta* o liberado en vida.

Retomados de nuevo los conceptos que atañen a los diversos niveles respecto a los cuales puede la mente situarse mientras intenta meditar, pasaremos a interpretarlos según el concepto de umbrales e inercia.

El Sueño es el más caótico¹³³ de todos los estados mentales. Su umbral mental es casi nulo. Basta sumirse en la propia mente ininterrumpidamente mientras el cuerpo está relajado para inducir su nacimiento. El interés nuestro respecto a este estado es mínimo. Los símbolos que aparecen y su estructura no son resorte del presente libro.

La actividad misma de la vigilia y el agotamiento que el actuar infringe a la psique por el choque constante ante la supuesta agresión del entorno, induce la necesidad de aislarse de todo. El mecanismo más común para reestructurar todos los sistemas es sumergirse constantemente en la propia memoria perdiendo la capacidad de mantener continuidad consciente de ser sujeto de la percepción. A medida que ello acontece, el umbral del Sueño disminuye induciendo al individuo a caer en él.

¹³³ Se recuerda la definición dada en el libro *La Búsqueda de la Nada* respecto al concepto "caótico". Atañe a la imposibilidad mental del individuo a permanecer en el Presente.

La vigilia es de los siete¹³⁴ estados interiores, que incluyen el Pensamiento, el que posee un umbral más bajo. El hecho de permanecer despiertos diariamente horas enteras mientras la mente se agita en constante dispersión y caos disminuye el umbral del Pensamiento a un valor casi nulo.

Por ello, situarse en el pensar no cuesta esfuerzo. Es más, pareciera una actividad que actúa por sí misma. Basta cerrar los ojos e intentar sumergirse en Meditación, para que los pensamientos inducidos¹³⁵ y parásitos¹³⁶ inunden la esfera de la percepción consciente. Así, sin control alguno de presente, la mente identifica al sujeto con sus contenidos experimentados y lo lleva de evocación en evocación, sin que el sujeto pueda decidir cuál debe aparecer y cuánto debe durar cada recuerdo.

Pensar lo hacemos caminando, jugando, saltando, mirando, todo es pensar... es tan fácil saltar el umbral del Pensamiento a causa de la actividad excesiva que tenemos en él. El umbral del Pensamiento es tan mínimo, que basta muy poco esfuerzo para situarnos en él. En cambio, la inercia del estado es tan alta, que difícilmente la mente puede asociarse a uno de los otros seis estados mentales restantes, razón por la cual la mente vaga entre el pasado recordando pensamientos y hábitos mentales, sin poder asociarse a los acontecimientos

¹³⁴ Nos referimos a los siete estados interiores que aparecen mientras se realiza la meditación. Ellos son: Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración, Meditación, *samadhi*, Liberación total.

¹³⁵ Son aquellos pensamientos asociados al acontecer que se está viviendo.

¹³⁶ Son aquellos pensamientos no asociados al acontecer que se está viviendo.

que la vida misma le provee al individuo en su acontecer del presente.

Mientras se busca la concentración interior, la mente suele inducir alocadamente toda suerte de pensamientos. Puede haber momentos donde se pasen minutos enteros sin notar que en ese instante lo que se busca es concentrarse. Pensamientos sin relación entre ellos, identificación mental con las molestias físicas, distracción a través de los sentidos, he aquí, entonces, varios de los elementos que fortalecen la inercia del estado del Pensamiento y disminuyen el umbral requerido para entrar en él.

Así, el estado del Pensamiento es el más común en el que se ve situado el individuo mientras intenta practicar la meditación. Allí, puede pasar horas enteras, años enteros, sin lograr su control, sin disminuir su inercia, sin aumentar el umbral que impide situarse en él.

Es necesario para llegar al estado de la Observación traspasar el umbral del Pensamiento¹³⁷. La dificultad para permanecer en este nuevo estado se debe a la falta de hábito en observar los estados interiores de la mente.

Mientras que en el estado del Pensamiento la ausencia de control induce la aparición del estado de Sueño o el caos mental¹³⁸, la pérdida momentánea

¹³⁷ Si suponemos que los estados saltan unos a otros en orden ascendente o descendente, del estado del Pensamiento se debería pasar al de Observación y viceversa, sin embargo, en la práctica ello no ocurre. Un estado puede ser reemplazado por cualquiera de los otros siete ya sea en orden ascendente o descendente.

¹³⁸ Debe entenderse "caos mental" como la imposibilidad de permanecer en el acontecer que el presente sugiere.

del estado de Observación lleva al estado del Pensamiento en forma inmediata. Basta perder por un momento el control de la Observación para ingresar al estado del Pensamiento.

Mientras practica la obtención de la meditación y a medida que permanece en la observación de los pensamientos, el estado de la Observación aumenta su inercia e impide poder regresar a los estados inferiores a él. Si la inercia del estado es ya muy fuerte, o sea, ha logrado mantener continuamente sin haber perdido un sólo instante el estado, puede incluso llegar el momento en donde se filtre momentáneamente actividad del estado de Pensamiento, e inmediatamente y como si tuviese un resorte, la inercia del Observar se hace nuevamente manifiesta.

Mientras más permanencia logre en el estado de Observación, más difícil será regresar a cualquiera de los dos estados anteriores. La inercia de la Observación se logra exclusivamente si en el estado existe continuidad.

La Observación interior no suele ser un estado común en las personas. Los pensamientos percibidos a cierta distancia se ven nacer y morir cíclicamente. Si la atención aumenta en razón de la inercia del estado se notará cómo los pensamientos se alejan cada vez a la vista interior del perceptor, y cada vez que un pensamiento aparezca, instantáneamente se disolverá creando un espacio entre ellos. El espacio entre pensamientos es la puerta al estado de la Concentración.

El hábito que genera la práctica diaria de la observación de pensamientos, induce la disminución

del umbral de la Observación. La permanencia ininterrumpida en este estrato aumenta su inercia, a tal punto que el siguiente estado de Concentración aparece de forma repentina.

Para que la Concentración sea profunda la percepción interior debe tener cuatro características básicas: ser completamente homogénea, ausencia total de límites, sensación activa del sujeto observando la masa indiferenciada frente a sí y ser una experiencia viva, o sea, las tres características anteriores no deben ser imaginadas, sino que han de experimentarse como un acontecer del presente.

Es posible observar un nivel desde otro, situación que acontece con mayor claridad en el estado de Concentración. Cuando la inercia del estado es muy alta su estabilidad se fortalece impidiendo que la mente regrese a los niveles anteriores¹³⁹. Allí, sobre la masa homogénea y sin límites aparece entonces un pensamiento, pero el umbral del estado de la Concentración a causa de su permanencia previa es tan mínimo, casi inexistente, que el pensamiento se diluye, para nuevamente regresar a la Concentración interior.

Para aumentar la inercia del estado es menester conservar ininterrumpidamente la Concentración según los cánones descritos previamente. La inercia del estado no aumenta si cíclicamente se llega a él. La suma de los diversos ingresos al estado no implica el aumento de la inercia; tan sólo la permanencia continua y sin descanso determina su estabilización.

¹³⁹ Se refiere al de Observación, Pensamiento y Sueño.

Se puede notar por ejemplo, mientras se está sumido en la Concentración profunda, que somos capaces de afirmar: “¡Está oscuro!”, “¡Qué maravilloso, no hay nada!”, “¿Dónde estoy?”. Sin embargo, basta terminar la oración, para que nuevamente la homogeneidad se haga evidente de manera estable, de tal forma que el umbral que da acceso a la Concentración parezca casi inexistente.

La inercia del estado de Concentración aumenta a medida que se sostienen en él sin interrupciones. La inercia se acrecienta a medida que el esfuerzo de permanencia disminuye. Por lo tanto, la inercia del estado se hace infinita cuando la tensión por su permanencia muere, situación que induce la aparición del siguiente estado, el de la Meditación.

Para que la Meditación sea profunda es necesario que la percepción interior manifieste cuatro características: la masa perceptiva debe ser completamente homogénea, la masa perceptiva no debe poseer ningún límite, la experiencia ha de ser viva, o sea, debe diferenciarse entre un pensamiento de vacío y vacío de pensamientos y, por último, el sujeto no debe ocupar un lugar específico de la percepción. Además, no debe existir lugar de la cognición donde el sujeto no se encuentre, o sea, el sujeto ha de estar inmerso en la No-dualidad.

A medida que en la etapa de la Concentración la atención se mantiene sin esfuerzo alguno, lentamente disminuye el umbral de ingreso al estado de Meditación. Llegado el momento, gracias al aumento de la inercia imperante, la mente adopta la

forma de lo no-dual y se dirige, asociada a un no-pensamiento, hacia la Meditación profunda.

Allí, en la Meditación, el estado se mantiene sólo si la inercia es casi infinita, lo que implica que la permanencia de la atención dirigida a un no-pensamiento se realiza sin esfuerzo alguno. Cualquier pensamiento, por mínimo que sea, hace perder el estado, y dependiendo de la conformación psíquica, se dirige a un estado menor con umbral mínimo.

Para la mayoría de las personas, el umbral meditativo es muy alto y su inercia casi inexistente, debido a la poca frecuencia con que se logra el estado. La práctica constante reduce el umbral y aumenta la inercia del estado¹⁴⁰. En la medida en que se practica la Meditación, su umbral cada vez disminuye y muere cuando no se piensa. La maestría interior implica la ausencia de umbral meditativo.

A su vez, cuando el umbral de la Meditación se hace cero y su inercia momentáneamente infinita, la práctica meditativa conduce a la experiencia del *samadhi*. Allí, la atención es continua y carente de esfuerzo. Allí, la atención se transforma en Presente puro.

Cuando la inercia del estado no-dual meditativo se hace completamente infinita y su umbral es absolutamente inexistente, la mente ha extinguido la posibilidad de conformar sensación egóica. Entonces, el ser humano ha encontrado el mayor don, ha logrado la Liberación total.

¹⁴⁰ Esta es la única razón por la cual se sugiere la práctica de *sadhana* o disciplinas espirituales.

EL OBSERVADOR Y LO OBSERVADO

Los cinco estados interiores que hemos llamado Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación, tienen algo en común y es posible estudiarlos bajo una perspectiva diferente a la de los umbrales y la inercia de la mente, o sea, es posible analizarlos también en el aspecto del observador y lo observado.

Durante el Sueño, el sujeto actúa como observador y los objetos mentales como lo observado. Los dos son de idéntica naturaleza, pues ambos tienen raíz en la mente del individuo, mas se advierten como diferentes el uno del otro.

En la etapa de Pensamiento, el sujeto se identifica como observador y el mundo interior que fluye como pensamientos se denomina lo observado. En esta etapa, el observador se identifica completamente con lo observado, de tal manera, que ambos se entremezclan induciendo al sujeto la creencia de que su naturaleza se asimila a lo pensado. La ausencia de distancia entre el observador y lo observado convierten a la experiencia psíquica en un individuo que presume ser aquello que evoca y que ve como propio su mundo interior.

Mientras el estado de Observación acontece, tanto el “observador” como lo “observado” permanecen diferenciados. El sujeto se independiza del movimiento mental que su aparato psíquico mantiene, de tal modo que se induce una distancia entre él y lo que él observa. A medida que la Observación se acentúa, los pensamientos

observados disminuyen su intensidad y cada vez se diluyen más rápidamente, creando simultáneamente un espacio entre cada nueva aparición.

Durante la Concentración, el Observador mantiene la percepción sobre la ausencia de pensamientos que ahora no fluyen desde la distancia creada en el anterior estado. La vacuidad que ve frente a sí permanece creando un clima interior maravilloso. El descanso y la quietud de este estado se ve recompensado gracias a la larga disciplina de control impuesta por el sujeto a su aparato psíquico.

En la Meditación, tanto Observador como Observado se integran sin diferenciación con todo lo existente alrededor. Allí, la mente, adoptando la forma de la No-dualidad, sirve como primer escaño a su absorción total. Basta mantener la atención en relajación total para que la Meditación se establezca y abra las puertas que conducen al *samadhi*. He aquí por fin el bálsamo del alma, el estado final en el que cesa toda duda y en el que se advierte la identificación total entre el individuo y el Absoluto no-dual, ésta es la sagrada experiencia desde la cual es posible afirmar:

“*Sarban kalbidam brahman*”¹⁴¹

¹⁴¹ Todo es realmente *brahman*.

OTROS TÍTULOS DE SESHA

La búsqueda de la Nada. Editorial Grial.

La Paradoja Divina. Gaia Editores.

Los campos de Cognición. Gaia Editores.

Vedanta Advaita. Gaia Editores.

Meditación, el Camino a la Libertad. Gaia Editores.

Puedes adquirir estos libros en:

www.sesha.info

Si quieres saber más sobre Sesha:

www.vedantaadvaita.com